

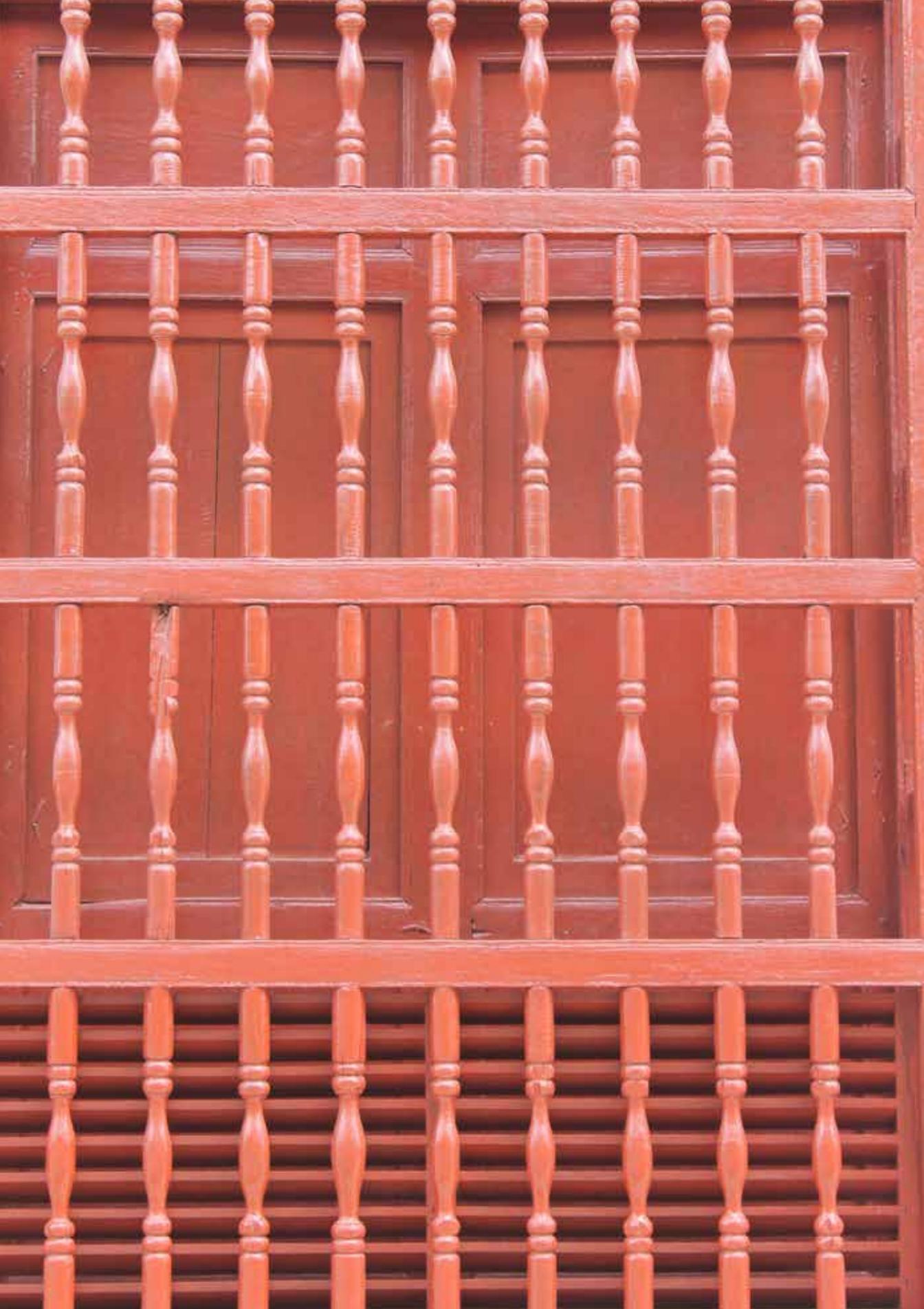
Wladimir Mejía Ayala  
Alvelayis Nieto Mejía  
Soraya Husain-Talero

# Sociedades locales y turismo: ¿una relación sostenible?

Universidad Tecnológica

**Unitec**

MIEMBRO DE LA RED  
**ILUMINO**



# Sociedades locales y turismo: ¿una relación sostenible?



# Sociedades locales y turismo: ¿una relación sostenible?

Wladimir Mejía Ayala  
Alvelayis Nieto Mejía  
Soraya Husain-Talero

*Corporación Universitaria*  
**Unitec**

---

MIEMBRO DE LA RED  
**ILUMNO**

338.4791

M34p

Mejía Ayala Wladimir

Sociedades locales y turismo: ¿una relación sostenible? / Wladimir Mejía Ayala, Alvelayis Nieto Mejía, Sotaya Husain-Talero ; Bogotá, Corporación Universitaria Unitec, 2016.

140 p.

ISBN: 978-958-58198-8-7 (impreso)

978-958-58198-9-4 (digital)

1. SOCIEDADES LOCALES – TURISMO 2. TURISMO 3. TURISMO – ASPECTOS SOCIALES 3. Tit.

© Corporación Universitaria Unitec®  
2016. Todos los derechos reservados.

*Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico o mecánico, sin permiso escrito por parte del editor.*

ISBN (obra impresa): 978-958-58198-8-7

ISBN (obra digital): 978-958-58198-9-4

Primera edición 2016

### **Edición**

Centro de Publicaciones Académicas

Corporación Universitaria Unitec®

Calle 76 # 12-58

Bogotá, D. C. Colombia

publicaciones@unitec.edu.co

### **Producción editorial**

David Arturo Acosta Silva

### **Corrección de estilo**

Marcela Garzón Gualteros

### **Fotografía cubierta**

*Trip to Santa Fe de Antioquia*

por Tim Regan

Licencia Creative Commons BY-2.0

<https://www.flickr.com/photos/dumbledad/>

Impresa con permiso del autor

### **Diseño y diagramación**

Taller de Edición • Rocca® S. A.

Carrera 4A No. 26A-91, of. 203

Tel./fax: 243 2862 - 243 8561

### **Preprensa e impresión**

Molher Impresores Ltda.

Calle 94A No. 58-13 Tel.: 256 8080

*Impreso en Colombia / Printed in Colombia*

# Contenido

<b>Prólogo</b>	11
Wladimir Mejía Ayala & Alvelayis Nieto Mejía	
<b>Referencias</b>	17
<b>Turistificar la tradición para forjarse un desarrollo en la urbe: el ejemplo de la toma de yagé en Bogotá</b>	19
Wladimir Mejía Ayala, <i>Ph.D.</i> <i>Corporación Universitaria Unitec</i>	
<b>¿Qué caracteriza a un pueblo indígena y lo diferencia de las otras sociedades?</b>	23
Aproximación a la situación de los pueblos indígenas en Colombia	28
<b>Explorando el mundo indígena urbano</b>	32
Principales características de los pueblos indígenas urbanos: el caso de Bogotá	35
<b>De cómo la supervivencia física y cultural van de la mano</b>	45
Entender la importancia del patrimonio cultural inmaterial a partir de las tradiciones indígenas y su relación con el turismo	46
La toma de yagé: ¿hacia la comprensión de su práctica turística en la ciudad?	48
La práctica turística de la toma de yagé	50

<b>Conclusión</b>	55
<b>Referencias</b>	56
<b>Anexo A. Características generales de tomas de yagé extraídas a partir de la observación participante</b>	63
<b>Paisaje natural y paisaje campesino: una propuesta de gestión ecoturística en el parque nacional natural Sumapaz</b>	67
Alvelayis Nieto Mejía, <i>Mg.</i> Corporación Universitaria Unitec	
<b>Proceso de poblamiento de la localidad de Sumapaz</b>	70
Luchas agrarias en Sumapaz	71
Nuevas dinámicas de poblamiento	75
<b>De las dinámicas de poblamiento a la nueva ruralidad</b>	77
Posibilidades del turismo en el discurso de la ruralidad	79
Recursos naturales susceptibles de ser aprovechados turísticamente	87
Rasgos culturales sobre el paisaje de Sumapaz	94
<b>Desarrollo turístico en Sumapaz: oportunidades para la población local</b>	96
Condiciones básicas para el desarrollo turístico en comunidades campesinas	97
El ecoturismo: capital natural y comunidad	107
<b>Conclusiones</b>	110
<b>Referencias</b>	112

<b>Sociedades locales y turismo: una dimensión investigativa</b>	117
Soraya Husain-Talero, <i>Mg.</i>	
<b>El turismo como objeto de investigación</b>	120
Consideraciones epistemológicas en la construcción del conocimiento	120
Categorías ontológicas y turismo	121
Naturaleza interdisciplinaria de la investigación turística	124
Métodos de investigación asociados al turismo	126
Metodologías en la investigación turística	129
<b>Un turismo que revaloriza lo local</b>	132
<b>Referencias</b>	136



# | Prólogo

La expresión *sociedad local* puede ser entendida a partir del proceso de apropiación histórica que el hombre realiza sobre el espacio, apropiación que además de significar el sentimiento de propiedad que los miembros de una sociedad mantienen sobre este, significa también la transformación o adaptación que ellos le practican y que, al hacerlo, les permite experimentar su propia transformación y adaptación, manifestadas en la cohesión social y la identidad cultural del grupo. Así, la afirmación de la identidad local se basa en reconocerse en una historia colectiva, la cual, lejos de quedarse en una mirada nostálgica del pasado (Di Pietro, 2001), adquiere toda su potencialidad cuando provoca interrogantes sobre el presente y el futuro, lo que permite percibir la existencia de una historia viviente en cada uno de sus portadores a partir de su relación con el espacio.

Arocena (2001) plantea que la sociedad local puede ser entendida como un territorio bien delimitado y apropiado, donde sus miembros expresan su identidad cultural en normas y valores interiorizados:

Las sociedades locales existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro, él expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias (...). La vuelta al pasado por la memoria, la lectura de las huellas que permite reconocerse en una

historia, es una condición de la acción (...). No se trata de reconocer huellas, sino de reconocerse en esas huellas. (pp. 219-220)

Podría suponerse que la existencia de una sociedad local radica en su permanencia arraigada en el territorio. No obstante, esta expresión singular y única se inscribe igualmente en una realidad estructural, puesto que conlleva relaciones de interdependencia cuya lógica de funcionamiento trasciende las pautas locales: lo local plantea el desafío de mantener una apertura a lo universal desde lo particular; es decir, cómo insertarse en lo universal desde y a partir de la propia especificidad (Di Pietro, 2001).

Esta manera de insertarse puede entenderse desde contextos diferentes. Por ejemplo, cuando una sociedad local rural, implantada sobre un lugar concebido por el Estado como un municipio (es decir, como una unidad espacial subnacional de análisis, planificación y acción para el desarrollo) es afectada por un proceso de expansión urbana. También puede ocurrir que los miembros de una sociedad local tradicional que se encuentran inicialmente dentro de una entidad territorial indígena (Const. 1991, art. 286), sean quienes se introduzcan en los centros urbanos y por causas diversas como lo es el desplazamiento forzado. Al parecer, y sin importar cuál sea el contexto, algunas sociedades locales han encontrado en el turismo una plataforma común sobre la cual emprender una lucha por su supervivencia física a partir, precisamente, de la valorización de su cultura desde su arraigo histórico espacial a su ruralidad, o llevando e introduciendo su ruralidad a las urbes, a través de una actitud compleja del pensar global y el actuar local (o viceversa).

La necesidad que se desprende de esta situación es la de comprender cómo, a partir de su arraigo a lo rural y de las particularidades culturales resultantes de este, las sociedades locales pueden llegar a construir un producto turístico atractivo que provoque un desplazamiento significativo (o al menos una participación de turistas en la recreación de alguna de sus prácticas culturales; Mejía, 2014), lo que les garantice de alguna manera la diversificación de sus actividades tradicionales, traducida en mayores oportunidades para la búsqueda de su perpetuación. De esta manera, dicha perpetuación debe ser entendida desde la sostenibilidad como eje integrador de los elementos sociales, culturales, políticos,

económicos y ambientales; esta integra a todos los actores de la cadena de valor del turismo, puesto que esta actividad socioeconómica es objeto de un proceso de rápida transformación, en el que las exigencias de quienes participan en ella son cada vez mayores. En este contexto, la tendencia actual apunta al desarrollo del denominado *turismo alternativo*, el cual se fundamenta en los principios del desarrollo sostenible.

En la nueva ruralidad se habla de funcionalidades modernas asociadas al espacio rural (Pérez, 2004); sin embargo, hoy podría hablarse también del espacio ruralizado, donde la diversificación de actividades genera presión sobre los ecosistemas naturales y los entornos sociales. De ahí la importancia que tiene el desarrollo sostenible y el papel significativo que en él puede desempeñar el turismo. La sostenibilidad es una apuesta para reanimar las economías de las sociedades locales, que busca impulsar el bienestar y el aumento de su calidad de vida como comunidades anfitrionas, al tiempo que incrementa su autoestima, pues con frecuencia los miembros de comunidades locales carecen de motivación para incluirse en el grueso poblacional (De Azcárate, 2008). La sostenibilidad persigue encontrar modos y medios para lograr el equilibrio material y espiritual en interacción con los recursos naturales y culturales, con el ánimo de constituir culturas vivas, a partir de sinergias generadas en las comunidades; busca que las actividades asociadas al turismo y a las riquezas patrimoniales fortalezcan los procesos de desarrollo, equidad y progreso.

Uno de los principios fundamentales que constituyen la sostenibilidad es la participación comunitaria, la cual es el eje central en toda iniciativa productiva que busque alcanzar una mayor justicia social y eliminar la desigualdad; por tanto, se requiere autodeterminación para un manejo eficiente de los recursos y para el manejo del espacio rural y del espacio ruralizado. De esta forma, el empoderamiento y la participación social se constituyen en elementos cohesionadores capaces de conseguir objetivos comunes. En consecuencia, resulta necesario potenciar el desarrollo endógeno de las sociedades locales, donde los recursos de sus territorios (naturales, culturales, económicos, humanos e institucionales) desempeñan un papel determinante en toda iniciativa productiva. Estos recursos —que pueden ser pensados como factores— deben ser gestionados y articulados en

busca del bienestar de toda una comunidad e incluso de individuos que no pertenezcan necesariamente a ella; para ello deben ser partícipes todos los agentes locales, tanto públicos como privados. Así el espacio rural, y el espacio ruralizado se constituyen en laboratorios en los que las sociedades locales implementan sus propias estrategias de desarrollo a partir de sus recursos naturales y culturales, con el concurso, participación y colaboración de todos los actores.

Se asiste entonces a una nueva visión, en la cual las sociedades locales (pensadas a partir de su relación con el espacio) se deben preservar en el mediano y largo plazo para las futuras generaciones, a fin de garantizar la conservación del medio ambiente y el equilibrio en lo social y lo cultural. La sostenibilidad aplicada al turismo es tal vez una de las pocas posibilidades de un desarrollo que beneficie realmente a las personas menos favorecidas o a las más vulnerables, y que pueda contribuir de manera significativa a combatir las desigualdades sociales. El desarrollo de un turismo sostenible requiere la participación equilibrada de todos los actores del sistema turístico, incluyendo los organismos institucionales, las iniciativas productivas del sector privado, la comunidad local y, particularmente, el turista, quien dinamiza todos los actores involucrados en el proceso turístico (Nieto, 2013). De la misma manera, se hace necesario preservar el patrimonio local, mantener la integridad y la conservación de los bienes heredados, salvaguardar la identidad, mantener la paz, la seguridad, el respeto de los derechos humanos, así como las libertades fundamentales en busca de un beneficio colectivo.

Por tanto, la ambición de esta obra es analizar el proceso inicial con el cual, en ausencia de recursos materiales (monumentales desde el punto de vista de Occidente), las sociedades locales, indígenas y campesinas, tanto dentro como fuera de sus lugares de origen, garantizan su supervivencia física y cultural, forjándose un camino hacia el turismo. Dicho camino estará fundado en la valorización de la relación intrínseca que mantienen con la tierra y con el medio natural que los rodea o, en ausencia de este y en un medio urbano, en la valorización de su patrimonio cultural inmaterial (PCI). La obra es el resultado de los trabajos de investigación que los miembros de la línea de Estudios Sociales, Económicos, Culturales y Ambientales del Turismo y la Gastronomía, perteneciente al grupo

de Gestión y Desarrollo Organizacional del Centro de Investigaciones de la Corporación Universitaria Unitec, llevaron a cabo durante los años 2014 y 2015.

El primer capítulo, titulado «Turistificar la tradición para forjarse un desarrollo en la urbe: el ejemplo de la toma de yagé en Bogotá», se construyó a partir de los resultados del trabajo de investigación «Dinámicas espaciales del patrimonio cultural inmaterial indígena en Bogotá y su rol en la construcción del espacio turístico» del profesor Wladimir Mejía Ayala. El objetivo de su trabajo fue, en primer lugar, identificar los lugares y las dinámicas de encuentro entre residentes y habitantes temporales (turistas y viajeros) con representantes de pueblos indígenas en Bogotá. Luego, a partir del ejemplo de la toma de yagé, comprender cómo una tradición indígena sufre un proceso de transformación que permite percibirla como una práctica turística, es decir, como una práctica social que se recrea solamente por y para el turismo. Se trata de un estudio exploratorio, donde se buscó profundizar en un tema poco analizado, permitiendo igualmente preparar el terreno para desarrollar un estudio más completo.

Diferentes lugares de Bogotá fueron analizados durante el desarrollo de esta investigación: el centro histórico; los barrios San Victorino, Chapinero y Usaquén, y el aeropuerto El Dorado. En algunos se aplicaron encuestas tanto a turistas y viajeros como a residentes para indagar, principalmente, acerca de su capacidad para reconocer e interactuar con población indígena. El trabajo también estuvo fundado en las entrevistas semiestructuradas, las conversaciones fortuitas y los registros fotográficos, así como en la observación participante, puesto que el investigador participó directamente en dos tomas de yagé. La investigación estuvo encaminada a generar expectativas sobre una posible mayor participación de los pueblos indígenas en el desarrollo turístico de Bogotá, buscando posibilitar la supervivencia de su cultura y, a partir de la valorización de esta, su supervivencia física.

El segundo capítulo, «Paisaje natural y paisaje campesino: una propuesta de gestión ecoturística en el parque nacional natural Sumapaz», se construyó a partir de los resultados del trabajo de investigación «Propuesta de desarrollo turístico para la inclusión de las comunidades campesinas en el parque nacional natural Sumapaz», desarrollado por el profesor Alvelayis Nieto Mejía. El propósito de

su trabajo fue presentar una reflexión teórica sobre cómo las comunidades campesinas presentes en el parque nacional natural Sumapaz pueden ser gestoras y artífices de proyectos e iniciativas productivas en ecoturismo, a partir de la valoración de sus recursos naturales, su paisaje campesino y su patrimonio intangible. El profesor Nieto construyó su diseño metodológico desde un enfoque mixto y sobre la base del método descriptivo, lo que le permitió conocer situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas. De esta manera, no se limitó a la recolección de datos ni a su tabulación, sino a la predicción e identificación de las relaciones que existen entre las variables.

Para ello realizó entrevistas semiestructuradas a catorce familias campesinas habitantes de las estribaciones del parque nacional natural Sumapaz y cuatro entrevistas en la Dirección de Parques Nacionales Naturales de Colombia. El trabajo de campo se desarrolló durante los meses de julio, octubre y noviembre del 2014, puesto que durante ese periodo tuvo lugar una serie de eventos festivos relacionados con la celebración del Día del Campesino y las fiestas de la Virgen del Carmen, lo que permitió al profesor Nieto la interacción con la población local de una manera más cercana, superando la limitación que implica la disposición de los campesinos frente al hecho de ser entrevistados. El autor presentó los resultados a manera de propuesta metodológica exponiendo, de esta manera, las condiciones necesarias que deben darse al interior de las comunidades para que se posibilite el desarrollo del turismo, lo que les permitiría competir en un mercado abierto, en el que podrían ser autónomas en la toma de decisiones respecto al uso y el manejo de su territorio, y en la distribución de utilidades generadas por el desarrollo de esta actividad.

El tercer capítulo, «Sociedades locales y turismo: una dimensión investigativa», fue construido por la profesora Soraya Husain-Talero, a partir de un análisis de la estructura metodológica de las investigaciones que se presentan en los dos primeros capítulos del presente libro. Así, el propósito del capítulo es presentar aportes para la construcción de la dimensión investigativa en y para el turismo, por medio del reconocimiento de las categorías ontológicas y actos gnoseológicos adaptados a la investigación sobre esta actividad, así como los aportes de la

investigación interdisciplinaria en turismo utilizando autores como Tribe (2004), Nash, Dann y Pearce (1988). Además, se evidencia cómo, por medio de metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa, se puede llegar a identificar las sociedades locales y sus prácticas turísticas; finalmente, teniendo en cuenta el trabajo de los profesores Mejía Ayala y Nieto Mejía, se resaltan algunas características metodológicas de sus trabajos y la manera como se puede promover un turismo sostenible que revalorice lo local.

WLADIMIR MEJÍA AYALA  
ALVELAYIS NIETO MEJÍA

## Referencias

- Arocena, J. (2001). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo: Santillana-Universidad Católica de Uruguay.
- Constitución política de Colombia [Const.] (1991). Artículo 286 [Título XI]. Bogotá: Legis.
- De Azcárate, T. (2008). El turismo, la paz y el desarrollo sostenible. *Nuevas Políticas Públicas: Anuario Multidisciplinar para la Modernización de las Administraciones Públicas*, (4), 17-27.
- Di Pietro, L. (2001). Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local. En D. Burin & A. I. Heras (Comps.), *Desarrollo local: una respuesta a escala humana a la globalización* (pp. 3-50). Buenos Aires: Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad.
- Mejía, V. (2014). Les problématiques et les enjeux de la mise en tourisme du patrimoine culturel immatériel: l'exemple du peuple indigène Sápára d'Équateur (Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Geografía de Turismo). Laboratorio ESO CARTA, Universidad de Angers, Francia.

Nieto, A. (2013). Participación comunitaria en iniciativas de ecoturismo en la vereda los Soches, localidad de Usme, Bogotá. *RIAT: Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 9(2), 101-107.

Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*, (20), 180-193.

# Turistificar la tradición para forjarse un desarrollo en la urbe: el ejemplo de la toma de yagé en Bogotá<sup>1</sup>

WLADIMIR MEJÍA AYALA, *PH.D.*  
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA UNITEC

La participación de los turistas en los rituales de chamanismo o tomas de yagé no es nueva. En Perú, por ejemplo, a finales de los años setenta, los chamanes que habían dejado la selva para concentrarse en las principales ciudades amazónicas crearon lugares exclusivos para acoger personas, turistas o no, que deseaban tener una experiencia con el yagé. Un caso similar se registra en Ecuador, donde chamanes shuar y kichwa, instalados desde inicios de los años ochenta alrededor de los centros urbanos amazónicos, acogen turistas y personas que desean ser sanadas o simplemente tener una experiencia con la planta. El interés en el chamanismo ha aumentado desde entonces, provocando desplazamientos turísticos hacia las comunidades indígenas localizadas en plena selva amazónica, con el propósito de participar exclusivamente y de diferentes maneras en este tipo de rituales.

---

1 Este capítulo se construyó a partir de los resultados del trabajo de investigación «Dinámicas espaciales del patrimonio cultural inmaterial indígena en Bogotá y su rol en la construcción del espacio turístico» (cód. B-210814051), llevado a cabo durante los años 2014 y 2015. Algunos de los resultados de este trabajo fueron presentados como ponencia con el título «Forjarse un desarrollo en la urbe a partir de la turistificación de las tradiciones indígenas: el ejemplo de la toma de yagé en Bogotá», durante el *V Congreso Internacional de Desarrollo y Competitividad* organizado por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Medellín, el cual tuvo lugar en esta ciudad los días 7, 8 y 9 de octubre del 2015.

En Bogotá las tomas de yagé abiertas a todo público se comenzaron a desarrollar a inicios de los años ochenta, gracias al interés de algunos intelectuales, antropólogos, médicos y artistas; este círculo fue ampliándose a medida que más personas quisieron asistir a las tomas u organizarlas (Sarrazín, 2011). Los chamanes que se encuentran en esta ciudad fueron, en algunos casos, iniciados en la selva en un contexto plenamente tradicional; sin embargo, como muchos miembros de pueblos indígenas en Colombia, salieron de sus comunidades cansados o alcanzados por la guerra, amenazados de muerte o simplemente respondiendo a una oportunidad que les permitiera mejorar sus condiciones de vida. Fuera del contexto tradicional, han contribuido a que la práctica del chamanismo se vuelva accesible tanto a nivel de la distancia física como a nivel de la distancia sociocultural. Dejando sus antiguas comunidades, ellos mismos se introdujeron —junto con el chamanismo— en los centros urbanos, funcionando como vectores de su cultura, permitiendo tanto a residentes como a visitantes y turistas tener un primer acercamiento a sus formas de vida y a sus maneras de comprender el mundo.

Cabe resaltar que la población indígena de Bogotá ha sido marginada y, en algunos casos, relegada a condiciones de vida que se podrían considerar como deplorables. Sin embargo, y a pesar de su número reducido de representantes,<sup>2</sup> su participación mediante el chamanismo en el desarrollo turístico que experimenta Bogotá puede representar una oportunidad para el mejoramiento de su calidad de vida.<sup>3</sup> Es así como el turismo se presenta como una actividad que

---

2 Entre el 2005 y el 2011 la población indígena en Bogotá presentó un incremento del 360 %, pasando de 15 032 individuos (representando el 0.02 % del total de la población) a 69 091 (0.92 %).

3 En los últimos años se ha experimentado una mejora significativa en cuanto al porcentaje de población en situación de pobreza en Bogotá, gracias a la voluntad política para llegar a los sectores sociales más vulnerables; este ha pasado del 10.1 % en el 2005 al 5.1 % en el 2011. No obstante, el porcentaje de población en situación de pobreza de la población indígena sigue siendo mucho más alto que la media del total de la población de la ciudad, siendo del 21.5 % en el 2011 (Urrega & Rodríguez, 2014). Esto puede explicarse porque la mayor parte de la población indígena de Bogotá ha llegado a la ciudad en calidad de migrante y, asimismo, porque este fenómeno no se ha detenido sino que por el contrario ha aumentado (el 57.2 % del total de la población indígena de Bogotá estaba compuesta por migrantes en el 2005, por el 59.1 % en el 2011 y, si la tendencia se mantiene, por más del 60 % en el 2016); estos

puede dar solución a problemas reales, en este caso a aquellos que enfrentan los pueblos indígenas que se encuentran en situación de pobreza y hacinamiento en las ciudades.

Sin embargo, no es fácil justificar la evolución de una tradición indígena hacia el turismo, puesto que esto lleva a cuestionarse sobre su salvaguardia. En consecuencia, la turistificación de la toma de yagé se evidencia principalmente en el lugar donde esta tradición se recrea y en el tiempo que esta conlleva. En algunos casos, las tomas de yagé se desarrollan fuera de la ciudad, en un contexto rural de proximidad, puesto que el contacto con la naturaleza permite dotar la experiencia de un cierto grado de autenticidad (representar un ritual tal como se llevaría a cabo en la selva), aunque esto sea extremadamente difícil o, en algunos casos, imposible. En efecto, la búsqueda del exotismo y de la pureza indígena, aunque utópica, es muy importante en este fenómeno. La identidad indígena es pues recalcada, y esto garantizaría que la sabiduría espiritual y terapéutica allí transmitida no sea obra de charlatanes (Sarrazín, 2011), preocupación que también manifiestan algunos representantes de los pueblos indígenas urbanos:

Hay taitas o personas que proponen la toma de yagé, que lo mezclan con floripondio o con hongos alucinógenos para provocar la visión, que al no ser manejados correctamente, pueden provocar consecuencias irreparables en la persona e incluso la muerte; ese es el peligro de la toma con taitas no reconocidos: muchos charlatanes la proponen (comerciante kamëntsá, comunicación personal, 18 de febrero del 2015).

De acuerdo con lo anterior, este capítulo comienza presentando algunas pautas que permiten comprender qué es un pueblo indígena desde una aproximación sobre su situación en Colombia. En seguida se describe la metodología desarrollada en el trabajo de campo, para luego entender la realidad de los pueblos indígenas urbanos en Bogotá; a continuación, se busca conocer las tradiciones

---

nuevos migrantes aún no pueden recibir (o están en proceso de lograr) los beneficios que de alguna manera la ciudad les brinda en cuanto a salud, educación y empleo.

indígenas para proponer cómo funciona su turistificación y finalizaremos con una reflexión sobre el rol del turismo en su salvaguardia.

El turismo es entendido aquí como el sistema de actores, prácticas y espacios que participan en la recreación de individuos por el desplazamiento y el habitar temporal fuera de los lugares del cotidiano (Knafou & Stock, 2003, citados en Knafou, 2011). Esto permite reflexionar acerca de la posibilidad de la emergencia de nuevos lugares en Bogotá destinados exclusivamente a la recreación de turistas y que funcionan a partir de la recreación de objetos culturales de un pueblo indígena.<sup>4</sup>

Este desplazamiento y habitar turístico, en los cuales se produce el encuentro con miembros de pueblos indígenas durante la recreación de su patrimonio cultural inmaterial (PCI), invitan a imaginar un alargamiento o una ampliación funcional y temporal del espacio turístico de la capital. De esta manera, se busca generar el interés del público en general que redunde en un aumento de oportunidades para los miembros de pueblos indígenas que habitan la ciudad, sobre todo para aquellos que se encuentren en una situación de vulnerabilidad. Lo anterior dado que los intercambios que se producen entre indígenas y no-indígenas en una ciudad como Bogotá, sin importar si están o no ligados en principio al turismo, pueden revelarse, en un momento dado, como la oportunidad para mejorar el nivel de vida de este grupo específico —más o menos nuevo— de la población urbana.

---

4 Se ha traducido el término francés *recréation* para remarcar la naturaleza viviente del patrimonio cultural inmaterial (PCI), puesto que está evolucionando, adaptándose o creándose continuamente. Este término fue introducido en el lenguaje turístico por el Équipe MIT (2008, pp. 103-107 y 198), para destacar la capacidad del turismo de reconstruir el cuerpo y el espíritu (a diferencia del término *récréation*, el cual solo hace referencia a su dimensión lúdica y festiva). Ver Mejía (2016).

## ¿Qué caracteriza a un pueblo indígena y lo diferencia de las otras sociedades?

Para comenzar, planteemos que un pueblo indígena es una sociedad en la cual sus miembros permanecen enlazados por una continuidad histórica a aquellas sociedades precolombinas que se desarrollaron sobre lo que ellos consideran hoy como su territorio ancestral, y de esta manera se juzgan y son juzgados como distintos de las sociedades que dominan actualmente, total o parcialmente, dicho territorio (Martínez, 1987). En Colombia, un pueblo, comunidad o parcialidad indígena es considerado, según la Presidencia de la República de Colombia (1995), como un

grupo o conjunto de familias de ascendencia amerindia, que tienen conciencia de identidad y comparten valores, rasgos, usos o costumbres de su cultura, así como formas de gobierno, gestión, control social o sistemas normativos propios que la distinguen de otras comunidades, tengan o no títulos de propiedad, o que no puedan acreditarlos legalmente, o que sus resguardos fueron disueltos, divididos o declarados vacantes. (Artículo 2 del decreto 2164 de 1995)

De esta manera, se puede afirmar que existen tres criterios que permiten definir a un pueblo indígena: su historia, su relación con el medio y su situación actual. En cuanto a su *historia*, es necesario tener en cuenta que se trata de culturas orales, donde cada pueblo indígena posee una lengua original, aunque ninguno desarrolló escritura. La forma escrita de estas lenguas que se conoce hoy en día es el resultado principalmente de las investigaciones de los lingüistas y es lo que permite, en buena parte de los casos, que la lengua indígena sea enseñada en las escuelas bilingües cuando se cuenta con ellas. Esta particularidad ha significado siempre la imposibilidad de acceder a su pasado, por lo que este ha sido reconstruido a partir del estudio de sus mitos fundadores y de los resultados de investigaciones de etnólogos, antropólogos y arqueólogos. Por otra parte, tal como señala Martínez (1987), se trata de pueblos que han ocupado los territorios antes de la llegada de los colonos y mucho antes aún de la llegada de los conquistadores.

Cuando intentamos definir un pueblo indígena a partir de su *relación con el medio*, partimos del hecho de que los pueblos indígenas consideran que la tierra es su madre, aquella que los nutre y que, por tanto, no pertenece a los hombres sino que más bien ellos pertenecen al medio natural que los rodea como cualquier otro elemento de este sistema que se haya desarrollado a partir de ella. Es por eso que tradicionalmente un título personal de propiedad no tiene ningún significado particular, pues la tierra no les pertenece individualmente, sino que se trata de un bien colectivo que debe ser utilizado con gran respeto (Mejía, 2014). Sin embargo, esta relación con la tierra —y más precisamente con la naturaleza— va aún más lejos, llegando incluso a que la producción social del grupo dependa de esta.

Si bien un tipo de naturaleza no puede definir una sociedad como tal, puede ser posible que las relaciones sensibles y expresivas entre una sociedad y la naturaleza sean una de las causas de la diversidad cultural de las sociedades tradicionales existentes. En efecto, no existe solamente una sino múltiples determinaciones de la naturaleza, donde la historia social del grupo interactúa en la definición de esas características y de su modo de vida (Suzuki, 2013). Esta situación permite distinguir y diferenciar un pueblo indígena de otro a nivel sociocultural, de la misma manera que permite identificar las características comunes entre todos los pueblos indígenas que, al ser tan diferentes de las características de las sociedades occidentales u occidentalizadas, permiten reconocerlos como los primeros habitantes del espacio geográfico donde se encuentran afincados (Mejía, 2014).

Su relación con el medio se caracteriza también por el amplio conocimiento de la fauna y la flora que les permite su supervivencia, y que se manifiesta especialmente en las virtudes alimenticias y terapéuticas que ellos dominan de incontables plantas y animales. A pesar de que ahora cuenten con la escritura, este saber se transmite oralmente de generación en generación y gracias a la práctica. Este proceso se evidencia en tradiciones como el chamanismo y la curandería, elementos fundamentales de su herencia sociocultural, los cuales han sobrevivido al interior de varios pueblos indígenas y que están enteramente relacionados con el uso de las plantas. Si bien los ancianos son los principales depositarios de los conocimientos (así como de los mitos y las leyendas), su rol

consiste en transmitirlos a sus sucesores; son los chamanes quienes desempeñan, entre otras cosas, el papel de curanderos y presiden las ceremonias fúnebres, así como los ritos de iniciación que acompañan el paso de los jóvenes al mundo adulto. Por otra parte, es en el dominio de la espiritualidad y de la mitología donde la genialidad y la creatividad de los pueblos indígenas encuentran su más bella expresión y también su distinción más particular. La comunión con los ancestros y con el mundo sobrenatural (su espiritualidad) es, en principio, la garante de la cohesión social y cultural (Batzin, 2005).

Su relación con el medio se evidencia igualmente en su manera de habitar el espacio. No hace mucho tiempo —y a pesar del proceso de colonización— varios pueblos indígenas seguían siendo seminómadas; es el caso de los sapará de Ecuador y Perú o de los makú presentes en la selva amazónica, pertenecientes a la familia lingüística makú-puinave (nukak, kakua, juhup, hupdu, dow y nadöb), quienes hasta hace poco se distinguían por una movilidad cíclica, estructurada principalmente en los cambios climáticos estacionarios (Instituto Lingüístico de Verano, 1994). Luego, con la influencia de los misioneros, la escolarización y los procesos lícitos e ilícitos de extracción y transformación de recursos, representados principalmente por la llegada de las compañías petroleras, mineras y forestales, esta situación cambió rápida y radicalmente. Fue necesario fundar nuevas comunidades y pasar la mayor parte del tiempo en ellas para reafirmar sus derechos ancestrales sobre su espacio de vida y sobre los recursos que este encierra (Mejía, 2014).

En cuanto a su *situación actual*, los integrantes de los pueblos indígenas continúan viviendo de un modo diferente al de la sociedad dominante, lo que corresponde a su cosmovisión,<sup>5</sup> manteniendo un sentimiento de pertenencia hacia su pueblo, comunidad y territorio y, por tanto, siendo reconocidos por los

---

5 El concepto de cosmovisión corresponde a lo que corrientemente se denomina *visión del mundo*; sin embargo, se trata de una mucho más amplia porque la cosmovisión se apoya en la visión del cosmos, el cual es a su vez considerado como el universo en todo su conjunto y, como tal, incluye al mundo conocido y desconocido. El cosmos, definido de esta manera, comprende todos los cuerpos celestes, incluyendo la Tierra y todos los fenómenos naturales que se producen en este espacio.

otros miembros de este pueblo o comunidad,<sup>6</sup> para lo cual han debido organizarse a nivel político. Este proceso organizativo comenzó a mediados del siglo pasado con la formación de redes en diferentes ámbitos (local, regional, nacional y transnacional) capaces de representar sus intereses, principalmente en cuanto a la salvaguarda y reapropiación de sus culturas y de sus territorios, así como en la búsqueda del respeto a sus derechos y autonomía. Esta reagrupación adquiere sentido cuando se visualiza en un contexto global; en efecto, las relaciones directas e indirectas establecidas entre los pueblos indígenas y sus representantes, y entre estos y organizaciones transnacionales (como organizaciones no gubernamentales, la Organización de las Naciones Unidas [ONU], los medios de comunicación y las empresas multinacionales) representan un entramado más o menos rígido según la coyuntura y las etnias consideradas en todo el planeta.

Así, cuando la globalización entró a los pueblos indígenas, la población ya no fue capaz de encontrar soluciones a sus problemas y expectativas; tal como afirma Mato (citado en Varga, 2007), esa es la razón de la creación de alianzas con agentes internacionales con quienes, en la búsqueda de soluciones, entraron en un terreno desconocido de lugares globales donde imperaban intereses globales a partir de una comunicación también global. Dentro de esta perspectiva, las consecuencias de este nuevo estado son, según el autor, tanto de orden social como cultural, pero también económico, político y jurídico. Es así como el principal logro de los pueblos indígenas ha sido la ratificación de la Convención 169 adoptada en 1989 por la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas, puesto que en ella se reconoce un conjunto de derechos fundamentales, principalmente aquellos relacionados con sus derechos sobre la tierra y su autonomía, que son esenciales para garantizar su supervivencia.

La manera de vivir de los pueblos indígenas, ahora bajo una organización política, se materializa sobre un espacio entendido y considerado por sus habitantes como el lugar donde sus ancestros vivieron desde siempre y, por tanto, donde

---

6 La comunidad es entendida aquí como una comunidad cultural donde cada uno de sus miembros recibe una herencia, la cual es percibida, de cierta manera, como un don cedido del cual se debe ser su portador consciente y receloso.

ellos ejercen su autoridad y jurisdicción (Lacoste, 2007). En principio, este espacio no conoce las fronteras político-administrativas modernas, variando en tamaño y pudiéndose localizar entre dos o más municipios, departamentos e incluso países.<sup>7</sup> Este espacio está únicamente definido y delimitado por la presencia de un pueblo o comunidad indígena y por la manera como esta lo habita, es decir, en la tradición, la cual puede definirse, según Géraud, Laservoiser y Pottier (2000), como el conjunto de mensajes políticos, religiosos, históricos y técnicos recibidos del pasado que se perpetúan en el tiempo gracias a que se transmiten de generación en generación. Esto no significa, evidentemente, que la tradición esté ausente en las sociedades consideradas modernas; en efecto, la tradición es inherente a toda sociedad, pero la expresión *sociedad tradicional* ha servido principalmente para diferenciar este tipo de sociedad de la occidental o moderna.

Es importante entender que habitar el espacio, lejos de significar el simple hecho de residir, significa la manera en la cual una sociedad se desarrolla, se realiza o se despliega en actos y prácticas (Stock, 2004); donde una práctica se define como la puesta en marcha de reglas o de principios de una técnica, de una actividad o de un conocimiento adquirido por la experiencia o por el hábito profundizado de algo. En esta dinámica, el término 'práctica' sugiere un modo de vida, en el sentido en que esta puede ser habitual y así estar ligada a la vida cotidiana; tal como señala Ruby (2003), la práctica es una acción humana insertada dentro de un medio constituido por otras prácticas, transformándolo así en espacio habitado; para Foucault (2004) la práctica se define como aquello que los hombres hacen y la manera como lo hacen, mientras que para Lazzarotti (2006) se trataría más bien de una práctica geográfica, es decir, considerada bajo el ángulo de su localización y de su orientación en relación con el lugar donde esta es puesta en marcha. Es así como la práctica es una acción geográfica orientada.

Desde esta perspectiva, el espacio original de vida de un pueblo indígena, conocido también como territorio ancestral, se establece como un lugar apropiado

---

7 Un ejemplo de esta situación es el caso del pueblo cofán de la selva amazónica, el cual habita un territorio que, si bien se encuentra segmentado como resultado del proceso de evangelización y del desarrollo de la industria petrolera y de otras industrias también extractivas, se extiende sobre Colombia, Ecuador y Perú.

en cual, siguiendo la idea de Brunet, Ferras y Théry (1991), se lee en doble sentido: como una propiedad de la sociedad que ahí habita y como un espacio propicio para la manera de habitar de esta sociedad. Es así como los miembros de un pueblo indígena tienen una memoria heredada pero también una memoria viva, construida o adquirida a partir de sus propias experiencias, la cual les procura representaciones, valores y significaciones en relación con el espacio habitado (Baud, Bougeât, & Bras, 2003).

### **Aproximación a la situación de los pueblos indígenas en Colombia**

La Consejería Presidencial para los Derechos Humanos en Colombia anunció en 1991 la existencia de cerca de 600 000 indígenas, organizados en 81 grupos, hablando 75 lenguas diferentes y habitando el 25 % del territorio colombiano (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1994). Este dato fue corroborado en 1995 por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), el Observatorio Étnico del Centro de Cooperación al Indígena (CECOIN) y la Gesamthochschule Kassel, y en 1998 por la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior. Sin embargo, en el 2004 el Departamento Nacional de Planeación determinó la existencia de 83 pueblos indígenas sobre el territorio colombiano (Arango & Gutiérrez, 2004). Por su parte, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en su censo del 2005, anunció que el número de individuos que se autoreconocían y eran reconocidos como indígenas en Colombia era de 1 378 884 personas, que se encontraban organizadas en 87 pueblos indígenas. Una cifra cercana a la del DANE fue propuesta por la organización alemana Konrad Adenauer Stiftung para el 2009. Según esta organización, en Colombia existía en ese momento una población indígena de 1 392 623 personas, reagrupada en 88 pueblos indígenas (Jost, 2009). No obstante, la ONIC determinó en el 2009 la existencia de 102 pueblos indígenas, de los cuales 18 se encontraban en riesgo de desaparecer.

Como puede verse, no existe una información demográfica sólida acerca de los pueblos indígenas en Colombia; se trata más bien de un tema controversial y ampliamente variable entre instituciones y fechas. Sin embargo, algo en lo que

concuerdan todas estas instituciones es que cerca del 30 % de la población indígena nacional (unas 450 000 personas aproximadamente) no poseen un territorio colectivo tradicional reconocido por el Estado, lo que en Colombia se conoce como *resguardo* a partir de la Constitución de 1991. Es importante reconocer que gracias a la lucha que los pueblos indígenas mantienen desde hace más de 30 años (cuando fueron creadas sus primeras organizaciones políticas), sus derechos fueron reivindicados como habitantes ancestrales del territorio nacional en la Constitución de 1991 y, en 1992, algunos de ellos se vieron beneficiados con la adjudicación de 18 000 000 de hectáreas. No obstante, dicha adjudicación de tierras y la creación de resguardos son tan solo uno de todos los derechos que los pueblos indígenas demandaban al Estado. En la Constitución de 1991 (República de Colombia, 1991) quedaron establecidos como se observa en la tabla 1:

**TABLA 1.** Principales derechos constitucionales de los pueblos indígenas en Colombia reconocidos en la Constitución de 1991

<b>Artículos 7 y 8</b>	El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana y es obligación del Estado proteger las riquezas culturales.
<b>Artículos 68 y 10</b>	Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios y, en las comunidades con tradición lingüística propia, la educación será bilingüe. Su formación deberá respetar y desarrollar su identidad cultural.
<b>Artículo 63</b>	Las tierras comunales de grupos étnicos y las tierras de resguardo son inalienables, imprescriptibles e inembargables.
<b>Artículo 72</b>	Se reconoce que los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica tienen derechos especiales sobre esos patrimonios culturales, que deben ser reglamentados por ley.
<b>Artículo 96</b>	Reconoce como nacionales colombianos a los indígenas que comparten territorios fronterizos, a condición de reciprocidad.
<b>Artículo 176</b>	Crea cargos de senadores y un número a reglamentarse de hasta cinco representantes a elegirse en circunscripción nacional especial por comunidades indígenas.
<b>Artículo 246</b>	Establece que las autoridades de los pueblos indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución y leyes.

El conjunto de la política del Estado para los pueblos indígenas no solo está basado en las normas de la Constitución sino también en aquellas de la Ley 21 de 1991 del Congreso de Colombia (1991), la cual ratifica el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre «Pueblos indígenas y tribales en países independientes». No obstante, se debe tener en cuenta que el conflicto armado en Colombia comenzó hace más de cuarenta años, que la producción y exportación ilegal de narcóticos hace más de treinta, que estos dos fenómenos se complementan y que los principales escenarios donde se han desarrollado se localizan en la zona rural, primero en lugares pobres pero políticamente activos de las fronteras agrícolas de Colombia (años 1980-1990), y luego, en la primera década del siglo XXI, han ocurrido en áreas ricas en recursos naturales.

Lo anterior significa que muchos territorios indígenas —reconocidos o no por el Estado— han sido y siguen siendo impactados por estos procesos, poniendo en duda no solamente la supervivencia física, sino también la supervivencia cultural por dispersión temporal o definitiva de sus habitantes. Este fenómeno de dispersión es conocido como *desplazamiento*, y en Colombia, donde se han identificado siete modalidades (tabla 2), se ha producido tanto por la violencia como por la implementación de megaproyectos (en algunos casos con ayuda de grupos paramilitares), lo que ha llevado incluso a plantear que el desplazamiento forzado hace parte de una contrarreforma agraria (Mondragón, 2003).<sup>8</sup>

**TABLA 2.** Modalidades del desplazamiento indígena en Colombia

Modalidad	Características
<b>Desplazamientos internos</b>	Se caracterizan por que no se abandonan los límites de los territorios indígenas, sino que sus habitantes se desplazan dentro de estos internándose en la selva, retirándose a las zonas más altas del territorio o a aquellas de más difícil acceso buscando alejarse o reducir los efectos del control ejercido por el o los actores armados.

8 Para conocer más sobre el fenómeno del desplazamiento en Colombia ver Peace Brigades International (2010).

Modalidad	Características
<b>Desplazamientos intraétnicos</b>	Se producen cuando una comunidad indígena, sin abandonar su territorio tradicional, se dirigen hacia otra parte de este, ocupada por otra comunidad que les facilita espacios y servicios comunitarios como zonas de refugio. Este tipo de desplazamiento incluye el paso transfronterizo entre Panamá, Ecuador, Venezuela, Brasil o Perú.
<b>Los desplazamientos extraterritoriales</b>	Se producen cuando miembros de pueblos indígenas, abandonando sus territorios, se dirigen hacia las cabeceras municipales, ciudades intermedias o grandes ciudades en contextos radicalmente ajenos y con bajas posibilidades de integración económica, política y cultural, representado una de las formas más problemáticas de desplazamiento forzado indígena.
<b>Desplazamiento disperso</b>	Es una consecuencia de las acciones violentas selectivas en comunidades donde la cohesión social no es fuerte o el momento histórico de la comunidad es frágil por su alta conflictividad interna.
<b>Éxodo simple desorganizado</b>	Caracterizado por la salida masiva de población a causa de las agresiones por parte de los actores armados, lo que genera la fragmentación sociopolítica y cultural de las comunidades.
<b>Éxodo organizado múltiple</b>	No solamente implica a la población indígena sino también a colonos y afrocolombianos, y se reproduce como respuesta a una masacre que se desarrolla en lugares pluriétnicos, donde la cohesión social interna es fuerte debido a las condiciones históricas de supervivencia socioeconómica y cultural.
<b>Los desplazamientos horizontales y verticales</b>	Los desplazamientos <i>horizontales</i> consisten en migraciones que tienen como objetivo encontrar ecosistemas similares a los habitados y adaptados tradicionalmente, así que se establecen en zonas de contigüidad sociogeográfica o ecosistémica a estos y en franjas altitudinales similares. Por su parte, los <i>verticales</i> se desarrollan hacia sectores altos o más bajos según el caso, lo que sugiere la necesidad de transformar los circuitos y redes de sostenibilidad alimentaria, de salud y aquellos fundamentales en la reproducción simbólica de la comunidad.

**Nota.** Elaborada a partir de la información presentada en *El desplazamiento forzado indígena en Colombia: la ley del silencio y la tristeza*, Suárez & Henao, 2003.

En vista de la fragilidad de los pueblos indígenas y ante la complejidad del fenómeno de desplazamiento, la Corte Constitucional colombiana puso en evidencia, mediante la sentencia T- 025/2004, la situación de violación y de irrespeto a los derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas: amenazas y

masacres, minas antipersona y reclutamiento forzado de menores y jóvenes; y luego, con el Auto No. 004 de 2009, diseñó el Programa de Garantías de los Derechos de los Pueblos Indígenas Afectados por el Desplazamiento. Una de las acciones desarrolladas como consecuencia de estas resoluciones jurídicas fue la implementación de planes de salvaguarda étnica para cada uno de los 34 pueblos identificados por la Corte Constitucional como en estado de alto de exterminio.

Para acogerse a estos planes de salvaguardia étnica los miembros de los pueblos indígenas deben registrarse como desplazados. No obstante, un informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) publicado en agosto del 2011 alega que muchos de ellos no se registran ya sea porque no tienen información al respecto, porque están muy retirados del lugar de registro o, incluso, por miedo; esta situación los lleva, en muchos casos, a experimentar condiciones de precariedad en las áreas urbanas, hacia las cuales la mayoría de las personas desplazadas se dirigen. Muchas de estas viven en los cinturones de miseria de ciudades como Sincelejo, Medellín o Bogotá bajo condiciones indignas y de sobrepoblación.

## Explorando el mundo indígena urbano

Teniendo en cuenta la intencionalidad del proyecto y la realidad que se buscó abordar con y en él, la metodología responde a un enfoque cualitativo de tipo exploratorio. Un estudio de este tipo sirve, en sí mismo, para aumentar el grado de conocimiento sobre un fenómeno relativamente desconocido (Dankhe, 1986, citado en Hernández, Fernández, & Batista, 1998), a partir del entendimiento de la realidad social como el fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, esto es, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna (Sandoval, 2002). De acuerdo con esto, la investigación se desarrolló en tres fases; durante la primera de ellas se persiguió:

- Localizar dentro del espacio turístico de la ciudad de Bogotá los principales lugares donde se registra la presencia de miembros de pueblos indígenas.

- Identificar sus actividades en estos lugares.
- Delimitar el espacio de estudio.

Para ello, se desarrollaron —durante el periodo 2014-2015— diferentes visitas exploratorias de observación directa en Bogotá a su centro histórico, el paseo de la carrera Séptima, el Cementerio Central, la plaza de mercado Samper Mendoza, el barrio Chapinero, la avenida Chile y la localidad de Suba. Estos lugares se identificaron como de alto interés turístico o con una hipotética presencia de representantes de pueblos indígenas, a partir de la confrontación entre la información suministrada por el Instituto Distrital de Turismo, los sitios web de la Alcaldía Mayor de Bogotá, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Fontur, Procolombia, Colombia Travel, Trip Advisor, Viaja por Colombia y Bogotá Travel Guide, además de la información extraída de una encuesta realizada durante el mismo periodo en el aeropuerto internacional El Dorado a turistas, viajeros de negocios y otro tipo de viajeros.

La segunda fase buscó:

- Identificar la capacidad que tienen habitantes, turistas y viajeros para distinguir e interactuar con representantes de pueblos indígenas.
- Identificar su grado de conocimiento —o de desconocimiento— y su percepción sobre la tradición indígena a partir del ejemplo de la toma de yagé.
- Establecer si la tradición indígena es o no percibida como una práctica turística e identificar su disponibilidad en cuanto a la posibilidad de participar en ella.

Para ello, se construyó una nueva encuesta teniendo en cuenta los siguientes criterios:

- a) Dirigida a un público hispanohablante o que tuviera buenas nociones del español, mayores de veinte años, que estuvieran en capacidad, dado el caso, de interactuar directamente con indígenas

y, particularmente, con chamanes. Este público estaba representado por habitantes locales (nativos, migrantes nacionales e internacionales) y habitantes temporales (turistas, viajeros de negocios y otro tipo de viajeros).

- b)** El tamaño de la muestra fue de cien personas.
- c)** Para superar las limitaciones encontradas en el terreno (desconfianza de turistas en cuanto a la encuesta y al encuestador), se acudió también a la técnica de la encuesta virtual utilizando redes sociales como Facebook, Twitter y Google+. Además, esto permitió corregir hasta cierto punto el error que podía provocar el hecho de que la encuesta solo se aplicase durante el periodo de estudio, pues se pudo también dirigir a personas que al menos hubieran visitado Bogotá una vez durante los años anteriores.
- d)** Al encuestado no se le brindó información sobre la toma de yagé, ello con el fin de identificar su grado de desconocimiento en cuanto a dicha tradición indígena e, incluso, sus prejuicios y, en consecuencia, poder identificar qué oportunidades o expectativas podrían generarse a partir de su desconocimiento y, sobre todo, de su interés.

Lo que se persiguió durante la tercera fase fue establecer de qué manera una tradición indígena puede ser concebida como práctica turística. Para ello se desarrollaron dos salidas de campo en las que se asistió personalmente a dos tomas de yagé organizadas y dirigidas por representantes de los pueblos inga y kamëntsá, lo que permitió complementar el conocimiento que se había acumulado sobre esta tradición indígena en años pasados (anexo A), mediante la técnica de la observación participante. La primera sesión tuvo lugar en el cabildo indígena inga, localizado en el centro histórico de Bogotá; la segunda, organizada y presidida por un chamán kamëntsá, tuvo lugar en una finca agrícola y ganadera localizada en el municipio de Soacha (a las afueras de Bogotá). No se hizo un registro fotográfico ni de audio pues se trabajó como incógnito, ya que no se trataba de reflexionar sobre la tradición en sí, sino sobre la manera en que esta puede ser

concebida como una práctica turística que permita un cierto grado de desarrollo a partir de la generación de un beneficio económico para quien la organiza y la lleva a cabo; asimismo, para reflexionar sobre la manera como el turismo permite o no su conservación.

### Principales características de los pueblos indígenas urbanos: el caso de Bogotá

El último Censo General en Colombia fue realizado por el DANE en el 2005. Para ese entonces, Bogotá contaba aproximadamente con 6.8 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente 15 000 correspondían a población indígena (0.22 % de la población total), tal como se puede apreciar en la tabla 3. Según las estimaciones del DANE (2007), para el 2016 la población total de la ciudad es de 7 800 000 personas y la indígena, si ha mantenido su dinámica demográfica, podría ascender a más de 100 000 personas. Sin embargo, el número de habitantes indígenas de Bogotá frente al total de la población no aparece como algo significativo; su importancia radica más bien en su diversidad cultural: la población indígena de Bogotá se encuentra agrupada en 87 pueblos colombianos como los coyaima natagaima, emberá chamí, emberá katio, inga, muisca, nasa, sikuani, guambiano, kankuamo, huitoto, etc., así como también migrantes provenientes principalmente de Bolivia, Perú, México y Ecuador (Otavalo).

**TABLA 3.** Características étnicas de la población de Bogotá en el 2005

Grupo étnicos	Total	Hombres	Mujeres
Total personas en Bogotá	6 778 691	3 240 469	3 538 222
Indígenas	15 032	7 524	7 508
Rom	523	288	235
Afrocolombianos	97 885	48 919	48 966
Raizal	1 355	694	661
Palenquero	7	6	1
Ninguno de los anteriores	6 450 329	3 075 677	3 374 652
Sin información	214 922	108 061	106 861

**Nota.** Elaborada a partir de la información del *Censo General* (DANE, 2005).

Los miembros de pueblos indígenas se encuentran presentes en todas las localidades de Bogotá, mayoritariamente en las periféricas como Suba (23.3%), Bosa (12.9%), Engativá (10%) y Kennedy (6.2%), pero también en las más centrales, como la Candelaria, donde el 1.9% de los residentes hacen parte de la población indígena, mientras que el 4.7% en Santa Fe y el 3.2% en los Mártires (tabla 4).

**TABLA 4.** Distribución de población indígena en Bogotá

N°.	Localidad	Población indígena			Porcentaje
		Hombres	Mujeres	Total	
1	Usaquén	290	366	656	4.4
2	Chapinero	119	173	292	1.9
3	Santa Fe	385	321	706	4.7
4	San Cristóbal	198	184	382	2.5
5	Usme	365	358	723	4.8
6	Tunjuelito	195	175	370	2.5
7	Bosa	1016	925	1941	12.9
8	Kennedy	497	439	936	6.2
9	Fontibón	273	303	576	3.8
10	Engativá	766	739	1505	10
11	Suba	1697	1812	3509	23.3
12	Barrios Unidos	102	193	295	2
13	Teusaquillo	198	175	373	2.5
14	Mártires	248	236	484	3.2
15	Antonio Nariño	99	114	213	1.4
16	Puente Tejada	104	82	186	1.2
17	La Candelaria	133	151	284	1.9
18	Rafael Uribe Uribe	379	332	711	4.7
19	Ciudad Bolívar	459	430	889	5.9
20	Sumapaz	1	0	1	0.01

**Nota.** Elaborada a partir de la información del *Censo General* (DANE, 2005).

Según los resultados de la Encuesta Multipropósito para Bogotá desarrollada en el 2011 por el DANE (2012), debido al bajo nivel educativo de una parte importante de la población indígena, sobre todo de aquella que llega a la ciudad en situación de desplazamiento, esta se ha insertado en la economía urbana en las labores de la construcción (56.4% de los hombres) y el servicio doméstico (17.9% de las mujeres), así como también gracias al comercio formal y, sobre todo, informal (32.8%), subsistiendo de pequeñas actividades comerciales practicadas en los lugares más concurridos de la ciudad como los puentes peatonales, algunas calles del centro y en algunos barrios marginales de las localidades de Ciudad Bolívar, Usme y Rafael Uribe, donde no encuentran tanta competencia. En estos barrios también les resulta económico el arrendamiento de una vivienda (Molina, 2005), lo que les permite no tener que hacinarse en una única habitación donde, además de dormir, pueden llegar a cocinar y tener su patio de ropas.<sup>9</sup>

No obstante, los habitantes indígenas de Bogotá no comparten historias y situaciones similares, sino que estas están más bien ligadas a su origen en la ciudad. Para entender esto, Molina (2005) propone que Bogotá reúne tres categorías de indígenas: originarios, migrantes y desplazados. Los originarios son, según el autor, aquellos que «tienen sus raíces y orígenes en esta ciudad» (p. 105), es decir, sus ancestros habitaron esta zona consolidados como una sociedad organizada, mucho antes de que existiera la ciudad e incluso mucho antes de la llegada de los españoles. Esta categoría de indígenas está representada por el pueblo muisca<sup>10</sup> (con 7000 representantes), que está conformado por aquellos individuos que experimentaron una transición entre la vida rural y la urbana o, simplemente, vieron cómo su ruralidad fue poco a poco opacada por la urbe y su modernismo.

---

9 Un ejemplo de esta situación fue consignado por Olga Beatriz Gutiérrez Tobar, directora general del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC), en el artículo «En Bogotá viven más de 6300 indígenas desplazados por la violencia» publicado por el diario *El Espectador* el 8 julio del 2010. En este describe el caso de un grupo de 14 indígenas emberá katio y emberá chamí hacinados en una única habitación.

10 Los muisca son un pueblo indígena que se encuentra desarrollando un proceso de reconstrucción cultural que inició de la década del ochenta, con la ayuda de algunos representantes del pueblo huitoto de la Amazonía. Como en la mayoría de los pueblos indígenas, los integrantes de estos son desconfiados y no suministran ningún tipo de información; tampoco permiten ser fotografiados sin tener la autorización de su gobernador (quien no siempre está de acuerdo en suministrarla).

Mestizos y con un fuerte arraigo campesino habitan principalmente las localidades de Bosa y Suba, donde disponen de algunos terrenos destinados a la producción agrícola, tienen sus casas y están reagrupados a nivel político, social y administrativo en sus cabildos;<sup>11</sup> asimismo, son considerados como indígenas originarios y su cultura se encuentra en reconstrucción, tal como ellos mismos lo anuncian (figura 1); no se visten tradicionalmente y, si lo hacen, es durante alguna de sus celebraciones o eventos ligados a su cultura.

**FIGURA 1.** Entrada al cabildo indígena muisca de Suba



**Nota.** En la entrada al cabildo se puede leer «Cabildo Indígena Muisca de Suba: un pueblo en reconstrucción». Plaza Fundacional de Suba. Localidad de Suba, Bogotá. Registrada el 14 de marzo del 2015. © Wladimir Mejía.

La categoría de los indígenas migrantes está conformada, según Molina (2005), por aquellos representantes de pueblos indígenas que llegaron a la ciudad

11 El cabildo es una entidad pública especial cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por esta, con una organización sociopolítica tradicional. Su función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad. Según la definición reglamentaria transcrita, el cabildo indígena es una entidad atípica, que cumple las funciones previstas en la Constitución y en las leyes.

de manera voluntaria en busca de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida en cuanto al acceso a vivienda, y a los sistemas de salud y educación. Este tipo de desplazamiento se inició en la primera mitad del siglo pasado y no se ha detenido. En esta categoría encontramos pueblos como el andoque, bora, cofán, guambiano, nasa, nonuya, pijao, huitoto, wayuú, kichwa de Otavalo, inga y kamëntsá. El caso del pueblo kichwa de Otavalo es particular, pues no es originario de Colombia sino de Ecuador; sin embargo, participa en procesos socioculturales que influyen en la dinámica capitalina. Sus miembros se han especializado en la venta de ropa que, en la mayoría de los casos, no elaboran ellos mismos sino que adquieren en Colombia y en Ecuador. Están localizados en las zonas más comerciales de productos destinados a un público de bajos y medianos recursos económicos (San Victorino y Chapinero) pues se trata, por lo general, de ventas ambulantes (figura 2). También existen grupos familiares que se dedican a la difusión y promoción del patrimonio musical.

**FIGURA 2.** Comercio informal de los kichwa de Otavalo



**Nota.** Sector de San Victorino, Bogotá. Registrada el 15 de febrero del 2015. © 2016 Wladimir Mejía.

Dentro de esta categoría se destacan también los pueblos indígenas inga y kamëntsá, originarios del Valle del Sibundoy en el departamento del Putumayo. El origen de la diáspora inga y kamëntsá hacia las ciudades está ligado, principalmente, al proceso de colonización de tierras amazónicas inherente al descubrimiento de hidrocarburos en sus territorios, cuando se forjó la integración de la selva amazónica gracias a la instauración de carreteras, hidroeléctricas y redes de telecomunicaciones, hacia la segunda mitad del siglo XX.<sup>12</sup> De acuerdo con Ramírez de Jara y Urrea (1990), debido a su tendencia al desplazamiento como a su capacidad de adaptación a los cambios, los inga y kamëntsá han experimentado un proceso particular de inserción y acoplamiento a estos lugares de una manera menos complicada de lo que parece serlo para otros pueblos. Como señalan Urrea y Puerto (1992), al llegar a la ciudad los miembros de estos pueblos indígenas no se vieron llevados a ocultar su identidad sino, por el contrario, a hacer ostentación de ella, viéndose reflejada en su actividad económica basada en el comercio de plantas y productos naturales medicinales. Afincados principalmente en la zona del centro de la ciudad, en la calle o en pequeños centros comerciales de variedades y de artesanías sobre la carrera Séptima y sobre la calle 12 con carrera 10, son fácilmente identificables gracias su ruana típica: el *capisayo* (figura 3). También practican el curanderismo urbano y la toma de yagé, que llevan a cabo tanto en malocas construidas en fincas localizadas en los alrededores de Bogotá (Soacha, La Calera, Cota), como también dentro de esta, en sus mismas casas o en las sedes de sus cabildos.

---

12 El monocultivo, la ganadería y el extractivismo transformaron las características de los suelos, haciendo de la Amazonía un espacio de cohabitación conflictiva, en parte forestal, en parte agrícola, en parte industrial y en parte fluvial, según las proporciones variables en función de los habitantes y las características geográficas (Mejía, 2014).

**FIGURA 3.** Comerciantes inga sobre la carrera 10a, centro de Bogotá



**Nota.** Carrera 10ª con calle 12, en el centro de Bogotá. Registrada el 8 de marzo del 2015. © 2016 Wladimir Mejía.

Algunos kamëntsá e inga llegaron a la ciudad huyendo de las amenazas, del conflicto armado, del reclutamiento forzado y del alistamiento de niños y adolescentes en la guerra. De esta manera entrarían también en la tercera y última de las categorías propuestas por Molina (2005), la cual está conformada por las personas que llegaron a la ciudad en estado de desplazamiento forzado. Aquí se encuentran además los pueblos pijao del departamento del Tolima; kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta; huitoto presentes en el Putumayo, Caquetá y Amazonas; emberá katío del departamento del Chocó; wounaan nonam localizados en la llanura del Pacífico, y también por miembros del pueblo jeruriva.

La mayoría de los miembros de estos pueblos enfrentan condiciones difíciles de pobreza y hacinamiento y no son tan visibles en la ciudad. Por ejemplo, este es el caso de los miembros del pueblo wounaan nonam, de los cuales 120 viven en cuatro casas de la localidad de Ciudad Bolívar (Motoa, 2015). Los miembros del pueblo huitoto, por su parte, han logrado construir dos malocas en Bogotá: una en el Jardín Botánico en 1997 y otra en el colegio distrital San Francisco en Ciudad Bolívar en el 2004, donde se reúnen reafirmando su presencia en la ciudad; no obstante, se encuentran frecuentemente en la zona del Museo del Oro

y sobre el paseo de la carrera Séptima en el centro de la ciudad, donde no comercian ningún producto sino que a veces se dedican a pedir dinero a los turistas. Como la mayoría de representantes de los pueblos indígenas, a los miembros de estas comunidades no les gusta ser fotografiados sin su autorización y están muy pendientes de esta circunstancia, pues saben que pueden obtener algún beneficio al permitírsele a los turistas. También los emberá katío tratan de sacar un beneficio de su situación, convirtiéndose en «objetos de contemplación y admiración», «objetos de estudio», pero también en «objetos de comercialización»: ellos piensan que por medio de dichas fotografías los turistas podrían llegar ganar mucho dinero en otras partes del mundo; por esta razón, exigen hasta \$200 000 por una fotografía. Este hecho se puede deber a que, siendo nuevos en el sistema citadino, no tienen muy claro aún el valor del dinero.

Las mujeres emberá katío son identificables por el uso de su ropa tradicional; también se hacen notar porque, a diferencia de los hombres, se movilizan en grupos con sus pequeños hijos. Miembros del pueblo emberá katío se encuentran con frecuencia en la estación Ricaurte del servicio de transporte Transmilenio, sobre la carrera 30 y la Avenida Jiménez, en la localidad Los Mártires, y en el puente de la carrera Séptima sobre la calle 26. En el primer caso, se trata de un grupo de mujeres con sus niños, quienes aseguran encontrarse en situación de miseria, hacinados en una vivienda en el barrio Santa Fe, sin contar con ninguna ayuda de parte del Estado; sus hijos no pueden asistir al colegio y es por eso, según ellas, que las acompañan. Se trata, según su declaración, de mujeres viudas, víctimas de la violencia en sus departamentos de origen (Chocó y Risaralda) y, en consecuencia, en situación de desplazamiento. Se dedican al comercio de collares artesanales que no pertenecen realmente a su cultura sino a la cultura kamëntsá, los cuales aprendieron a elaborar como estrategia de subsistencia; sin embargo, la mayor parte del tiempo se dedican a mendigar. Según Molina (2005), las mujeres vestidas de manera tradicional aprovechan su imagen indígena para pedir limosna, pues es la única manera que encuentran de conseguir un poco de dinero frente a la situación de sus esposos, para quienes no solamente es difícil encontrar un empleo, sino también mendigar.

Según el Censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2005), aproximadamente la mitad de los indígenas que viven en Bogotá se identifican como desplazados; es decir, que el primer motivo que lleva a los miembros de pueblos indígenas a dirigirse a esta ciudad es el de huir del conflicto armado. Además, cabe aclarar que los asentamientos de la población desplazada no son estables sino dinámicos, produciendo un fenómeno conocido como *desplazamiento intraurbano*. Para Londoño (2004), en la mayoría de los casos este fenómeno se produce debido a la incapacidad de pago de deudas contraídas (como el arrendamiento) o por situaciones de intolerancia, abuso, estafa, segregación racial o cultural, o por estigmatización frente a las condiciones asociadas al desplazamiento. Como señala la autora, algunas personas creen que el desplazado trae a cuestas el conflicto armado y la violencia, o asocian la presencia de indígenas con la pobreza o las conductas delictivas. En consecuencia, en zonas donde la población desplazada se ha asentado (como es la parte alta de Ciudad Bolívar y algunas zonas de Usme) se presentan episodios de persecución, amenazas o presión social generalizada.

No obstante, Bogotá es una ciudad que da reconocimiento a los cabildos indígenas urbanos, situación que al parecer no es suficiente, puesto que frente a 87 pueblos indígenas que habitan la ciudad, solamente 14 cabildos han sido reconocidos jurídicamente. Este fenómeno puede ser entendido, de cierta manera, a partir de la declaración que Pedro Santiago Posada, director de Asuntos Indígenas, Rom y Minorías del Ministerio del Interior, dio al diario colombiano *El Espectador* y que se publicó el 30 de marzo del 2014 en el artículo titulado «Una política para los indígenas urbanos»; en este comenta que ninguna de las propuestas de reconocimiento jurídico de cabildo que presentaron diez pueblos indígenas ese año fue aceptada:

Si mañana van a ampliar la carrera Séptima y las comunidades indígenas están registradas como cabildos, tocaría pedir permiso porque se aplicaría la consulta previa. La figura de cabildo implica que tú tienes que pedirles permiso para entrar en su territorio. No podemos hacer demagogia registrando cabildos que tienen su lugar de origen en otras regiones del país.

En la plaza de mercado Samper Mendoza, en la localidad de los Mártires (el principal centro de acopio a nivel nacional de plantas aromáticas y medicinales), se encuentran también representantes de pueblos indígenas; sin embargo, el hecho de ser un centro de acopio hace que las dinámicas sean diferentes. Los miembros de pueblos indígenas vienen, principalmente, del departamento del Tolima, y no son residentes sino habitantes temporales, comerciantes de hojas de plátano que vienen y van con sus productos y ganancias. Alguna vez hubo indígenas curanderos en esta plaza, pero hoy solo quedan los locales con plantas aromáticas y medicinales, productos medicinales y exóticos comercializados por no-indígenas (figura 4).

**FIGURA 4.** Comercio de plantas aromáticas y medicinales



**Nota.** Plaza Samper Mendoza, Bogotá. Registrada el 1° de marzo del 2015. © 2016 Wladimir Mejía.

Lo que se puede concluir de lo anterior es que, primero, se presenta una especialización en cuanto a productos y servicios ofrecidos por los pueblos indígenas, que se exterioriza en la segmentación del espacio. Luego, si bien los representantes de estos pueblos indígenas están presentes en diferentes lugares de la ciudad, algunos de gran interés turístico, estos no se encuentran, al menos en su apariencia externa, recreando su PCI, y de ser así (como es el caso de los pueblos inga

y kamëntsá, con sus conocimientos sobre la utilización de plantas en prácticas terapéuticas y medicinales), no lo hacen respondiendo a unas lógicas tradicionales de organización, sino más bien a las lógicas de oferta y demanda que el mercado les impone y que les permite, de alguna manera, sobrevivir en la urbe.

## **De cómo la supervivencia física y cultural van de la mano**

Según Izard (2002), las culturas existen y se renuevan colaborando unas con otras. Si pensamos en las facilidades de movilizarse que brinda el mundo actual y los diversos motivos que existen para hacerlo, tal afirmación permitiría comprender las relaciones actuales, voluntarias o más o menos forzadas, que se establecen y desarrollan entre los pueblos indígenas y las sociedades modernas. Sin embargo, para que esa colaboración tenga lugar, se debe cumplir principalmente con una condición: disponer de un fundamento identitario que distinga y permita afirmar la singularidad de una cultura. En el caso de un pueblo indígena dicho fundamento identitario puede ser entendido como el conjunto de tradiciones que conforman su PCI. Así, a través del tiempo, un pueblo indígena se ve obligado a garantizar la salvaguardia de su patrimonio, puesto que, consciente o inconscientemente, lo juzga inherente a su razón de ser.

La salvaguardia del PCI de un pueblo indígena, ahora entendida desde sus tradiciones, no está automáticamente asegurada, mucho menos si se piensa en las tradiciones de los pueblos indígenas de Colombia, puesto que algunos de sus miembros han abandonado sus territorios ancestrales en busca de oportunidades o para tratar de proteger su vida: instalándose en las ciudades periféricas a estos y, posteriormente, en las más importantes a nivel nacional, las cuales están más distanciadas de sus lugares de origen. Vista la complejidad del tema, surge la necesidad de encontrar nuevos caminos de salvaguardia, donde el turismo parece tener un rol preponderante.

## Entender la importancia del patrimonio cultural inmaterial a partir de las tradiciones indígenas y su relación con el turismo

Cuando se habla de tradición indígena en el ámbito del turismo, a menudo se hace referencia al hecho de portar una indumentaria particular, a una forma diferente de alimentarse, al hecho de repetir una institución festiva o productiva, así como a la manera en la cual un pueblo concibe su territorio y se relaciona con él. Por tanto, es algo muy subjetivo. No obstante, hay elementos que permiten observar una tradición indígena objetivamente: por ejemplo, la relación que esta mantiene con el tiempo. Por una parte, una tradición indígena es efímera, existiendo solamente durante su recreación; no se trata de un objeto material que puede dejarse en un museo y, al volver, encontrarse ahí esperando ser admirado o contemplado. Por otra parte, una tradición no es independiente, no existe por sí misma, sino que tiene una relación constante e inevitable con el espacio y con los recursos que este alberga, con sus portadores y sus creencias, así como también con sus observadores o admiradores.

Una tradición puede ser concebida como un elemento del pasado que ha sido transmitido oralmente durante su recreación de generación en generación, conservándose así relativamente estable. Según Lenclut (1987), la idea subyacente a esta manera de entender la tradición es que un objeto cultural puede ser considerado como tradicional si este repite un modelo de origen elaborado en una época más o menos distante. No obstante, como lo propone dicho autor, si se considera que el término 'tradición' viene del latín *traditio* —que no significa lo que es transmitido en sí, sino el *acto* de transmitirlo—, entonces se podría pensar que dicho término no debería ser concebido como un sustantivo, sino más bien como un verbo que designa el acto de transmitir un contenido cultural a través de la historia de un pueblo. Visto de esta manera, una tradición sería el hecho de contar un mito o recrear un rito (como el chamanismo), u otra institución regulada por creencias (como la cacería tradicional o la minga), preservada de la transformación y permitiendo la transmisión de los mensajes del pasado más importantes y significativos para un pueblo indígena, permitiendo igualmente su supervivencia física y cultural.

Autores como el geógrafo francés Lazzarotti (2003) proponen que un lugar (como una playa o una montaña) encuentra su argumento dentro del turismo

solamente en el momento en el cual un sistema de valores y de criterios estéticos externos se fija en él, manifestando que ciertos usos ligados a la recreación de turistas pueden desarrollarse allí; es decir, que se considere el lugar como algo digno de ser visto o practicado por turistas. Reafirmando esta idea, el Equipo MIT (2000) propone que debe existir igualmente la disposición por parte de la población local frente al hecho de acoger a los turistas. Es posible, a partir de estas ideas, pensar que la tradición indígena puede igualmente ser objeto de una práctica turística en un momento dado, gracias al uso recreacional con el cual se la dote. Este puede responder al anhelo de experimentar un sentido de autenticidad por el cual el turista (occidental) podría, tal como lo propone Chambers (2010), escapar, al menos brevemente, de la alienación de la era industrial; sin embargo, esto no significa que realmente que lo logre, ya que, paradójicamente, la búsqueda es en sí misma es una expresión de la modernidad de la cual el turista busca escapar.

En cuanto a la disposición de la población local, esta puede ser posible únicamente si se admite que no solo se trata de su voluntad de acoger turistas, sino también de su disposición en cuanto a la posibilidad de dejarlos participar, incluso intervenir, en su modo de vida. Esto lleva a pensar que un pueblo indígena debe tener la intención a aceptar que una de sus tradiciones (o tal vez todas) sea susceptible de existir como tal exclusivamente por y para el turismo. Es decir, que experimente un proceso de adaptación, subversión e incluso de reinención, el cual puede entenderse como su *turistificación*. Para explicar esta situación tomaremos el ejemplo del chamanismo y, principalmente, de la recreación de esta tradición indígena en Bogotá, donde se conoce mejor como la toma de yagé.

### La toma de yagé: ¿hacia la comprensión de su práctica turística en la ciudad?

El yagé<sup>13</sup> que se toma dentro de un contexto de ritual en Bogotá y en su zona rural periférica (Mosquera, Cota, La Calera, Suesca, Tabio, Facatativá, La Vega)

---

13 Este brebaje recibe el nombre de *yagé* en Colombia y en la cuenca del río Orinoco, mientras que en Perú y Ecuador lo llaman *ayahuasca*; los pueblos indígenas jíbaros también lo denominan *natem*.

tiene su origen en la cuenca alta del río Amazonas. Se trata de un brebaje de color marrón, como la miel de abejas, pero muy amargo, que se obtiene a partir de la decocción prolongada de la liana *Banisteriopsis caapi* y las hojas del arbusto *Psychotria viridis*. Su ingestión produce efectos psicotrópicos, introduciendo a la persona en lo que se llama un *estado modificado de conciencia* (Harner, 1993), es decir, en un estado en el cual ya no se tienen las sensaciones normales a nivel corporal o mental.<sup>14</sup> De manera contraria a otras tradiciones indígenas, la toma de yagé puede tener lugar todos los días del año, lo que implica que su recreación puede estar ligada —pero no subordinada— a otra manifestación periódica sociocultural, religiosa o política; a otro evento interno o externo; al clima o a otro efecto natural. Por esta razón, se presenta para los no especialistas como una tradición simple, fácil de ejecutar, sin misterios e, inclusive, accesible a todos. No obstante, durante su recreación elementos importantes de la cultura de un pueblo indígena se juntan: lengua, conocimientos de plantas, cantos, mitología, interpretación de sueños y de visiones (Mejía, 2014).

Sarrazín (2011) señala que en Bogotá las tomas de yagé abiertas a todo público se comenzaron a desarrollar a inicios de los años ochenta, gracias al interés de algunos intelectuales, antropólogos, médicos y artistas. Ello nos permite pensar que la tradición de la toma de yagé se recreaba en la ciudad en grupos reducidos y cerrados, es decir, no abiertos a todo público por estar tal vez conformados exclusivamente por miembros de pueblos indígenas. Igualmente, el autor señala que el círculo inicial de interesados se fue ampliando a medida que más personas

---

14 Los efectos del yagé se manifiestan de diversas maneras, ya sea de manera gradual o violentamente, produciendo en la persona experiencias extremas, como la pérdida de la conciencia. Lo más frecuente es que el yagé genere una sensación de ebriedad con náuseas, las cuales aumentan a medida que los cantos del chamán avanzan. Luego, se pueden experimentar visiones de imágenes traslúcidas de animales o geométricas, las cuales son dimensionales y complejas, transformándose continuamente; estas tienen colores fuertes y circulan a lo largo del campo visual. Se tiene, al mismo tiempo, una sensación de acentuación de los sentidos. Algunas personas pueden también experimentar episodios de sueños, cambios de percepción de sí mismos y de la realidad con procesos de pensamiento complejo o, incluso, experiencias místicas que están acompañadas con frecuencia de una angustia profunda o de una excesiva soledad. Todas estas sensaciones provocan una perturbación mental en relación con el espacio y el tiempo. Sin embargo, puede suceder que el yagé no produzca los anteriores efectos, y más bien encamine a las personas a un estado inconsciente de meditación, conducido por la música y los cantos del chamán.

quisieron asistir a las tomas. En la actualidad este número puede ascender a 80 durante un solo fin de semana, tal como lo registró el periódico *El Tiempo* en uno de los artículos que se publicaron sobre el tema, tras la muerte de un joven británico después de haber consumido yagé en varias ocasiones (Martínez, 2014).

Lo anterior sugiere que la tradición indígena de la toma de yagé, al ser recreada en un medio urbano donde se permite la participación de no indígenas, evolucionó hasta transformarse en una práctica de ocio o de turismo. También sugiere que quienes organizan, coordinan y desarrollan las tomas de yagé (que no en todos los casos son obligatoriamente miembros de pueblos indígenas) obtienen un beneficio económico a partir de la diversificación de sus actividades socioeconómicas tradicionales, lo que les permite mitigar las condiciones adversas a las que se enfrentan constantemente en la ciudad.

No obstante, no es fácil justificar la evolución de la tradición indígena de la toma de yagé hacia el turismo, puesto que se trata de una experiencia personal tanto por los efectos físicos y psicológicos que la ingestión del brebaje produce en la persona, como por la relación que esta mantiene con el medio donde la tradición se recrea, el chamán que la dirige y sus creencias, y dado que los individuos que se reúnen para este tipo de práctica no precisamente se conocen entre sí; por tanto, su presencia no responde necesariamente a una misma motivación. Además, el argumento turístico que porta la tradición indígena de la toma de yagé conduce a cuestionarse sobre su salvaguardia.

### **La práctica turística de la toma de yagé**

El desarrollo de los medios de transporte y la tecnología han permitido que el mercado ponga al alcance de los consumidores todo tipo de objetos materiales e inmateriales de diversa procedencia, que compiten entre sí por posicionarse frente a la demanda de estilos de vida establecidos por el mundo moderno. Tal como lo explica Caicedo (2009), es en esta vía que los consumidores, libres de elegir, recombinan o provocan la recombinación de lo simbólico de otras culturas. Como lo señala el autor, no es extraño que hoy «compartan la misma vitrina de una tienda: un banco ceremonial bantú, un CD de icaros shuar, un tarot, el Popol Vuh, yoga para dummies, un poporo kogui y el recetario vegetariano»

(p. 26). Un proceso similar o complementario ocurrió cuando los miembros de los pueblos indígenas amazónicos salieron de sus comunidades cansados o alcanzados por la guerra, amenazados de muerte, o simplemente respondiendo a una oportunidad que les permitiera mejorar sus condiciones de vida. Introduciendo su lengua y algunas de sus tradiciones en las ciudades, dentro de un contexto para ellos exótico —pero donde ellos se convirtieron, igualmente, en individuos exóticos— funcionaron como vectores de su cultura, permitiendo, primero, a los habitantes y, luego, a visitantes y turistas, tener un primer acercamiento a sus formas de vida, a sus maneras de pensar y comprender el mundo.

Este es el caso de ciertos chamanes que se encuentran en Bogotá, quienes han sido, en algunos casos, iniciados en la selva en un contexto plenamente tradicional. Ellos han operado una recombinação, un sincretismo e incluso una hibridación,<sup>15</sup> procesos que pudieron desarrollarse gracias a la influencia de actores internos o externos a un pueblo indígena, de una manera consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, y posiblemente como resultado de un proceso histórico desarrollado en su territorio antes de la diáspora de su cultura, o como resultado de acomodar su patrimonio a las creencias o motivaciones de un público urbano. Los escenarios urbanos del yagé se encuentran articulados hoy con diversas formas de creencias materializadas en objetos como piedras mágicas, imágenes católicas, budistas e hinduistas, que no se aferran necesariamente al carácter tradicional indígena sino a la necesidad de establecer una comunicación nacional y transnacional con las creencias de los tomadores, con sus deseos de recibir una curación o una experiencia espiritual profunda. La

---

15 Según García (2006), la hibridación puede ser entendida como los procesos socioculturales en los que culturas o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Las estructuras discretas fueron resultado igualmente de hibridaciones, por lo cual no pueden considerarse como fuentes puras. Según el autor, a veces la hibridación ocurre de modo no planeado o es resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos y de intercambio económico o comunicacional; no obstante, puede surgir asimismo de la creatividad individual y colectiva, mediante la búsqueda de la reconversión de un patrimonio para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado, lo que permite pensar que podría tratarse de un proceso necesario que posibilita, por ejemplo, garantizar la supervivencia física y cultural de un pueblo indígena.

presencia de imágenes puede representar para ciertas personas la seguridad de no estar participando, por ejemplo, de una sesión de magia negra (Mejía, 2014).

La evolución de esta tradición indígena no se opera únicamente a nivel del tomador y del mismo taita o chamán, sino también puede ser entendida a nivel espacial. Se trata del lugar donde se lleva a cabo la toma de yagé, localizado no necesariamente a una distancia física importante pero sí a una sociocultural, en relación con el lugar de residencia de los habitantes de una ciudad y de los turistas/viajeros que la visitan. Aquí, la recreación de la tradición indígena será adaptada y reinventada durante un proceso de evolución (tabla 5), de acuerdo con las necesidades de quienes ahora participan en esta. No obstante, esto no significa que la modernidad y el capitalismo creen, por medio del turismo, los mecanismos necesarios para que este proceso se dé, a pesar de que sí provocan su aceleración al volverlo más evidente. Tal como señala Chambers (2010), este proceso es más bien una condición necesaria para la construcción y continuación natural de toda cultura humana, que se diferencia muy bien, según Rojek y Urry (citados en Urry & Larsen, 2011), de la aparente inauténtica puesta en escena para el turista.

**TABLA 5.** *Proceso de evolución de una tradición indígena hacia el turismo*

Tradición indígena	En estado de evolución	Práctica turística
Elemento del patrimonio cultural inmaterial recreado en el contexto de las comunidades indígenas: ritual de la toma de yagé	Algunas de las creencias que regulan la recreación de la tradición indígena no son tomadas en cuenta. Los turistas pueden participar en su recreación, que consiste en una representación de la tradición. La toma de yagé ha sido adaptada.	Las técnicas y conocimientos que permiten recrear una tradición indígena son valorados en un espacio determinado que ha sido creado, adaptado o subvertido previamente. Este espacio se convierte en el único lugar donde se recrea la representación de la tradición para y por el turismo. La tradición de la toma de yagé ha sido reinventada.

En el contexto de las comunidades indígenas amazónicas, la recreación de la toma de yagé tiene lugar en el espacio social de la casa del chamán o taita, sin que esta sea adaptada o equipada para acoger a los tomadores, puesto que en estos lugares la toma de yagé no es objeto de silencio (Mejía, 2014), salvo que se trate de un ritual de iniciación. En una ciudad como Bogotá, los organizadores

de la toma (en muchos casos no-indígenas) son quienes van a decidir lo que es o no aceptado en ella. Así que, cuando las condiciones lo permiten, se va a operar una separación espacial entre el lugar donde se toma el yagé, el lugar donde reside el chamán o taita con su familia y el lugar de residencia, pernoctación o estadía de los tomadores; ello puede dar lugar a la instauración de una nueva infraestructura conocida como *maloca*, construida por y para tomadores de yagé.

La maloca tradicionalmente no representaba un simple lugar, como podemos pensar hoy en día; era más bien una acción social, y de esta manera se puede considerar que era una institución. Ahora bien, esta institución estaba simbolizada por un conjunto residencial plurifamiliar y ceremonial, que permitía regularizar los intercambios tanto al interior de cada familia nuclear como entre familias, en función de compartir o no un mismo lugar de residencia (Fontaine, 2008). Hoy en la urbe la maloca es, si se puede llamar así, un lugar de culto o de sanación, pero también un lugar donde los tomadores, después de su experiencia, pueden pasar la noche para reposar y en la mañana siguiente tener la oportunidad de interactuar personalmente con el chamán para hablar en solitario sobre la experiencia vivida y su significado. Para ello, los tomadores encuentran que la maloca consiste en un lugar adaptado y equipado con colchonetas, hamacas, cobijas, recipientes que sirven de vomitorios, baños o duchas exteriores, el cual se encuentra rodeado por un jardín y, en algunos casos, también por una cortina de árboles que cierra el campo visual del tomador, separándolo del resto de la zona urbana o rural (figura 5).

**FIGURA 5.** *Pequeña maloca rodeada de vegetación*



**Nota.** Maloca en las afueras de la ciudad de Puyo, Ecuador. Registrada el 23 de septiembre del 2010 © 2016 Wladimir Mejía.

Esto permite que el público que participa en una toma de yagé no esté compuesto solamente por residentes que conocen las maneras de movilizarse en las zonas urbanas y rurales periféricas, sino también por personas de origen nacional o internacional que salen de su lugar de residencia para pasar al menos una noche en el lugar de práctica. En este «nuevo» lugar los tomadores encuentran un espacio adaptado y equipado, donde el rol del chamán o de las personas que organizan la toma no será solamente el de guías espirituales y sanadores, sino también el de anfitriones que aseguran que los tomadores puedan confrontarse más dócilmente a la alteridad que representa la experiencia (y no el lugar).<sup>16</sup>

---

16 Según el Équipe MIT (2008), el concepto de alteridad aplicado al campo del turismo permite la explotación dinámica de un diferencial de identidad geográfica o social, a través del enlace de un individuo con lugares o individuos que le son extraños, dentro de un proceso de movilidad. Es así como la alteridad es relativa al capital espacial acumulado gracias a sus desplazamientos, la cual explica todas las facetas de lo que es el otro: diverso, desigual, diferente, heterogéneo y extraño, lo que se aplica tanto a los lugares como a los humanos. Constitutiva de prácticas turísticas, la alteridad implica un encuentro con el otro uno-mismo, así como con otros lugares, personas y tiempos; con un afuera a favor del desplazamiento. La alteridad de los lugares es un elemento de definición de la identidad de estos, la cual es relativa y evolutiva: la alteridad de los lugares evoluciona según la accesibilidad y las prácticas. Dentro del dominio del turismo, el afuera, como dimensión geográfica de alteridad, desempeña un rol esencial dentro del imaginario y el deseo de ir a lugares desconocidos.

Ellos disminuyen la distancia sociocultural entre el mundo del tomador de yagé y el mundo indígena, creando así nuevos lugares comunes.

Por otra parte, para los tomadores el hecho de dirigirse a dichos lugares responde a una elección voluntaria y personal (sin ser remunerados por ello), que se materializa dentro del marco de su tiempo libre. Para algunas personas es difícil identificar la recreación de la toma de yagé como una práctica turística, puesto que guardan un respeto frente a esta tradición, lo que no admite juicios morales.<sup>17</sup> Esto puede estar ligado al valor sagrado que ellos mismos le atribuyen: «es una planta purificante para el espíritu, cuerpo y, además, hace parte de la historia de nuestros indígenas» (turista nacional. Comunicación personal. 12 abril del 2015), y a la relación que guarda esta práctica con su lugar de origen, tan diverso como frágil: la Amazonía. Sin embargo, la toma de yagé es una práctica consagrada a la reconstitución del cuerpo y del espíritu y, de esta manera, se convierte en una práctica de recreación (Sacareau & Stock, 2003), la cual entra dentro de la condición de las prácticas turísticas mediante un proceso de evolución (tabla 5).

Según el proyecto y la intencionalidad que el individuo materializa durante su desplazamiento, la toma de yagé puede ser comprendida como una práctica terapéutica que permite el reposo, la calma o la ausencia de actividad física (Sacareau & Stock, 2003), a pesar de que incluye en todos los casos la confrontación a un alto grado de alteridad. Esta tradición indígena puede ser descubierta a partir de itinerarios personalizados o en grupos organizados. La lengua, la manera de vestir, las actitudes de comportamiento cultural, el ordenamiento y la adaptación

---

17 Durante el trabajo de campo se preguntó a los encuestados y entrevistados sobre la manera como ellos concebían y entendían un ritual o toma de yagé: el 40 % de los turistas y viajeros y el 60 % de los residentes consideraron que se trataba de una práctica turística, y solamente el 4 % no dio respuesta. De los turistas y viajeros encuestados, el 40 % consideró también que se trata de una práctica terapéutica; el 60 % de una práctica cultural y el 80 % de una práctica espiritual; en cuanto a los residentes, el 28 % consideró que se trataba de una práctica terapéutica; el 43 % de una práctica cultural, y el 57 % de una práctica espiritual. Esto permitió identificar los diferentes significados y usos sociales con los que se ha dotado a la toma de yagé en Bogotá: algunos uniformizantes, otros románticos y algunos críticos, pero todos derivados no solamente del desconocimiento (puesto que solo una persona de todos los encuestados aseguró haber tomado el brebaje) sino, principalmente, del consenso hegemónico que atraviesa de manera particular el campo de relaciones construidas entre indígenas y demás habitantes a lo largo de la historia de los primeros en la ciudad.

del espacio transcriben la práctica tradicional a un contexto moderno: la puesta en escena de la Amazonía como espacio cultural.

## Conclusión

En este capítulo se buscó entender el proceso de invención de un hipotético nuevo lugar turístico para la toma del yagé, no por el cambio en la utilización tradicional u oficial del espacio en sí, sino más bien por el cambio de la utilización de una tradición indígena. Si bien una tradición interpela al pasado, su recreación en un nuevo contexto que se crea a partir de las necesidades de la población portadora en su nuevo escenario de vida, así como por las necesidades y expectativas de los otros residentes de este lugar, además de los turistas y viajeros que lo visitan, puede amenazar los mismos valores de la población portadora. Paradójicamente, esta necesidad o solicitud de los no-indígenas (sean estos turistas o no) se presenta como una oportunidad de aceptación o incluso de apropiación, en un espacio tiempo moderno, con argumentos nuevos o tradicionales, garantizando, de alguna manera, su salvaguardia. Esto puede ser entendido, por supuesto, como una cierta pérdida de estilo de vida, lo que puede ser lamentable (Lazarotti, 2011), pero asimismo como aquello que, cambiando las modalidades, ha permitido subsistir a ese estilo de vida y a los referentes que lo portan.

En consecuencia, se podría tratar de identificar al turismo, no como un epifenómeno que consume un patrimonio que ya existe, sino como un factor de patrimonialización por sí mismo. Visto de este modo, turismo y patrimonio se pueden analizar dentro de una relación que se podría calificar de dialéctica. En su rol de fenómenos sociales, turismo y patrimonio no están en oposición sino en una relación de coproducción (Gravari-Barbas, 2011), la cual puede ser considerada como el prisma de la patrimonialización que atraviesa la relación que todas las sociedades contraen con su pasado respectivo (Lefort, 2009) y con el pasado de las sociedades visitadas o practicadas. Esta dinámica induce a una negociación entre aquello que los pueblos indígenas desearían mostrar y aquello que realmente estos pueden hacer, tratando de alejarse del estereotipo del indígena pobre pero pintoresco que ha marcado profundamente el imaginario de

numerosos turistas que provienen de países industrializados (Archambault, 2008). Para Lemasson y Violier (2009) una negociación se instaura entre las intenciones de los turistas y aquellas de las comunidades de acogida. El resultado positivo del proceso (desde el punto de vista del turismo) es que crea nuevos destinos.

De esta manera, el turismo debería desarrollarse según las esperanzas de los pueblos indígenas frente al riesgo de perder todas sus tradiciones. No obstante, si bien es importante pensar en conservar y salvaguardar su cultura, también es fundamental pensar en su supervivencia física, ahora en un medio urbano. Qué interesante sería que su cultura, a partir de su valoración turística, permitiera su supervivencia física, al menos en las grandes y complejas urbes. En estas condiciones, se podría ver esta situación como la oportunidad con la cual una sociedad saca provecho de su estilo de vida y, también, en qué medida puede llegar a ser comprendida por otra sociedad, participando de esta manera en la construcción del espacio turístico de la ciudad.

## Referencias

- Arango, R., & Gutiérrez, E. (2004). *Los pueblos indígenas de Colombia: en el umbral del nuevo milenio*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación de Colombia.
- Archambault, Y. (2008). L'impact du tourisme globalisé sur la préservation du mode de vie des populations autochtones en Amérique Latine: le cas des Quechuas et des Mayas. *Observatoires des Amériques*, (13). Recuperado de [http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/chro\\_ARCHAMBAULT\\_08\\_13.pdf](http://www.ieim.uqam.ca/IMG/pdf/chro_ARCHAMBAULT_08_13.pdf)
- Baud, P., Bougeât, S., & Bras, C. (2003). *Dictionnaire de géographie*. París: Hatier.
- Batzin, C. (2005). El desarrollo humano y los pueblos indígenas. *Notas de Población*, 31(79), 85-100.
- Brunet, R., Ferras, R., & Théry, H. (1993). *Les mots de la géographie, dictionnaire critique* (3ª ed.). Montpellier-París: RECLUS; La documentation Française.
- Caicedo, A. (2009, julio-diciembre). Nuevos chamanismos, Nueva Era. *Universitas Humanística*, (68), 15-32.

- Chambers, E. (2010). *Native tours: The anthropology of travel and tourism*. Long Grove: Waveland.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos. (1994). *Segundo informe sobre la situación de derechos humanos en Colombia*. OEA/Ser. L/V/II.84, doc. 39 rev.
- Congreso de Colombia (1991, 4 de marzo). *Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, adoptado por la 76ª. reunión de la Conferencia General de la OIT, Ginebra 1989* (Ley 21 de 1991). DO: 39.720.
- Corte Constitucional de Colombia. (2004, 17 de junio). Sentencia T-025-04 [MP Manuel Cepeda].
- Corte Constitucional de Colombia, Sala Segunda de Revisión. (2009, 26 de enero). Auto no. 004 de 2009 [Manuel Cepeda].
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2005). *Censo general. Nivel Nacional*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/censos/libroCenso2005nacional.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2007). *Proyecciones de población 2005-2020*. Recuperado de [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06\\_20/8Tablasvida1985\\_2020.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/8Tablasvida1985_2020.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2012). *Encuesta Multipropósito Bogotá 2011. Micro-datos anonimizados*. Recuperado de [http://formularios.dane.gov.co/Anda\\_4\\_1/index.php/catalog/189/export](http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/189/export)
- Dirección General de Asuntos Indígenas, Ministerio del Interior (1998). *Hacia el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas*. Bogotá: Autor.
- En Bogotá viven más de 6.300 indígenas desplazados por la violencia. (2010, 8 de julio). *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/bogota-viven-mas-de-6300-indigenas-desplazados-violenci-articulo-212347>
- Équipe MIT. (2000). De la mise en tourisme des lieux. *Mappemonde*, 1(57). Recuperado de <http://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/M100/Knafou.pdf>
- Équipe MIT. (2008). *Tourismes 1. Lieux communs*. París: Belin.

- Fontaine, L. (2008). Les monnaies chez les Yucuna d'Amazonie colombienne: de la coca à mâcher au peso. En E. Baumann, L. Bazin, P. Ould-Ahmed, P. Phe-  
linas, M. Selim, & R. Sobel (Dirs.), *L'argent des anthropologues, la monnaie des  
économistes* (pp. 135-166). Paris: L'Harmattan.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-  
1979*. Paris: Gallimard; Seuil.
- García, N. (2006). La globalización: ¿productora de culturas híbridas? En J. En-  
cina, & M. Montañés (Coords.), *Construyendo colectivamente la convivencia en  
la diversidad: los retos de la inmigración* (pp. 81-94). Madrid: Universidad Libre  
para la Construcción Colectiva.
- Géraurd, M.-O., Laservoiser, O., & Pottier, R. (2000). *Les notions clés de l'ethno-  
logie. Analyses et textes*. Paris: Colin.
- Gravari-Barbas, M. (2011). Le patrimoine face au défi du tourisme: Quelles  
stratégies, quels outils? Introduction Thème 3. En *Le patrimoine, moteur du  
développement, actes du symposium de la XVIIème assemblée générale de l'ICO-  
MOS* (pp. 494-495). Paris: ICOMOS.
- Harner, M. (1993). *La senda del chamán*. México, D. F.: Planeta.
- Hernández, R., Fernández, C., & Batista, P. (1998). *Metodología de la investigación*  
(2ª. ed.). México, D. F.: McGraw Hill.
- Instituto Lingüístico de Verano. (1994). *Culturas indígenas Colombia*. Bogotá: Bue-  
na Semilla.
- Izard, M. (2002). Préface. En C. Lévi-Strauss, *Race et Histoire. Race et Culture*. Pa-  
ris: Bibliothèque Albin Michel; Éditions Unesco.
- Josto, E. [Ed.] (2009). *Situación de los pueblos indígenas de Colombia. KAS paper no.  
4*. Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Knafou, R. (2011). Les nouvelles dynamiques du tourisme dans le monde. Le  
tourisme, indicateur et outil de transformation du Monde. *GéoConfluences*.  
Recuperado de [http://geoconfluences.ens-lyon.fr/doc/typespace/tourisme/  
TourScient.htm](http://geoconfluences.ens-lyon.fr/doc/typespace/tourisme/TourScient.htm)
- Lacoste, Y. (2007). *Atlas géopolitique*. Paris: Larousse.

- Lazzarotti, O. (2003). Tourisme et géographie: le grand dérangement. En M. Stock (Ed.), *Le Tourisme. Acteurs, lieux et enjeux* (pp. 259-281). París: Belin.
- Lazzarotti, O. (2006). *Habiter: la condition géographique*. París: Belin.
- Lazzarotti, O. (2011). *Patrimoine et tourisme. Histoires, lieux, acteurs, enjeux*. París: Belin.
- Lefort, I. (2009). Le pittoresque et l'authentique. L'art de ré-accommoder les bons morceaux? En J.-P. Lemasson, & Ph. Violier (Dirs.), *Destinations et territoires. Volume 1: Coprésence à l'œuvre* (pp. 262-275). Québec: Les Éditions Téoros, Presse de l'Université de Québec.
- Lemasson, J.-P., & Violier, Ph. (Dirs.) (2009). *Destinations et territoires. Volume 1: Coprésence à l'œuvre*. Québec: Les Éditions Téoros, Presse de l'Université de Québec.
- Lenclud, G. (1987). La tradition n'est plus ce qu'elle était. *Terrain*, (9), 110-123.
- Londoño, B. (2004). *Bogotá: una ciudad receptora de migrantes y desplazados con graves carencias en materia de recursos y de institucionalidad para garantizarles sus derechos*. *Estudios Socio-Jurídicos*, 6(1), 353-375.
- Martínez, E. (2014). Indígenas denuncian que falsos chamanes preparan yagé con burundanga. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13932380>
- Martínez, J. (1987). *Étude du problème de la discrimination à l'encontre des populations autochtones: conclusion, propositions et recommandations*. Nueva York: Nations Unies, Sous-commission de la lutte contre les mesures discriminatoires et de la protection de minorités.
- Mejía, W. (2014). *Les problématiques et les enjeux de la mise en tourisme du patrimoine culturel immatériel: l'exemple du peuple indigène Sápara d'Equateur* (Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Geografía de Turismo). Laboratorio ESO CARTA, Universidad de Angers, Francia.
- Mejía, W. (2016). Patrimonio cultural inmaterial de la Unesco: un nuevo camino hacia el turismo. En W. Mejía, A. Nieto, & S. Varón, *Patrimonio cultural inmaterial: recreación y salvaguardia en la plaza de mercado* (pp. 17-80). Bogotá: Corporación Universitaria Unitec.

- Molina, H. (2005). *Socialización y sistematización del taller «Encuentro de líderes indígenas urbanos de la ciudad de Medellín. Reconocimiento de nuestra diversidad étnica»*. Propuesta temática para la cualificación de líderes indígenas urbanos. Medellín: Corporación La Casa Común; Alcaldía de Medellín.
- Mondragón, H. (2003). Colombia: o mercado de tierras o reforma agraria. En *Os impactos negativos da política de reforma agrária de mercado do Banco Mundial*. Brasília: Rede Brasil sobre Organizações Financeiras Multilaterais.
- Motoa, F. (2015). Indígenas Wounaan anhelan volver a su tierra desde el exilio bogotano. *El Tiempo*. Recuperado de <http://m.eltiempo.com/bogota/indigenas-wounaan-anhelan-volver-a-su-tierra-desde-el-exilio-bogotano/15670495>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (2011). *Desplazamiento forzado, tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación*. Bogotá: INDH.
- Organización Nacional Indígena de Colombia (2009). *Estado de los derechos humanos y colectivos de los pueblos indígenas de Colombia: etnocidio, limpieza étnica y destierro. (Informe al Relator Especial de la ONU para los derechos de los Pueblos Indígenas)*. Recuperado de <http://www.colombiassh.org/reh/spip.php?article472>
- Organización Nacional Indígena de Colombia, Centro de Cooperación al Indígena, & Gesamthochschule Kassel (1995). *Tierra profanada: grandes proyectos en territorios indígenas de Colombia*. Bogotá: Disloque.
- Peace Brigades International (2010). Desplazamiento forzado en Colombia: crimen y tragedia humanitaria. *ColomPBIa, Boletín especial*, (14).
- Presidencia de la República de Colombia. (1995, 7 de diciembre). *Decreto 2164 de 1995. Dotación y titulación de tierras a las comunidades indígenas para la constitución, reestructuración, ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas en el territorio nacional*. DO 42.140.
- Ramírez de Jara, M., & Urrea, F. (1990). Dinámica etnohistórica sociodemográfica y presencia contemporánea del curanderismo en las ciudades colombianas. *Boletín Socioeconómico*, (20), 123-156.
- Ruby, Ch. (2003). Pratique. En J. Levy, & M. Lussault (Dirs.), *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. París: Belin.

- Sacareau, I., & Stock, M. (2003). Qu'est-ce que le tourisme? En M. Stock (Coord.), *Le tourisme. Acteurs, lieux et enjeux* (pp. 7-32). París: Belin.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación Superior.
- Sarrazín, J.-P. (2011). *Transnacionalización de la espiritualidad indígena y turismo místico*. Artículo presentado en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. FLACSO, Ecuador. Recuperado de [http://www.academia.edu/1398845/Transnacionalizacion\\_de\\_la\\_espiritualidad\\_indigena\\_y\\_turismo\\_mistico](http://www.academia.edu/1398845/Transnacionalizacion_de_la_espiritualidad_indigena_y_turismo_mistico)
- Stock, M. (2004). L'habiter comme pratique des lieux géographiques. *EspacesTemps.net*. Recuperado de <http://www.espacestemp.net/articles/habiter-comme-pratique-des-lieux-geographiques/>
- Suárez, H., & Henao, D. (2003). *El desplazamiento forzado indígena en Colombia: la ley del silencio y la tristeza*. Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. Recuperado de <http://reliefweb.int/report/colombia/el-desplazamiento-forzado-ind%C3%ADgena-en-colombia-la-ley-del-silencio-y-la-tristeza>
- Suzuki, J. (2013). Território, modo de vida e patrimônio cultural. Sociedades tradicionais brasileiras, *Espaço & Geografia*, 16(2), 627-640.
- Urrea, F., & Puerto, F. (1992). *Población inga residente en siete ciudades: un caso de pobreza*. *Boletín Mensual de Estadística* (466). Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Urrea, F., & Rodríguez, D. (2014). La población afrodescendiente, indígena y Rom en Bogotá: una mirada comparativa con la población blanca-mestiza. *Demografía, población y diversidad*. Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación.
- Urry, J., & Larsen, J. (2011). *The tourist gaze 3.0* (2ª ed.). Londres: Sage.
- Valenzuela, S. (2014, 30 de marzo). Una política para los indígenas urbanos. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/una-politica-los-indigenas-urbanos-articulo-483778>
- Varga, P. (2007). *Ecoturismo y sociedades amazónicas*. Quito: Abya-Yala.

## Anexo A. Características generales de tomas de yagé extraídas a partir de la observación participante

Lugar	Fecha (mm/aa)	Taita o chamán	Origen étnico	Características espaciales del lugar de la toma	Tiempo	Costo (COP)
Sibundoy, Putumayo, Colombia	08/2003	Anónimo	Inga	La toma se desarrolló en la casa del chamán; de una planta y moderna, la casa no tenía puertas hacia los cuartos, lo que hacía que su mujer y dos hijos fueran espectadores. Los participantes fueron solamente dos.	Toda la noche	25 000
El Encano (Laguna de La Cocha), Nariño	02/2005	Anónimo	No-indígena (Pasto, Nariño)	La toma tuvo lugar en una maloca construida a las afueras del corregimiento El Encano, con una capacidad para acoger a cincuenta personas, equipada con colchonetas, mantas y baños al exterior. En la toma participaron veinte personas. La maloca está separada por cortinas de árboles de la vía y la población aledaña. La toma comienza a las 10 p.m. y la limpia a las 2 a.m.	Toda la noche	25 000
Mocóa, Putumayo, Colombia	06/2006	Anónimo	Kamëntsá	Las tomas se desarrollaron en una maloca localizada a las afueras de Mocóa, con capacidad para acoger a veinte personas en hamacas, colchonetas y carpas. El costo incluyó dos tomas, frutas, la visita y baño en el río Putumayo, así como charlas personales con el chamán. Se ofreció también peyote.	Dos días	40 000

Lugar	Fecha (mm/aa)	Taita o chamán	Origen étnico	Características espaciales del lugar de la toma	Tiempo	Costo (COP)
Sábalo, Parroquia Shell, Pastaza, Ecuador	08/2010	Carlos	Kichwa	Se desarrolló en una maloca con capacidad para acoger a veinte personas, localizada en el mismo predio donde reside el chamán, quien ofrece los servicios de curandería para niños y adultos. Fotografías de muchas personas se encuentran pegadas en las paredes, así como imágenes de santos católicos. La mujer del chamán recibe el dinero y entrega los medicamentos naturales formulados para cada persona. No se trató de una toma en sí (pues el chamán era el único en tomar el yagé), sino más bien de una práctica de curación física o mental, en el caso de que se sufriera de un mal provocado por otra persona (brujería).	4 horas	50000
Puyo, Pastaza, Ecuador	08/2010	Don Telmo	Andoa	Tuvo lugar en el cuarto del chamán, en la casa de su hija, en la ciudad de Puyo; este lugar era el refugio del chamán, pues estaba amenazado de muerte en su comunidad. Una de las tomas de yagé más fuertes que se ha experimentado en cuanto a sus efectos. Participaron cinco turistas.	4 horas	20000
Conambo, territorio ancestral Sápara, Amazonía, Ecuador	09/2010	Isidro Cují	Kichwa	La toma se desarrolló en la casa del chamán, uno de los últimos del territorio sápara, a quienes se les atribuye ser conocedores de la planta. No hay ninguna restricción pero la toma se torna muy fuerte en cuanto a sus efectos. Participó un solo tomador.	5 horas	25000

Lugar	Fecha (mm/aa)	Taita o chamán	Origen étnico	Características espaciales del lugar de la toma	Tiempo	Costo (COP)
Puyo, Pastaza, Ecuador	09/2010	Sani	No-indígena (francés)	La maloca está localizada en el mismo predio donde reside el chamán, a las afueras de la ciudad, rodeada de cortinas de árboles. Equipada con colchonetas, hamacas, así como con un pequeño altar con figuras e imágenes indígenas y de santos católicos, y baños divididos por género. Puede acoger a diez personas. El chamán se formó en la selva peruana y ecuatoriana. Durante la toma usa ropas blancas. Es consultado tanto por indígenas como por no-indígenas.	Toda la noche	50 000
Wiririma, territorio ancestral Sápara, Amazonía, Ecuador	10/2010	Valerio y Fernando	Kichwa y achuar	La toma tuvo lugar en la casa de Valerio, localizada cerca de la pista de aterrizaje. Sin luz, agua potable o baños. Los dos chamanes son de origen diferente; guían la toma y participaron ocho turistas. Es un caso excepcional (en el contexto de vida en las comunidades amazónicas) el que dos chamanes de orígenes étnico diferentes se pongan de acuerdo para trabajar con el turismo.	4 horas	30 000
Bogotá, Colombia	06/2015	Anónimo	Inga	En la toma participaron quince personas, ningún indígena, salvo el taita inga quien la dirigía. Se llevó a cabo en el cabildo (Centro), convirtiéndolo en un lugar polifuncional.	Toda la noche	120 000

Lugar	Fecha (mm/aa)	Taita o chamán	Origen étnico	Características espaciales del lugar de la toma	Tiempo	Costo (COP)
Alrededores de Bogotá, Colombia	06/2015	Anónimo	Kamëntsá	La toma tuvo lugar en una finca localizada fuera de Bogotá, en las cercanías del municipio de Soacha. Participaron además dos aprendices indígenas quienes ayudaron a coordinar la práctica, tres mujeres y dos hombres (uno de ellos buscando ser curado del mal de brujería provocado, según él, por dos de los asistentes que además eran pareja y vecinos de este). Este lugar constaba de dos casas pequeñas de una planta, inhabitadas puesto que estaban destinadas al bodegaje de insumos para el agro, localizadas en medio de un amplio pastizal (aproximadamente 3 hectáreas) y rodeadas de bosques, donde se supone que existió un cementerio muisca.	Toda la noche	50 000



# Paisaje natural y paisaje campesino: una propuesta de gestión ecoturística en el parque nacional natural Sumapaz

ALVELAYIS NIETO MEJÍA, *Mg.*

*CORPORACIÓN UNIVERSITARIA UNITEC*

**E**l turismo, como fenómeno social, conlleva ventajas socioculturales en tanto se constituye como medio para conocer sociedades, culturas y formas de vida; es así que uno de sus objetivos es divulgar el patrimonio cultural de una nación. En el caso de las comunidades campesinas, el patrimonio cultural no está representado por una forma material, sino en su relación con el medio natural. Dicha relación se manifiesta en la construcción de identidad asociada a sus valores, tradiciones, sistemas de creencias, costumbres, prácticas tradicionales; en su modo tradicional de vida y sus actividades productivas; en su arraigo a la tierra y su sentimiento de pertenencia al sector agro; así como en sus rituales y actos festivos. Sin embargo, la identidad campesina es una dimensión muy dinámica, debido sobre todo a las características de su hábitat, que los han llevado a construir y renovar constantemente sus relaciones con el medio natural.

A partir de una nueva conciencia ambiental y de la sensibilización colectiva frente a la conservación de los recursos naturales, las comunidades campesinas han advertido el potencial que su capital natural tiene para el desarrollo económico y social; por tanto, la protección de su hábitat y el paisaje campesino podría generarles oportunidades futuras ligadas al desarrollo de iniciativas turísticas. A partir de la diversificación de sus actividades tradicionales, el turismo puede representar una fuente adicional de ingresos y la oportunidad de preservar el

medio que habitan (Sproule, 1996), el cual con frecuencia, además de encerrar una importante biodiversidad, un paisaje natural y un paisaje campesino, presta también significativos servicios ambientales —a partir del aprovechamiento de los ecosistemas— para mejorar la calidad de vida de las comunidades, permitiendo hacer uso eficiente del agua, aire puro y suelos fértiles para el cultivo. Así, el turismo se presenta como una alternativa a considerar, debido a su dinamismo y adaptación en los diferentes entornos geográficos y sociales (tanto en espacios urbanos como rurales).

No obstante, en la mayoría de los casos, las comunidades campesinas no participan en la gestión y la planificación de proyectos turísticos porque no tienen el suficiente empoderamiento para liderarlos, o porque los proyectos son impositivos y no son socializados ni concertados con ellas.

Por lo general, las comunidades campesinas que gozan de una riqueza natural no tienen conciencia del potencial que puede significar para ellos el turismo como una forma de generar oportunidades económicas y laborales, ni tampoco para hacer de él un instrumento de protección de su entorno vital (Vargas, 2010) que les permita, de forma paralela, salvaguardar su cultura a partir de su aprovechamiento. Esos recursos van a ser aprovechados y explotados por empresarios y operadores turísticos foráneos que, en la mayoría de los casos, no incluyen a dichas comunidades en sus proyectos turísticos.

Empero, en la actualidad el turismo de naturaleza cobra cada vez más fuerza, volviéndose protagónico en los países de América Latina, articulándose a las nuevas demandas que propenden por la conservación de la biodiversidad y el uso sostenible de los recursos y, aún más importante, por la distribución equitativa de los beneficios económicos. Al respecto, Capdepón (2014) señala que hoy se considera como prioridad de primera línea el involucramiento y la participación de las poblaciones locales. A partir de la identificación de unas necesidades sociales, se inserta la conservación del patrimonio cultural inmaterial (PCI), entendido como la búsqueda y la revalorización de los conocimientos tradicionales que contribuyan a la conservación de los recursos naturales y a la búsqueda de alternativas productivas.

Los múltiples instrumentos de gestión (tanto de orden nacional como regional) orientan todos sus esfuerzos para lograr la conservación de la biodiversidad

desde los principios del desarrollo sostenible, integrando de manera articulada el pilar institucional como regulador de las políticas ambientales. Este desafío demanda que se logre una redistribución equitativa de los beneficios económicos que se obtengan de las iniciativas productivas, mientras que, de manera prioritaria, se busca el involucramiento y la participación de las comunidades en los proyectos productivos (Cordero, 2002).

En ese sentido, este capítulo expone una propuesta relacionada con las condiciones necesarias que deben existir en las comunidades campesinas para que el desarrollo turístico permita, además de generar algunos beneficios económicos, preservar su medio de vida y, en consecuencia, su PCI. La propuesta se construyó a partir de un trabajo de investigación en la localidad de Sumapaz (localidad 20 de Bogotá),<sup>18</sup> en vista de su importancia ambiental, económica e histórica. Se trata de la única localidad bogotana netamente rural, donde el 80 % de su superficie total está consagrada a la conservación de ecosistemas de páramos, bosques andinos y altoandinos.

Las relaciones entre dicha localidad y el resto de la ciudad se han establecido de diferentes maneras en el tiempo: orden público, abastecimiento de recursos hídricos, abastecimiento de productos agrícolas, fuerza de trabajo, localización de actividades agroindustriales, comerciales y de servicios, pero también de recreación y de turismo. La expansión de estas actividades y la dinámica de crecimiento de Bogotá confluyeron en la presencia de fenómenos de conurbación y suburbanización, así como de integración social y económica. De acuerdo con el *Plan ambiental local* del Sumapaz (Alcaldía Local de Sumapaz & Comisión Ambiental Local de Sumapaz, 2012), de las 78 096 hectáreas de su territorio, 46 571 son suelo protegido, es decir, aproximadamente el 59 % del total.<sup>19</sup> Así, la localidad presenta tres tipos de zonas: las de concentración de población y ocupación

---

18 La ciudad cuenta con una división administrativa de veinte localidades para ofrecer a los habitantes redes de servicios públicos, infraestructura vial, entretenimiento, entre otros.

19 El uso principal de esta zona es el de preservación, esto es, una zona en la que se pueden realizar actividades que contribuyan al mantenimiento en su estado propio de los recursos naturales y renovables y de las bellezas panorámicas, así como también fomentar el equilibrio biológico de los ecosistemas.

agrícola, las del parque natural nacional Sumapaz y las zonas que, estando dentro del parque, presentan población y ocupación agrícola. Una de las oportunidades que ofrece la localidad es la presencia de un ecosistema estratégico, el cual podría considerarse como un importante marco de referencia para su promoción ecoturística y para el establecimiento de una sinergia a nivel del Estado en pro de la conservación de los recursos.

El presente trabajo se justifica, por tanto, en el potencial de desarrollo que tiene el ecoturismo para ciertas zonas que cuentan con una riqueza natural y paisajística, y en las cuales se encuentran insertas las comunidades campesinas. Para ellas el ecoturismo se presenta como un nicho de oportunidades de negocio, que representa una opción sostenible de desarrollo económico y social. En este sentido, se busca generar un aporte teórico y conceptual, entregar información que sea de utilidad para otras regiones, localidades o municipios que estén adelantando procesos de gestión y planificación del turismo, así como presentar una herramienta que les permita a las comunidades campesinas potenciar sus valores naturales y culturales, apostándole a la educación ambiental y a la generación de alternativas productivas.

## **Proceso de poblamiento de la localidad de Sumapaz**

Hoy es poco lo que se sabe acerca del uso y la explotación del páramo y la alta montaña del Sumapaz en los tiempos precedentes a la llegada de los conquistadores. Para algunos antropólogos investigadores (que han dedicado años a la búsqueda de evidencia de dominio territorial) esa ausencia de vestigios hace suponer que no se produjo una población intensiva del territorio, puesto que algunas comunidades indígenas solo lo frecuentaban para actividades de caza y recolección, así como para llevar a cabo algunos rituales funerarios.

Para el etnólogo Alfred Hettner los páramos aledaños a la Sabana de Bogotá durante el periodo precolombino estuvieron ocupados por el grupo lingüístico chibcha:

encontramos en el sur de la Cordillera Oriental a los sutagaos, que fueron separados de los panches por la cadena montañosa de Tibacuy, y en el oriente se extendieron hasta las heladas alturas del páramo de la Suma Paz. El centro poblado propiamente dicho de los sutagaos era la región entre el río de la Suma Paz y el río de Pasca, pero los dos, sumapaces y cundáis, que vivían al sur de ellos, estaban bajo su dominio, tal vez, emparentados con ellos, y Piedrahita también declara a los fusagasugáes, que ocupaban el espacio entre el río Pasca y los contrafuertes de la altiplanicie de Bogotá, como sutagaos, mientras que en otra parte son considerados como pertenecientes a la misma nación que los muiscas, es decir, los habitantes de Bogotá. (Hettner, 1976, citado en Jaramillo, 2010, p. 47)

### **Luchas agrarias en Sumapaz**

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la colonización de la región de Sumapaz adquirió una intensa y conflictiva dinámica. En las tierras bajas de los municipios de Fusagasugá, Arbeláez, Tibacuy y Pandi la colonización fue impulsada por la expansión de los cultivos de café y, en las tierras altas, primero por la «fiebre de la quina» y, luego, por la expansión de la ganadería, la producción de papa y la extracción de madera de los bosques con destino al mercado bogotano. Esto condujo a que durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX la región del Sumapaz fuera escenario de numerosos y prolongados conflictos entre arrendatarios, colonos y latifundistas, provocados tanto por el régimen de arrendamiento, como por la expansión de las haciendas sobre tierras baldías ocupadas por colonos.

En torno a los conflictos agrarios se fue conformando una sólida organización campesina que en 1928, bajo la dirección de Erasmo Valencia, se extendió a toda la región y adoptó el nombre de Sociedad Agrícola de la Colonia de Sumapaz. Todo indica que en la conformación de esta sociedad tuvo notoria incidencia la expedición del decreto 1110 de junio de 1928, mediante el cual el gobierno del presidente Abadía Méndez delimitó como zona de colonización un inmenso territorio ubicado en el oriente del Tolima, en el cual estaban ubicadas varias

haciendas. Una de ellas pudo ser la Hacienda Sumapaz, cuyos títulos más antiguos datan de 1791. Esta propiedad era la más extensa de toda la región: además del territorio de la actual localidad 20, incluía vastas extensiones de tierra que hoy conforman los municipios de Cabrera y Gutiérrez (del departamento de Cundinamarca) y Cubarral y San Martín (en el departamento del Meta). De acuerdo con los límites declarados en la escritura de sucesión de bienes de Félix María Pardo Roche, esta hacienda se extendía inicialmente sobre un área de 136 621 hectáreas, distribuidas así: el globo de Santa Rosa, 15 591 hectáreas; el de San Juan, 31 573 hectáreas; el de Sumapaz, 62 394 hectáreas, y el del Nevado, 26 881 hectáreas. Como lo atestiguan numerosos documentos sobre los pleitos de tierras en esta zona, la familia Pardo Roche extendió los dominios de su hacienda apropiándose de antiguas tierras realengas, ricas en quina y maderas finas, así como de grandes extensiones de baldíos que habían sido desmontadas por sus arrendatarios y por colonos.

Según un informe de la Secretaría Distrital de Planeación (2011), el cual data de 1930, la Hacienda Sumapaz para ese periodo abarcaba ya una extensión de 203 996 hectáreas. Según Londoño (2011), este aumento injustificado fue posiblemente el epicentro del conflicto agrario de 1910 en el Alto Sumapaz. Entre los numerosos documentos que existen sobre los pleitos entre el hacendado Juan Francisco Pardo Roche y los colonos, la autora destaca un informe del jefe de la Sección de Justicia de Cundinamarca (escrito en 1932), según el cual la Hacienda Sumapaz comprendía 100 000 hectáreas, de las cuales 25 000 estaban dedicadas a pastos naturales y artificiales para alimentar cerca de 1200 reses. Según cálculos del Jefe de Justicia de aquel entonces había 400 arrendatarios sublevados que poseían entre 12 000 y 15 000 hectáreas, cuya propiedad reclamaba el hacendado. Por otra parte, de acuerdo con el informe de la Secretaría Distrital de Planeación (2011), hubo un informe de una visita de algunos representantes a la Cámara, realizada en ese mismo año, que pone de manifiesto que en la casa de la Hacienda Sumapaz funcionaba la inspección de policía, había un calabozo y en ella vivían y se alimentaban los guardianes. La delegación de la Cámara no ocultó su asombro por el dominio absoluto ejercido por el latifundista, tanto sobre los bienes como sobre las vidas de los campesinos.

Este régimen terrateniente generó un fuerte rechazo por parte de la población y propició la participación de esta en la organización campesina, construyendo arraigados procesos de identidad social y apropiación del territorio, lo cual comenzaría a definir la identidad comunitaria presente hoy en la zona, además de enmarcar los actuales mecanismos de participación y toma de decisiones en Sumapaz. De esta manera, motivó la aparición de líderes y la participación en organizaciones locales y nacionales en la búsqueda de espacios políticos campesinos. En 1933 una de las tres secciones en las que se dividía la Colonia de Sumapaz estaba conformada por colonos establecidos en las veredas de las Ánimas, las Sopas, Pasca y el globo de Sumapaz, terrenos sobre los cuales ejercía dominio la Hacienda Sumapaz. Entre los líderes de esta sección, según testimonios de Juan de la Cruz Varela<sup>20</sup> y Juana Molina, sobresalían Luis Rubiano, Erasmo Viveros, Bernardo Viveros, José Cubillos y Salvador Castellanos, y como voceros de los pobladores de las hoy veredas Totuma Alta, Totuma Baja y el Pedregal figuraban Luis Carlos Palacios, José Eusebio Torres, Luis Alberto Dimaté, Tiberio Guzmán y Jorge Adelmo Guzmán.<sup>21</sup>

Al parecer, las reuniones de la colonia se hacían en las veredas del Tunal o en San Juan, y a ellas asistía con cierta frecuencia el Secretario General de la Sociedad Agrícola de la Colonia de Sumapaz, Erasmo Valencia, quien en 1930 fundaría el Partido Agrario Nacional (PAN), con el fin de dotar a los campesinos de una organización política propia y lograr su participación en las corporaciones de elección popular. Este proceso hacia la organización independiente del campesinado, que se puso en marcha con el movimiento de parcelación y legalización de tierras en poder de los grandes latifundistas, enardeció a los gobiernos

---

20 Juan de la Cruz Varela (1902-1984), principal líder campesino de la región de Sumapaz, adquirió reconocimiento por su lucha incansable en pro de los derechos del campesinado frente al latifundismo, lo que le permitiría liderar un importante proceso de organización campesina que partió de la reivindicación por la tierra, llegando a ocupar cargos políticos como concejal y diputado del Tolima.

21 Actualmente la comunidad identifica que gran parte de las familias de estos líderes son las que hoy habitan la localidad de Sumapaz, encontrándose, entre otros, los Castellanos, Palacios, Torres, Dimaté, Rubiano, Guzmán, Pulido, Delgado, Díaz, Baquero y Poveda. Los grupos socioculturales en su mayoría son campesinos oriundos de la localidad, pero también de municipios de los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Antioquia.

conservadores y liberales de los años veinte y treinta, y de la Violencia de los años cincuenta (Londoño, 2011). Ante esta situación y a raíz de la muerte de Erasmo Valencia (ocurrida en 1949), Juan de la Cruz Varela (quien ocupó un destacado lugar en el movimiento agrario de Sumapaz) asumió el mando de la Colonia de Sumapaz, la cual sería considerada por senador Álvaro Gómez Hurtado como una de las seis «Repúblicas Independientes» de Colombia. Varela organizó grupos de autodefensa contra la violencia desatada por el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, resistiendo la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla y, con la llegada del Frente Nacional, pactó el desarme campesino. En su larga trayectoria pública también se destacó como concejal de varios municipios de Sumapaz, diputado de las asambleas de Tolima y Cundinamarca, y representante a la Cámara.<sup>22</sup>

Desde entonces, la destrucción del latifundio ha mantenido la unión del campesinado de Sumapaz por encima de las diferencias partidistas, a pesar de que el Estado continuó con la política aisladora y destructora de sus organizaciones. Luego de la desaparición de Juan de la Cruz Varela, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) hicieron presencia en la región. Los gobiernos colombianos han preferido tener al frente un movimiento guerrillero al que combaten sin medir las consecuencias, que lidiar con un movimiento agrario progresista, democrático, comprometido con la transformación económica y social del país, ligado al mercado nacional y al juego democrático de las ideas y los partidos (Londoño, 2011). En 1986 se creó la Alcaldía Local y en 1990 el Ejército llegó a Sumapaz. Si bien la insurgencia ya estaba establecida en el lugar, fue a partir de ese momento que los pobladores empezaron a sentir los productos de la guerra: violación de derechos humanos, confinamientos y detenciones masivas; estos se intensificaron con la instalación del batallón de Alta Montaña de Sumapaz en el municipio de Cabrera en el 2001, y con la política del presidente Álvaro Uribe en el 2002. En el 2009 se anunció la pacificación de la región, pero aún hoy se siguen presentando incidentes aislados.

---

22 Para saber un poco más sobre Juan de la Cruz Varela ver Londoño (2011).

## Nuevas dinámicas de poblamiento

En 1977 se creó el parque nacional natural Sumapaz,<sup>23</sup> el cual se encuentra ubicado dentro de las jurisdicciones municipales del Distrito Capital (localidad de Sumapaz), Pasca, Arbeláez, San Bernardo y Gutiérrez (en el departamento de Cundinamarca), y Acacias, Guamal, Cubarral, El Castillo, El Dorado, Lejanías y Uribe (en el departamento del Meta). Igualmente, comprende el páramo de Sumapaz, considerado el más extenso del mundo (178 000 hectáreas),<sup>24</sup> aunque se debe tener en cuenta que este tipo de ecosistema se circunscribe solo a una parte de Centro y Suramérica, y a otra mínima de África Oriental. Además, se destaca su riqueza biológica, la presencia de especies de flora única, la existencia de fauna en peligro de extinción y su riqueza hídrica, que abastece tanto a Bogotá como a otros municipios del departamento de Cundinamarca y de la región orinoquense.

Los campesinos de Sumapaz se dedican a la agricultura y a la ganadería tanto de carne como de leche. En cuanto esto, en el *Plan de manejo* del parque nacional natural Sumapaz (Zorro *et al.*, 2005) se hace alusión al grave conflicto que se presenta entre la aptitud y el uso del suelo, dado que la región no es particularmente rica en tierras para la producción agropecuaria sino más bien para la conservación. Aun así, los campesinos asentados en las estribaciones del área protegida del parque durante décadas han ampliado la frontera agrícola de manera forzada, adentrándose en terrenos protegidos que están determinados por ecosistemas altoandinos y de páramos; a esto se suma el pastoreo intensivo de bóvidos que deterioran de manera progresiva los páramos. Esta situación puede servir como argumento frente a la incapacidad por parte del gobierno nacional y de los organismos competentes para hacer frente a deterioro progresivo del Sistema de Parques Nacionales de Colombia.

---

23 Acuerdo N.º 014 de 1977, aprobado mediante resolución ejecutiva N.º 153 (Ministerio de Agricultura, 1977).

24 El parque nacional natural Sumapaz abarca aproximadamente el 43% del complejo de páramos más grande del mundo, el complejo de Cruz Verde-Sumapaz, el cual, según datos del Instituto Alexander von Humboldt (Sarmiento & Ungar, 2014), tiene una extensión total de 333 420 hectáreas, de las cuales solo 142 112 se encuentran protegidas bajo esta figura.

Por tanto, el desplazamiento hacia importantes centros poblados como Bogotá, Soacha y Fusagasugá, y hacia las tierras marginales del páramo, regularmente aptas para la protección de recursos y conservación de la biodiversidad, ha puesto en evidencia la amenaza inminente que existe en contra del futuro de la población campesina de esta región.

Algunos informes, como los del Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga (2012), presentan datos contundentes de la realidad de los campesinos, los cuales se ubican entre los más pobres del país; incluso, más que hablar de pobreza, hoy se habla de indigencia: mientras que en las ciudades los pobres representan el 30 % de la población y los indigentes el 7 %, en el campo los pobres suman el 65 % y los indigentes el 33 %, situación que es producto de las políticas frustradas de reforma agraria a lo largo de varias décadas, así como por el abandono y el olvido institucional.

El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga informa que el 60 % del empleo en el campo es informal; el 83 % de la población rural está en el régimen subsidiado de salud; el 55 % de los campesinos nunca ha recibido asistencia técnica; el 11 % no tiene vivienda propia, y el 16 % la posee pero esta se encuentra en mal estado; el 85 % carece de alcantarillado, mientras que el 60 % de ellos no tiene agua potable, y el analfabetismo alcanza un 18.5 %.

Pese a todos los contratiempos, la desigualdad, el conflicto, las necesidades básicas insatisfechas y las políticas agrarias fallidas a las que se enfrentan los campesinos, estos han desarrollado diferentes estrategias que les permiten dar respuesta y adaptarse a sus múltiples contingencias. Hoy Colombia sigue siendo más rural de lo que se cree, ya que cerca del 32 % de los colombianos habita en el campo, aunque un gran porcentaje mantiene cultivos de subsistencia con el fin de reducir gastos. Asimismo, se evidencian distintas formas de organización, que van desde lo institucional para canalizar algunos recursos, hasta otras producto de las intervenciones privadas con intereses de por medio y, la más importante, la que se da por estímulo y necesidad de la misma comunidad y líderes campesinos, como formas organizativas para la reivindicación de derechos.

No solamente la descomposición social sino también la destrucción del ecosistema amenazan la supervivencia física y, sobre todo, cultural de las comunidades,

puesto que estas últimas dependen completamente de las características del medio, gracias a la relación estrecha y arraigada que han mantenido con este desde su llegada al lugar. En la actualidad, el Sumapaz presenta diferentes formas de organización y participación de base campesina comunitaria, como las agrarias, sindicales, comunales, educativas y políticas, movilizadas en asambleas permanentes campesinas y populares, que tratan de resistir a las continuas y agudas crisis sociales, económicas y políticas que vive el país.

## **De las dinámicas de poblamiento a la nueva ruralidad**

En la década del noventa se comenzó a hablar de la «nueva ruralidad», a partir del agravamiento de la crisis del sector agrícola y de la liberación de las fronteras en busca de un mercado común en las Américas, dos elementos que emergen de los marcos normativos en los sectores agrícola y rural, como reacción a la globalización que se manifestaba desde finales de la década del ochenta en los tratados multilaterales que integraban al sector agrícola.

Se empieza hablar entonces de la multifuncionalidad agrícola como mecanismo de protección frente a los tratados de libre comercio. Para Llambí (2007) el concepto europeo de multifuncionalidad de los espacios rurales estuvo vinculado desde su nacimiento a la agenda de políticas de la Comunidad Europea, primero como parte del proyecto de crear un mercado común agrícola y, después, como parte de la redefinición del papel de los territorios rurales tanto al interior de la Europa comunitaria como en la relación con el entorno global. Dentro de los procesos que están en la base de esta redefinición de los espacios rurales se encuentran:

el peso creciente de las actividades no agrícolas en el empleo y el ingreso de la población rural, la gradual articulación entre los grandes centros urbanos y su entorno rural, el peso cada vez mayor de las ciudades intermedias en el desarrollo de los espacios rurales, la creciente demanda de la población suburbana por los paisajes y espacios rurales, y la valorización cada vez mayor de las externalidades económicas positivas y los servicios ambientales

que proporcionan los ecosistemas rurales para el bienestar de la población en general. (Llambí, 2007, p. 94)

Las dinámicas que viene adquiriendo el mundo rural, así como la forma de entender el territorio, se constituyen en temas coyunturales para poder comprender la nueva ruralidad y su multifuncionalidad. Todos los procesos que se han configurado en las últimas décadas (entre los que se encuentran los movimientos y las organizaciones campesinas como sistemas de participación, sus particularidades y complejidades), obligan a repensar las fronteras espaciales entre lo rural y lo urbano.

En el ejercicio de la nueva ruralidad, la organización campesina en Sumapaz debe ser de carácter intersectorial para no limitarse a una única política: debe pensarse la organización como la materialización de un espacio de encuentro de diversos sectores, de manera que puedan aportar a la resolución de los problemas y conflictos allí presentes, los cuales son consecuencia de la desorganización y de la fragmentación del colectivo social; así, cada actor presentará soluciones diferentes. En el objetivo de intervención de la realidad social de Sumapaz se exige la articulación intersectorial para que, a partir de objetivos concertados de manera colectiva, se tejan alternativas entre personas e instituciones, que se comprometan a sortear las problemáticas sociales y los vacíos institucionales. Se debe hacer una adecuada gestión de los recursos, para lograr así la integración de los miembros de la comunidad, quienes con su identidad y competencias asegurarán la creación y la ejecución de las acciones, y garantizarán los derechos de la población. Pensar una red de desarrollo social permite el empoderamiento de la comunidad para que se articulen en torno a las cuestiones que les atañe, promoviendo acciones coordinadas, evaluando resultados y reorientando objetivos.

Así las cosas, en las dos últimas décadas hemos asistido a un renacer organizativo de la población campesina, asociado a las dinámicas de la «nueva ruralidad» que se han generado con nuevas demandas: exigiendo los derechos mínimos como ciudadanos en ejercicio, como sujetos de derechos y como sujetos de deberes, que claman por el respecto a la vida, el derecho al trabajo digno y el derecho al reconocimiento como ciudadanos. De tal forma, hoy se asiste a

una nueva discursividad, renovada en contextos de espacios de lucha y reivindicación. Pese a que la categoría de «campesino» ha sido borrada de las políticas agrarias, indiscutiblemente esta sigue vigente como categoría cultural y como un referente de autodefinición de gran parte de la población rural. De acuerdo con Camacho, Tocancipá y Rodríguez (2013), «detrás del término ‘campesino’ hay una compleja heterogeneidad identitaria que responde a particularidades locales, ocupacionales-productivas y sociales» (p. 9).

La comunidad campesina de Sumapaz posee una identidad política propia (la cual se constituyó gracias a las luchas de mediados del siglo XX por la tenencia de las tierras), lo que hoy hace que estos habitantes posean una herencia de lucha y reivindicación. Ellos entienden que son sujetos políticos con la capacidad suficiente de organización para gestar iniciativas que los adscriban a un nuevo modelo de dominio territorial, en el cual pueden ser artífices de cambios sustanciales en la estructura social local.

De esta manera, el papel de los espacios rurales se resignifica, ya que se presentan unas nuevas funcionalidades asociadas al espacio rural: funciones de residencia, recreativas, turísticas, de valoración y conservación de patrimonios paisajísticos ambientales y culturales; ello ha desencadenado la pérdida de la función primaria que es la producción agrícola, el abasto y el suministro de víveres.

### **Posibilidades del turismo en el discurso de la ruralidad**

Una de las funcionalidades que ha adoptado el campo colombiano en la lógica de la nueva ruralidad es el desarrollo de las prácticas turísticas en las dos últimas décadas, asociada a las tendencias del discurso de la sostenibilidad, y enmarcada en una mayor conciencia sobre la conservación de los entornos naturales y una nueva valoración de las culturas locales. Esto también se articula a los cambios en los modelos de consumo de destinos y de servicios turísticos, determinados por tendencias y demandas del mercado.

Es evidente que se han presentado unas reflexiones cada vez más agudas acerca de los problemas ambientales, el uso de la naturaleza como un recurso turístico y la necesidad de conservarlo. Por tanto, se propuso una alternativa que, como menciona Sandoval (2010), implicó que debía existir un concepto

opuesto a aquellos aspectos del turismo fordista considerados como perjudiciales; de tal manera se buscaba minimizar los impactos negativos ocasionados en el ambiente por las personas durante su tiempo de ocio. Dicho esfuerzo se tradujo en la promoción de un enfoque radicalmente diferente al turismo convencional: se fueron ubicando destinos en áreas rurales y áreas naturales que relativamente estaban poco alteradas, y a esos parajes o mercados emergentes se les dieron nuevas denominaciones como: turismo de naturaleza, turismo de aventura, agroturismo, etnoturismo, turismo alternativo, turismo sostenible y ecoturismo comunitario, entre otros.

Schlüter (2000) relacionó la nueva actitud de los turistas con la nostalgia de ciertos estilos de vida asociados a la naturaleza y al paisaje, los cuales surgieron por una conciencia ambientalista que respondió a los cambios de valores de la sociedad occidental. En concordancia con lo anterior, Hiernaux-Nicolas (2002) habla del turismo como un imaginario social que se articula desde cuatro idearios<sup>25</sup> asociados a la cultura occidental. Este autor propone, en el cuarto ideario, un retorno a la naturaleza o la valoración de esta como fuente de salud física y mental, lo cual implica un deseo de adecuar el consumo turístico a este tipo de experiencias. Dicho ideario encontró su camino en el segmento del *turismo basado en la naturaleza* (TBN); este representa todas las formas de turismo que tienen lugar en áreas para las que la vida natural, en alguna de sus formas, ejerce una atracción especial. Todas las formas de turismo que se enmarcan en el TBN han presentado un crecimiento importante, sobre todo en los países en vías de desarrollo de América Central y América del Sur, con casos específicos como los de Costa Rica, República Dominicana, Brasil y Colombia, lo que señala un potencial importante. En todos estos países el TBN ha ganado interés tanto dentro de las políticas de desarrollo y de los modelos de gestión del turismo, como por parte de las empresas de servicios turísticos que ven en este tipo de turismo un potencial para el desarrollo de productos turísticos.

---

25 Estos idearios son: conquista de la felicidad, deseo de evasión y escape, descubrimiento del otro y retorno a la naturaleza.

De tal manera, lo atractivo de los recursos ecosistémicos, el paisaje campesino asociado al hábitat y a la productividad, unido a la identidad campesina, pueden y deben adquirir una categoría de recurso turístico, en función de los valores que le son atribuidos tanto por los locales como por los agentes externos, valores que tienen una categoría simbólica y de uso: simbólica, en relación con los habitantes que le confieren un sentido de identidad y representación, y de uso, haciendo referencia al acceso, el aprovechamiento y el control de sus bienes naturales y culturales. El valor simbólico y de uso de los recursos naturales se constituye en una alternativa para mejorar las condiciones de los habitantes de Sumapaz, ya que posibilita la generación de puestos de trabajo, dinamiza la economía y genera conciencia sobre el cuidado y la conservación, a la vez que son instrumentos de divulgación de las culturas locales, reivindicando de este modo la identidad campesina.

El gobierno nacional ha hecho esfuerzos importantes para propiciar el surgimiento de este tipo de turismo, el cual se distingue por su interés en la conservación, su vocación educativa y de sensibilización y por el gran valor que le concede a las comunidades que habitan los destinos. Estos esfuerzos se han concentrado en la construcción de la «Política para el Desarrollo del Ecoturismo» (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo & Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2003), en el diseño y puesta en marcha de la exención en renta por servicios de ecoturismo y en la ejecución de la estrategia de concesión de servicios de ecoturismo en las áreas de los parques nacionales naturales. Esta modalidad de turismo se constituye en una oportunidad para contribuir significativamente a la superación de la pobreza, al desarrollo social y productivo de los campesinos, a la conservación de los ecosistemas y, por supuesto, a la salvaguardia del patrimonio inmaterial.

El documento *Lineamientos para el ecoturismo comunitario en Colombia* del Ministerio de Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2006) menciona:

El ecoturismo en forma general, a través de definiciones académicas, sectoriales o de instrumentos de política, se orienta hacia tres objetivos principales. Un objetivo de carácter ambiental que incluye consideraciones de conservación de ecosistemas; un objetivo de carácter pedagógico

que propone consideraciones educativas y de sensibilización a turistas y otros actores; y un objetivo de carácter sociocultural y económico que incluye el fortalecimiento de las culturas locales y la generación de beneficios directos o indirectos a las comunidades. Dicho esto, el ecoturismo es por naturaleza «comunitario» en el sentido que supone un vínculo sólido con las comunidades locales y su entorno natural, este último a su vez altamente influenciado por la comunidad. (p. 44)

El turismo pensado y desarrollado en el medio natural que pudiera reportar o significar beneficios económicos, sociales y medioambientales se empezó a desarrollar a finales de la década del ochenta, pero su consolidación se daría en la siguiente década. A nivel mundial el denominado *turismo de naturaleza* comenzó a cobrar protagonismo como referente de turismo alternativo, diferente al turismo tradicional y hegemónico de sol y playa que dominó el mercado mundial desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Una vez que captó la atención de los gobiernos, de los empresarios turísticos y de los movimientos ecologistas, se empezaron a celebrar conferencias y un sinnúmero de eventos en los que se debatió acerca del ecoturismo como una alternativa coherente con los principios del desarrollo sostenible.

En palabras de Wearing (1999), no resulta difícil explicar por qué el interés en este tema creció de forma tan extraordinaria. La publicación en 1987 del llamado «Informe Brundtland», bajo el título *Nuestro futuro común*, por parte de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas, fue el catalizador de un aumento significativo en la conciencia medioambiental en todo el mundo. El informe centraba sus reflexiones sobre el futuro de la vida sobre la Tierra, de acuerdo con los modelos de producción y de consumo del cual participaban más de 5000 millones de habitantes a la fecha de su publicación. El cuestionamiento central era: ¿cómo satisfacer las necesidades y exigencias de consumo de la población mundial sin destruir o afectar la estructura ecológica del planeta que soporta todas las formas de vida y que, a su vez, garantiza el bienestar del ser humano? La respuesta a ese gran cuestionamiento fue el desarrollo sostenible como modelo alternativo.

Desde la publicación del informe Brundtland, diferentes encuentros a nivel mundial (v. g. la Cumbre de Río en 1992, la Cumbre de Johannesburgo en el 2002, Río + 20 en el 2012) siguieron alineados con los principios de la sostenibilidad, como un modelo definitivo de desarrollo humano, el cual se buscó por múltiples medios que fuera institucionalizado por los gobiernos pertenecientes a las Naciones Unidas. No sería sino hasta la Cumbre del Desarrollo Sostenible que tuvo lugar en el 2015 (con la participación de 150 líderes mundiales) en la que se fijaría una nueva agenda para el desarrollo sostenible. Esta es un plan de acción para poner fin a la pobreza en todas sus dimensiones, en todos los lugares y sin dejar a nadie rezagado. En ese sentido, el proyecto de la cumbre, denominado «Transformar nuestro mundo: la agenda 2030 para el desarrollo sostenible», está compuesto de una declaración de 17 objetivos para el desarrollo sostenible y de 169 metas, una sesión sobre los medios de aplicación, una alianza mundial renovada y un marco para la evaluación y el seguimiento.

En consecuencia, se creía que había una conciencia generalizada sobre el cuidado del medio ambiente; no obstante, la realidad era otra, ya que era casi imposible encontrar industrias verdaderamente limpias (o «verdes») que no atentaran contra el medio ambiente. El panorama más amenazante se encontraba en los países en vías de desarrollo, cuyos modelos de producción de corto plazo provocaban la desaparición de zonas de reserva natural, así como de la flora y fauna que estas albergaban, en función de satisfacer las necesidades y las demandas de la población.

En su momento, tanto científicos como ecologistas se dieron cuenta de que quedaban pocas esperanzas de salvar dichos entornos naturales a menos que estos generaran ingresos en su estado virgen, con los que se pudieran satisfacer las necesidades de las personas que vivían allí. Y tal como menciona Boullon (2000), «el ecoturismo parecía ofrecer una opción de desarrollo sostenible para países, regiones y comunidades locales, mediante el cual se ofrecería un incentivo para que la población conservara y se ocupara de su entorno natural, flora y fauna y en definitiva, la biodiversidad» (p. 11).

De tal forma, el ecoturismo surgía como una alternativa con la cual se podían obtener divisas extranjeras que se necesitaban desesperadamente para

administrar las zonas protegidas. Un aspecto crucial es que debían ser las comunidades locales o anfitrionas las que recibieran dichos beneficios.

Según Wearing (1999), ecoturismo es una palabra bien sencilla, pero un concepto complejo y a menudo contradictorio: puede ser una moda pasajera de mochilero, tal vez un ejercicio de mercadotecnia de la industria turística o una forma de ecologismo entre la cultura establecida en los noventa. Para el caso colombiano, la Ley 300 de 1996 (Ley General de Turismo) define el ecoturismo como

aquella forma de turismo especializado y dirigido que se desarrolla en áreas con un atractivo natural especial y se enmarca dentro de los parámetros del desarrollo humano sostenible. El ecoturismo busca la recreación, el esparcimiento y la educación del visitante a través de la observación, el estudio de los valores naturales y de los aspectos culturales relacionados con ellos. Por lo tanto, el ecoturismo es una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados acerca de la importancia de conservar la naturaleza. El desarrollo de las actividades ecoturísticas debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas. (p. 17)

De esta manera, pensar el ecoturismo en el parque nacional natural Sumapaz es plantear un vehículo para entender mejor los valores medioambientales y las dinámicas culturales campesinas, al tiempo que se puede considerar como una actividad surgida como consecuencia de un cambio radical en la forma de ver la naturaleza por parte de la sociedad.

A pesar de que el concepto de ecoturismo implica beneficios para las comunidades anfitrionas, en los últimos años se ha fortalecido el concepto de ecoturismo comunitario para reforzar las ideas de control local y autogestión por parte de las comunidades emprendedoras (World Wild Life Fund, 2009). Así, esta nueva tendencia se centra en la preservación y la conservación de los ambientes naturales a largo plazo; mantiene y realza la diversidad biológica y cultural de los destinos y, lo más importante, el control y el manejo de las actividades productivas están

en manos de las comunidades locales. De acuerdo con lo que propone Reyes (2004), el ecoturismo comunitario debe necesariamente ser parte de una estrategia más amplia de desarrollo sustentable, a la vez que deber ser compatible con la conservación efectiva de los ecosistemas naturales e involucrar a las comunidades locales, asegurando que tengan una participación equitativa de los beneficios generados, constituyéndose así en un valioso medio para alcanzar los objetivos sociales y ambientales.

Las iniciativas de ecoturismo comunitario han surgido en áreas naturales que poseen una riqueza importante en biodiversidad y un cierto potencial de mercado. La estrategia más aceptable consiste en que los pobladores locales se adhieran de forma voluntaria al concepto a partir de intereses comunes, como pueden ser: proteger la flora y fauna, obtener beneficios económicos, o lograr acceder a apoyos para generar o mejorar la oferta turística local.

Por tanto, el turismo comunitario se presenta como la opción productiva más favorable para emprendimientos solidarios, gracias a la importancia que se le da al capital social; este potencializa la participación en proyectos sustentables agregando a las actividades productivas el valor de lo tradicional y lo cotidiano, así como de los saberes y prácticas tradicionales; asimismo, considera la participación como uno de los principales instrumentos para la toma de decisiones colectivas, posibilitando los beneficios de forma conjunta.

En esa perspectiva el turismo comunitario se sustenta en el empoderamiento, el cual debe estar ligado al ejercicio de la libertad, sin perder de vista los límites de la fragilidad en las formas de organización de la comunidad, ya que las circunstancialidades del ejercicio del poder están relacionadas con la capacidad para distinguir los aspectos políticos institucionales que pueden fortalecer todo su potencial. Por tanto, el empoderamiento debe ser viabilizado mediante un ambiente que promueva la información y la cualificación de los individuos (con el enfoque de autodesarrollo) a través del ejercicio de la libertad, logrando así que las comunidades influyeran en la cultura institucional y política de la sociedad, para movilizarse en busca de condiciones mejores, satisfactorias e incluyentes.

Según Bertonecello (2006), el turismo rural comunitario representa una etapa avanzada del ecoturismo, pues incorpora como protagonista del desarrollo a las

familias y comunidades locales, que son las encargadas de proteger y otorgarle valor económico al patrimonio natural y cultural; además, incorpora la dimensión social del ecoturismo (muy a menudo pasada por alto). El mejor referente es Costa Rica, donde el desarrollo del turismo rural comunitario está relacionado con el ecoturismo. Se puede decir entonces que el ecoturismo comunitario ha evolucionado al transformarse en un producto con alta demanda. Para el caso de Colombia, hemos presenciado cómo en la última década el TBN ha presentado un crecimiento importante a partir de las cifras de ingreso de turistas a los parques nacionales naturales y reservas de la sociedad civil. No obstante, la demanda creciente de los segmentos denominados *agroturismo* y *turismo rural* evidencian el giro turístico hacia los destinos de naturaleza y se distinguen radicalmente de los destinos tradicionales, como los de sol y playa. Para las comunidades y las familias asentadas en lugares con atractivo natural y cultural la anterior opción se presenta como un potencial económico y de conservación de su medio tradicional de vida, en tanto que el ecoturismo comunitario ofrece al visitante una experiencia de intercambio con las personas y la cultura local, estableciéndose como una forma de conocimiento, valoración y disfrute con un alto valor pedagógico. De tal manera, permite el conocimiento de las comunidades indígenas y campesinas y sus modos tradicionales de vida; igualmente posibilita el contacto con la naturaleza en lugares a menudo poco explorados o desconocidos que resultan exóticos para aquellos que están acostumbrados a un paisaje metropolitano de concreto. Se considera un experiencia auténtica y enriquecedora en la medida en que puede hacer parte de las labores agrícolas y otras actividades de la vida cotidiana campesina, lo que significa entonces pasar de ser un simple espectador o un turista de contemplación a vivir la experiencia, personificando los roles de los locales. En consecuencia, permite la posibilidad de involucrarse y contribuir con los esfuerzos de conservación de la naturaleza y todo ello en beneficio de las comunidades locales.

## Recursos naturales susceptibles de ser aprovechados turísticamente

*Cuando nos referimos al páramo, evocamos las tradiciones culturales y religiosas de nuestros antepasados como los muiscas, pobladores de la sabana, quienes fijaron en el páramo su mundo mítico, como el caso de la laguna de Iguaque, de donde emergió y más tarde se sumergió Bachué, la madre del género humano, de manera que para el indio el concepto de páramo estaba asociado a todo lo desconocido.*

MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ

La localidad 20 de Bogotá Distrito Capital (localidad de Sumapaz) se ubica al extremo sur de la ciudad, limitando al norte con la localidad de Usme, al sur con el departamento del Huila, al oriente con los municipios de Une, Gutiérrez y con el departamento del Meta, y al occidente con los municipios de Pasca, San Bernardo, Cabrera y Venecia (figura 1). Tiene una población aproximada de 5700 habitantes y comprende 78 095 hectáreas, siendo la localidad con mayor extensión del Distrito.

Toda su área está clasificada como suelo rural. Presenta un clima húmedo frío, con una temperatura de 7 °C y una precipitación de 1300 mm. A una altura promedio de 3000 m.s.n.m., presenta ecosistemas de bosque andino y, por encima de los 3500 m, de páramo. Este último comprende 46 571 ha (62 % del total de la localidad), y corresponden al suelo protegido que se encuentran dentro del parque natural nacional Sumapaz y, por tanto, es el menos intervenido por la presencia humana. Comprende las cuencas del río Chisacá o Tunjuelo y sus afluentes (ríos Mugroso y Curubital), la cuenca del río Blanco con sus afluentes (ríos Tabaco, Taquecitos, Taque Grande, Chochal, Caquezas y Gallo), y la cuenca del río Sumapaz con sus afluentes (ríos Pilar y San Juan).

El ecosistema de páramo se encuentra inmerso en las cordilleras andinas y los picos cubiertos de nieve. El páramo de Sumapaz es una de las más importantes fuentes hídricas del país, que suministra parte del agua que se consume en Bogotá y en los municipios circunvecinos. En este ecosistema hacen presencia diferentes especies de flora que cumplen la función de captar el agua por medio de la condensación. Asimismo, allí se conservan algunas lagunas de origen

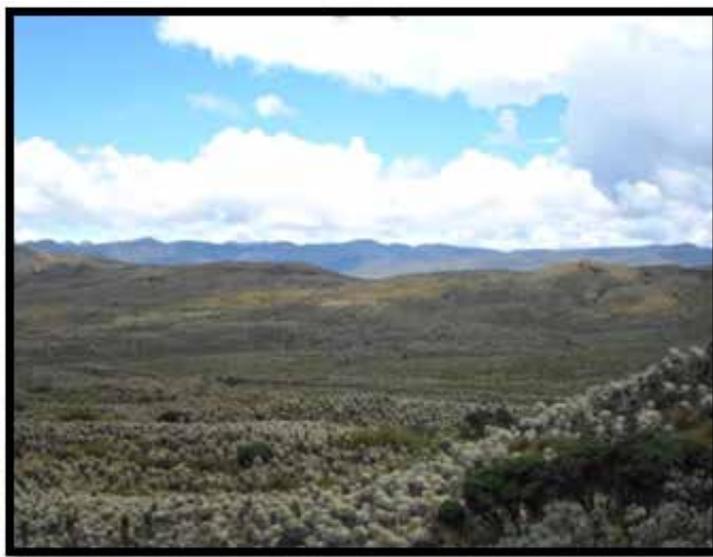
glacial, las cuales son reservas naturales de agua, lo cual evidencia la importancia de la conservación de este lugar (figura 2).

**FIGURA 1.** *La localidad de Sumapaz en un contexto regional*



**Nota.** Mapa localidad de Supamaz. Creado por Shadowxfox. Licencia Creative Commons BY-SA 3.0, vía Wikimedia Commons.

**FIGURA 2.** *Ecosistema de páramo*



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

La especie de mayor predominio en el páramo es el frailejón (figura 3), un tipo de vegetación que se caracteriza en su fisionomía por ser de tipo herbáceo y arbustivo, con adaptaciones que le permiten sobrevivir las grandes fluctuaciones climáticas a las que se encuentra sometido el ecosistema durante el día. Los frailejones poseen un tronco grueso (generalmente único), crecen un centímetro al año y pueden llegar a medir hasta tres metros de altura; sin embargo, son plantas muy frágiles. Sus hojas son muy velludas y se disponen en una apretada espiral formando una roseta en la parte superior del tallo. Las hojas muertas no caen, sino que permanecen protegiéndolo. Recibieron su nombre de los primeros españoles en llegar a las tierras altas de América, ya que en la distancia eran confundidos con los frailes y su indumentaria característica.

**FIGURA 3.** *Frailejones*



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

El páramo tiene especies florales importantes en los arbustos endémicos de la zona, entre los cuales se destacan el rodamonte, el siete cueros rojo (cuyas flores de color oscuro son muy llamativas) y el llamado flor de mayo o morado. Otra de las especies características es el pegamosco (figura 4), cuyas flores en forma de campana alargada y de color rojo cubren en época de floración casi todo el arbusto; su nombre vulgar se debe a que tanto las hojas como las flores agregan una resina viscosa. Otras dos plantas representativas de la región son la uva de anís y la uva camarona, cuyos frutos carnosos y dulces son muy agradables, y que últimamente han adquirido popularidad como árboles ornamentales.

FIGURA 4. *Especies florales*



**Nota.** Frailejón del género *espeletia killipii* de flor amarilla y la flor de *thristerix* planta parásita del páramo. Registradas en enero del 2014. © Avelayis Nieto Mejía.

Otras plantas arrosetadas comunes en el páramo son los cardos, carditos y algunos helechos. Por otra parte, entremezclados entre los pastizales crece una gran variedad de hierbas, muchas de ellas endémicas, entre las que sobresalen las árnicas, otras especies de la familia de las margaritas, apios de monte, geranios silvestres, orquídeas y plegaderas. También arbustos y árboles de pequeña altura son comunes en el páramo, formando matorrales y bosques compuestos de especies como los romeros de páramo, los chilcos y amargueros, los uvos de bosque y los mortiños venenosos, los tunos y varias especies de encenillos; igualmente, en las áreas pantanosas también se encuentran plantas de chusque.

Los pantanos se forman a partir de aguas estancadas de poca profundidad sobre un valle, constituyéndose en uno de los ecosistemas más comunes que se encuentran en el área. En la superficie se forma un manto de plantas sumergidas y flotantes que se caracteriza por sus vivos colores, entre los que predominan el verde, el amarillo y el ocre. Son varios los pantanos que se pueden apreciar en Sumapaz, entre ellos el de Andabobos (figura 5), cuyas características extensión y colorido lo definen como uno de los atractivos más importantes, junto con las lagunas, los frailejones y los pajonales.

**FIGURA 5.** *Pantanos*



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

Según Ospina (2003), para muchos todavía el páramo aparentemente es de «poca utilidad» pero, entre muchas otras funciones, la principal que desempeña es la de ser proveedor de agua freática (figura 6) que da lugar al nacimiento de innumerables ríos, lagunas, quebradas o pequeñas fuentes que alimentan todo el sistema hídrico de la cuenca del Orinoco y parte media de la cuenca del Magdalena, razón por la cual se le denomina la estrella fluvial del centro del país. Así, el páramo tiene una función vital en la estructura hidrológica, ya que regula el

ciclo del agua en las cabeceras de los ríos, pero esta función está alterada y seriamente amenazada por el deterioro sistemático del páramo; por tanto, se hace necesario encontrar alternativas diferentes que propendan por su conservación, de manera que se pueda contrarrestar la expansión de la agricultura y la ganadería.

**FIGURA 6.** *Laguna glaciar*



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

Otro de los potenciales turísticos a destacar en el parque nacional natural Sumapaz es la fauna, constituida por especies propias del ecosistema, aunque también hacen presencia especies del subpáramo y de la alta selva andina. El mayor ejemplar es la danta de páramo de pelaje alto, la cual es una de las tantas especies que se encuentran en vía de extinción. Otro de los animales representativos es el oso de anteojos, un herbívoro que se alimenta del tallo del frailejón; esta especie (presente tanto en Colombia como en Venezuela) se encuentra en serio peligro de extinción debido a la presión demográfica. También se puede encontrar al puma (que al igual que otros mamíferos es una rareza) y a los denominados «cusumbos», que se ubican en los matorrales, junto a los conejos y curíes.

Pero sin duda el animal más representativo de la fauna paramuna es el venado de la especie soche (figura 7), el cual se encuentra amenazado por la caza

indiscriminada por parte de habitantes de la región, razón por la cual son pocos los ejemplares que quedan.

**FIGURA 7.** Venado soche



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

### **Rasgos culturales sobre el paisaje de Sumapaz**

La población campesina está dispersa en las partes altas de la localidad, pero las viviendas se encuentran muy distantes unas de las otras (figura 8); otro porcentaje importante de población se concentra a lo largo de los pequeños valles. Aun así, el ecosistema de páramo también presenta asentamientos campesinos que generan presión sobre este, llegando a su límite de carga. La vida de los habitantes a esa altura es difícil, pues las condiciones de humedad hacen que sus cultivos crezcan lentamente, lo que restringe su producción agrícola por la falta de calor. La zona cuenta con una vocación eminentemente agropecuaria, puesto que el sector primario es la principal fuente de ingresos para sus habitantes. Su distribución es de un 25 % para labores agrícolas y un 54 % en pastos para ganadería. Con el correr de los años los terrenos destinados a la agricultura se han dedicado al pastoreo.

**FIGURA 8.** *Vivienda campesina*



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

El campesino del páramo para obtener su sustento debe rotar sus cultivos, dándole prioridad al de la papa. Se debe mencionar que, dadas las condiciones climáticas, los campesinos utilizan cada vez más abonos y plaguicidas químicos con la intención de hacer más productivos sus terrenos, lo que implica un aumento en el costo de la producción.

Frente a las adversidades mencionadas, es necesario plantear que en Sumapaz hay un abandono histórico por parte del Estado, manifestado en la falta de carreteras y vías de comunicación; esto hace que el transporte de su escasa producción sea muy costoso y, por ende, sus productos no sean competitivos. Toda esta serie de necesidades y abandono estatal ha hecho que la historia campesina de Sumapaz esté ligada (como se mencionó) a las luchas sociales de los pequeños latifundistas. Es esta realidad la que se ha querido valorizar con el Monumento al Campesino (figura 9), celebrando una Colombia históricamente agraria y construida a partir de luchas. Hoy los campesinos de Sumapaz conforman

organizaciones sociales, campesinas y sindicales para lograr la declaración de sus territorios como zona de reserva campesina.

**FIGURA 9.** *Monumento al campesino*



**Nota.** Registrada en enero del 2014. © Alvelayis Nieto Mejía.

## **Desarrollo turístico en Sumapaz: oportunidades para la población local**

Hasta hace muy poco el turismo en el parque nacional natural Sumapaz se encontraba rezagado debido a sus condiciones de inseguridad, ya que se constituía como un corredor estratégico para el grupo armado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Gracias al avance de las políticas de seguridad y a iniciativas anteriores que buscaron, con un éxito parcial, el restablecimiento de una imagen positiva, los flujos turísticos han aumentado durante la última década de manera significativa.<sup>26</sup> La apuesta del Ministerio de Comercio Industria

---

26 De los 4 192 742 turistas extranjeros que llegaron a Colombia en el 2015, el 54 % visitó Bogotá. Lo anterior muestra que la ciudad de Bogotá se sigue consolidando como el primer destino

y Turismo es fortalecer el turismo doméstico, potencializando principalmente los sectores que más crecen (como es el caso del ecoturismo) con infraestructura, capacitación, políticas públicas, productividad empresarial, competitividad, producto turístico, promoción, mercadeo, estudios e investigaciones. Esta situación representa para la población que habita las inmediaciones y las estribaciones del parque la oportunidad de diversificar sus actividades económicas tradicionales, a partir de revalorización turística de su riqueza paisajística, permitiéndoles conservar el páramo, evitar la migración hacia los centros urbanos y garantizar su futuro físico y cultural como población campesina.

### **Condiciones básicas para el desarrollo turístico en comunidades campesinas**

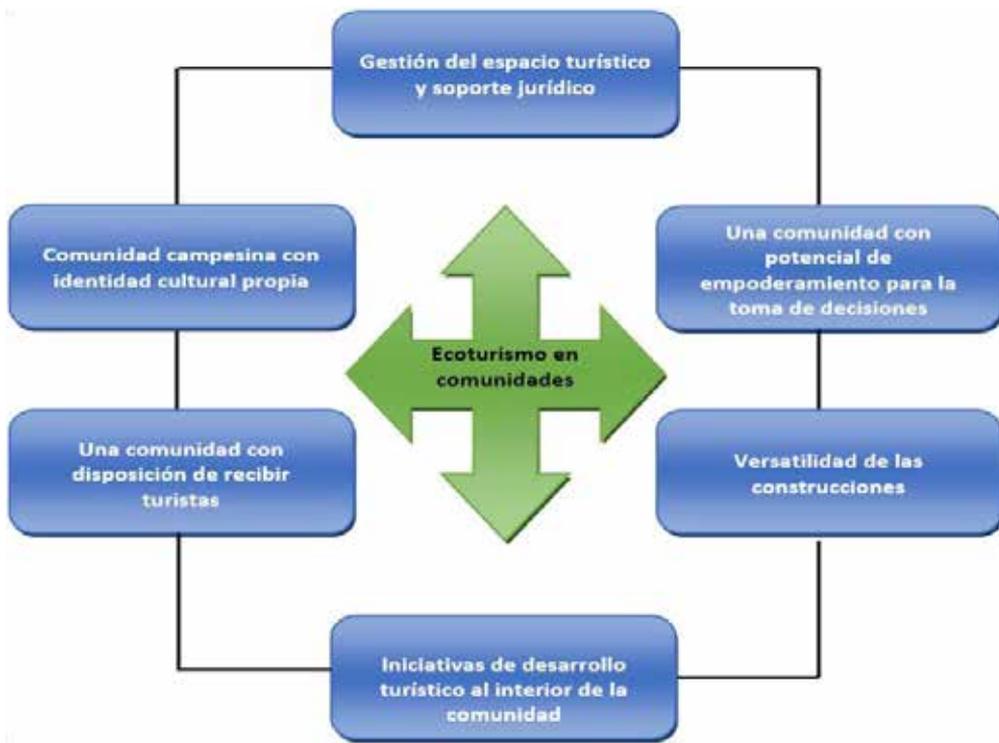
Pareciera que las únicas oportunidades que las comunidades locales encuentran en el desarrollo turístico están representadas con frecuencia en la inapropiada e impositiva relación que mantienen con los operadores turísticos; estos ofrecen unas condiciones laborales precarias, con bajos salarios, subempleos y sin ningún tipo de vinculación formal. Hoy es necesario un cambio del modelo de gestión del turismo en áreas naturales, particularmente si existe presencia de comunidades campesinas, pues estas deben ser las artífices de toda iniciativa productiva que involucre su capital natural y cultural, ya que los proyectos deben ser concebidos desde la base de la comunidad y para su beneficio, haciéndola partícipe en todos los procesos de gestión y planificación del turismo en su territorio. Asimismo es menester dotar a las comunidades con una serie de herramientas que permitan el empoderamiento y diferentes formas de organización a partir de objetivos comunes, buscando la redistribución equitativa de los beneficios económicos, la integración del colectivo social en busca de mejores oportunidades y el cuidado medioambiental garantizado.

---

turístico nacional por encima de Cartagena (Ministerio de Comercio Industria y Turismo, 2016). La meta del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo es que para el 2018 lleguen 8.5 millones de visitantes extranjeros, los cuales generarían aproximadamente unos 13000 millones de dólares en ganancias.

Para que esto sea posible, se proponen unas condiciones mínimas necesarias que deben darse al interior de las comunidades, las cuales posibiliten el desarrollo de iniciativas de emprendimiento productivas y procesos de desarrollo turístico exitosos y, sobre todo, sostenibles. Tal como propone Nieto (2013), dichas condiciones mínimas deben entenderse como un sistema, donde cada una de ellas representa un eje que se encuentra en relación de interdependencia y complementariedad con los demás (figura 10).

**FIGURA 10.** Ejes articuladores para el desarrollo turístico en las comunidades locales



Hoy se puede decir que los campesinos se han constituido en actores y participantes activos de su propio desarrollo y no solo en simples espectadores, ya que se evidencian estructuras organizacionales que, si bien pueden ser débiles, tienen toda la disposición y motivación para conseguir objetivos comunes. El trabajo de campo (de la investigación que presenta este capítulo) posibilitó tener un diálogo fluido con estas formas organizacionales, así como con varios

campesinos de forma independiente, quienes expresaron de manera sincera todas sus preocupaciones en relación con su futuro laboral, la conservación de su entorno natural y las nuevas alternativas productivas. Ese diálogo permitió establecer que las comunidades entienden que el turismo es una posibilidad latente para ellos, frente a la cual no se muestran apáticos, pero saben que implica unos retos significativos en cuanto al diseño de las propuestas productivas y al involucramiento en las diferentes actividades en las que decidan integrarse.

La observación del área de estudio en diferentes periodos de la investigación entregó elementos importantes para materializar la propuesta que en adelante se describe; de la misma manera, el análisis de las entrevistas tanto de los campesinos como de la Dirección de Parques Nacionales Naturales aportó en la identificación de las siguientes condiciones mínimas.

La primera de ellas es que la comunidad local cuente con una adecuada *gestión del espacio turístico y soporte jurídico*, no solamente representado por las escrituras y títulos de propiedad que demuestren que se trata de un espacio geográfico bien delimitado y apropiado por sus habitantes, sino también una hoja de ruta que les permita ejercer un mayor control sobre las futuras actividades turísticas a desarrollar y la capacidad de carga, minimizando así los impactos sobre los ecosistemas naturales. Las experiencias internacionales han demostrado que una adecuada gestión espacial puede garantizar un turismo de alta calidad y sostenible a largo plazo, si existe un eficiente manejo y control.

Es evidente que el turismo como actividad productiva y fenómeno social define y moldea el espacio, condicionando la organización del sistema turístico y permitiendo determinar los niveles de impacto y medición de las dinámicas globales que caracterizan al turismo contemporáneo. En ese sentido, resulta determinante adoptar estrategias geoespaciales para una adecuada gestión del destino turístico de naturaleza. Gestionar adecuadamente el espacio turístico implica la distribución territorial de los atractivos turísticos, los cuales son la materia prima del turismo. Una estrategia de gestión de ese espacio permite llevar los diferentes atractivos que se encuentren en la zona al plano de la representación cartográfica, de manera que posteriormente se cuente con una cartografía temática, la cual interesa a los planificadores y a los operadores turísticos.

Para determinar el espacio turístico se debe recurrir a un método empírico, ya que a partir de la observación detallada se determina la distribución territorial y la ubicación de los atractivos turísticos; así, por medio de este método y con la aplicación de metodologías específicas (como la del manual *Asistencia técnica en la planificación del turismo*),<sup>27</sup> se pueden establecer todos los componentes tanto naturales como culturales del espacio turístico de Sumapaz.

Para el caso de los parques nacionales naturales existe un plan de manejo: se trata de un instrumento de estudio del contexto regional, que se traduce en un ejercicio metódico y juicioso para determinar el papel que desempeñan en los niveles regional, nacional e internacional. En tal sentido, es necesario realizar de manera coordinada el análisis del contexto regional del área con las dimensiones político-administrativa, biofísica, económica, sociocultural y funcional-espacial. Estos criterios aportan importantes elementos tanto para su conocimiento, como para encausar la gestión del parque y también para adelantar iniciativas productivas para el aprovechamiento de las áreas naturales bajo criterios objetivos. Este planteamiento permite, además, abordar los procesos que están determinando el ordenamiento del territorio y obtener una mirada que rebasa la división político-administrativa.

La segunda condición consiste en que la comunidad campesina posea una *identidad cultural propia*, compartiendo representaciones en torno a las tradiciones, formas de vida, creencias, costumbres, motivaciones, actitudes y rasgos. A la vez, deben tener conciencia plena de que poseen unas características diferenciadoras frente a otros pueblos, lo que debe generar un sentimiento de pertenencia, compromiso y participación en las prácticas sociales y culturales.

La identidad cultural permite que las personas, como individuos integrantes de un grupo social, valoren sus expresiones concretas: lenguaje, instituciones sociales, cultura popular e idiosincrasia, las cuales están en función de un conjunto de variables entre las que destacan: el espacio geográfico, la estructura

---

27 Este manual es un instrumento del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2003) que presenta las distintas metodologías que pueden adoptar los entes territoriales para iniciar un proceso de planificación; también en él se encuentra el manual para la elaboración de inventarios turísticos.

social, el momento histórico, el género, las relaciones humanas y la etnicidad. Para García (2006) todos los individuos tienen su propia identidad que los ayuda a conducirse en su cotidianidad, pues «no existe sujeto individual o colectivo sea persona, clase social, pueblo o nación que no tenga identidad propia, debido a que esta es la visión del mundo (...) que le es necesario para conducirse en su quehacer. Es la brújula que lo guía a través de los constantes cambios de la realidad en que vive» (p. 35).

La noción de identidad cultural debe ser construida en la cotidianidad de los campesinos, desde los elementos más simples y sencillos como sus prácticas, su trabajo, sus pensamientos, su vestimenta, al igual que sus creaciones propias. En ese proceso de formación de identidad el papel fundamental lo desempeña el campesino; por eso, en la medida en que se reconozca y se forme integralmente, este será capaz de afirmarla y defenderla.

En el turismo la identidad cultural se ha transformado en un agente dinamizador de las economías locales, puesto que condiciona la experiencia de viaje, garantizando al turista que esta sea única, innovadora y diferente gracias al intercambio de costumbres, saberes, tradiciones y formas de vida. La identidad cultural se ha mostrado paralelamente como un instrumento de reivindicación social. En el caso de las poblaciones campesinas, esta característica ayuda a hilar el entramado turístico al que se pretende otorgar un valor turístico a partir de sus manifestaciones culturales y su relación con el medio.

Teniendo una comunidad campesina con identidad cultural propia, la tercera condición consiste en que dicha comunidad posea un *potencial de empoderamiento para la toma de decisiones*. En relación con esto, Contreras (2000) propone que el empoderamiento es un proceso en el que las personas marginadas social, política, cultural o económicamente de la estructura de oportunidades sistémicas van adquiriendo colectivamente control sobre sus vidas y sobre las dinámicas determinantes de la exclusión en la que se encuentran. Este proceso de control les otorga un poder que les permite alterar a su favor los procesos y estructuras de los diversos ámbitos contextuales que les mantenían en una condición de subordinación o marginación. Así, la capacidad de organización y acción colectiva en torno a unos intereses comunes permite dar estructura y andamiaje a la

constitución de poder y toma de decisiones en lo económico, político y social, con el propósito último de constituirse en sujetos de poder.

El empoderamiento y la participación son una unidad, ya que se dinamizan y se reproducen simultáneamente; de tal suerte, cuando las personas participan aprenden nuevas habilidades, adquieren confianza y autodeterminación, desarrollan su propia voz como sujetos de derechos, a la vez que entienden que son los conductores de su realidad y futuro. Por tanto, cuando las personas se sienten empoderadas es más probable que participen en la gestión de su destino. Para poder materializar el empoderamiento se hace necesario desarrollar las capacidades y habilidades de los sujetos, proporcionándoles los espacios y las oportunidades para ejercer roles de liderazgo.

Todas las comunidades tienen líderes naturales, personas que se destacan por su nivel de compromiso y las cuales son escuchadas y seguidas. Estas poseen varias particularidades, bien sea porque sean mayores (y, por ende, respetadas por su experiencia) o jóvenes entusiastas que saben llegar y motivar a la comunidad. Algunos puede que tengan educación formal y otros no, mas es crucial identificar aquellas que posean capacidades de liderazgo al interior de la comunidad para iniciar con ellas un proceso de empoderamiento.

Es así como en el área de estudio se evidencia un proceso de empoderamiento que se da a partir de las crisis sociales, económicas y políticas que ha vivido el país desde inicios del siglo pasado y que han representado una amenaza inminente en contra de su patrimonio natural y cultural. El resultado de este proceso se materializa en las formas de organización y participación con una base campesina comunitaria, tanto agraria como sindical, comunal, educativa y política, las cuales han permitido a los campesinos de Sumapaz defender y reivindicar sus derechos, así como su autonomía en la toma de decisiones. Este panorama es alentador, en tanto que las propuestas que surjan en un futuro cercano pueden ser articuladas con las organizaciones, para lograr que sean conocidas, socializadas y avaladas en pro del desarrollo de sus comunidades.

Teniendo una comunidad campesina con potencial de empoderamiento para la toma de decisiones, la cuarta condición consiste en que esta debe *tener la disposición de recibir turistas*, puesto que la comunidad anfitriona (receptora) es uno

de los engranajes centrales en el denominado sistema turístico;<sup>28</sup> por tanto, es un factor determinante para que se posibilite el fenómeno turístico. En ese sentido, la comunidad es la que provee los servicios necesarios que permiten la estadía de los visitantes en un determinado lugar, satisfaciendo sus demandas, las cuales van desde las básicas (hospedaje y alimentación) hasta las complementarias y de entretenimiento. El turismo rural es una posibilidad en la cual las comunidades pueden ofertar productos y servicios para satisfacer tanto sus propias necesidades como la demanda externa. En este mismo sentido, la disposición de la comunidad local ante el turismo puede definir el éxito o el fracaso de un destino turístico, tal y como se ha mostrado en aquellos estudios basados en la teoría del ciclo de vida de los destinos turísticos (Molina, 2005).

La comunidad local debe ser considerada como un factor neurálgico en el desarrollo de toda iniciativa productiva turística de base social, ya que es un elemento esencial en los procesos de planificación y gestión del turismo; debido a esa importancia, se hace necesaria su participación en todas las fases de desarrollo. También se debe ser consciente de que la integración de la comunidad no es nada fácil, ya que existen diversas dinámicas intrínsecas en las propias comunidades que obstaculizan esa tarea; no obstante, el sortear satisfactoriamente estos problemas también depende de la disposición de ellas mismas y de las formas de gobierno local.

En cuanto a lo anterior, es necesario realizar un trabajo de intervención con los campesinos de la región para determinar su disposición a ser partícipes de este tipo de iniciativas, y de concertar la posibilidad de recibir e interactuar con personas foráneas y ajenas a sus características culturales. Si bien son conscientes de su riqueza natural, aunque a veces con dificultades, también deberán serlo en relación con los retos que implica involucrarse en una actividad como el turismo, desconocida para ellos, pero que con la asesoría y el acompañamiento necesario se puede materializar de manera positiva. Los cambios culturales

---

28 En el libro *Teoría turística* (Jiménez, 1991), el sistema turístico es entendido como un conjunto definible de relaciones, servicios e instalaciones que interactúan cooperativamente para realizar las funciones que promueven, favorecen y mantienen la afluencia y estancia temporal de los visitantes. El sistema está integrado por la oferta, la demanda, los prestadores de servicios turísticos y el espacio geográfico.

producto de la actividad son algo que se debe seguir y registrar detalladamente, puesto que son comunidades que poco interactúan con el paisaje y con las costumbres metropolitanas.

Como quinta condición se propone la *versatilidad de las construcciones para ser transformadas en planta turística*. Partiendo del hecho de que el turismo por su esencia requiere un tratamiento especial en el diseño y la dotación de infraestructura<sup>29</sup> y, sobre todo, de planta turística,<sup>30</sup> se debe tener presente que en las áreas protegidas con potenciales turísticos dicha planta solo puede ser básica (aunque no necesariamente rústica), concebida a partir de técnicas, materiales y conocimientos específicos de construcción en lugares frágiles. Por tanto, puede pensarse que en la mayoría de las áreas protegidas del país donde se carece de esos requerimientos no es posible el desarrollo turístico; no obstante, en este tipo de lugares la planta turística está presente, si bien ha sido invisibilizada en los diferentes estudios de factibilidad. Las viviendas de la población campesina presente en los parques pueden ser adaptadas para suplir los requerimientos de los que carece formalmente la zona; pueden ser adaptadas en la modalidad de posada turística para que sus habitantes, de manera directa y sin intermediarios, ofrezcan servicios de alojamiento y alimentación a los turistas.

La figura de las posadas turísticas en Colombia está dirigida a poblaciones de áreas rurales con alto valor turístico, y busca apoyar el fortalecimiento de la calidad de vida de estas comunidades a través del mejoramiento de la infraestructura de sus viviendas y del desarrollo del turismo comunitario sostenible. En la Norma Técnica Sectorial Hotelera 007 (Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación, 2006) la posada turística se entiende como una vivienda familiar en la que se presta el servicio de alojamiento en unidades habitacionales preferiblemente de arquitectura autóctona, cuyo principal propósito es promover la generación de empleo e ingresos a las familias residentes prestadoras del

---

29 La infraestructura turística es un conjunto de medios físicos y económicos que sirven de base para el desarrollo del turismo; en ella se incluye la infraestructura vial, de telecomunicaciones, de servicios básicos, de salud, etc.

30 La planta turística está conformada por aquellas instalaciones que facilitan la estadía del viajero en el destino turístico visitado, como el alojamiento, la alimentación y el entretenimiento.

servicio. Acorde a esta definición, el Programa de Posadas Turísticas de Colombia cuenta con mecanismos de acceso para las poblaciones rurales interesadas. Sus componentes son:

- a) **Infraestructura:** cofinanciamiento por medio del Banco Agrario de Colombia para el mejoramiento o la construcción de la vivienda objeto del Programa. Los beneficiarios reciben un subsidio por medio de proyectos presentados por las entidades territoriales al programa de vivienda rural del Banco Agrario de Colombia.
- b) **Dotación:** muebles y enseres básicos hoteleros que cada posadero debe tener para la prestación del servicio turístico en la vivienda objeto del Programa. Dicha dotación es un requisito básico para la atención a los turistas y debe ser solucionada por los interesados en el proyecto.
- c) **Sensibilización y capacitación:** este proceso consiste en un programa diseñado en conjunto con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el cual busca mejorar las habilidades y destrezas de los propietarios de las posadas, para así elevar la calidad del servicio. Como ente coordinador de todos los procesos, el Viceministerio de Turismo realiza también sensibilización continua a través de los procesos de seguimiento de las posadas.

La sexta y última condición es que deben existir *iniciativas de desarrollo turístico al interior de las comunidades*. Resulta necesario potenciar el desarrollo endógeno al interior de las comunidades, en el cual los recursos del territorio (naturales, culturales, económicos, humanos e institucionales) desempeñan un papel determinante en toda iniciativa productiva. Estos factores deben ser gestionados y articulados en busca del bienestar de toda una comunidad, siendo partícipes todos los agentes locales, tanto públicos como privados. De esta forma, el territorio de Sumapaz se constituye en el laboratorio en el cual la comunidad implementa sus propias estrategias de desarrollo a partir de sus recursos naturales y su identidad campesina, con el concurso, la participación y la colaboración de todos los actores.

Los planes de desarrollo comunitario deben ser contemplados como una respuesta inmediata a los desafíos y cambios que se están gestando en el entorno de las comunidades y que requieren la definición de una estrategia de desarrollo. El propósito de un plan de desarrollo local en Sumapaz es contribuir a mejorar la calidad de vida, llevando alternativas productivas que dinamicen las economías domésticas y rompan las dinámicas de marginalización que por décadas han empobrecido el agro colombiano. De esta manera, se constituye en un instrumento para la cohesión que aporte a la configuración del tejido social, con el concurso y la participación activa de sus habitantes y diferentes actores de orden institucional, de forma tal que contribuyan a materializar iniciativas colectivas. Asimismo, se debe definir una hoja de ruta que les permita de manera organizada y planificada enfrentar los desafíos que surgirán cuando inicie la etapa de gestación; esta permitirá organizar, promover, ejecutar, coordinar y gestionar las acciones pertinentes para alcanzar los objetivos pactados.

Es imprescindible que las comunidades y sus líderes emprendan acciones, iniciativas e ideas para valorizar sus recursos naturales y culturales a escala local, desde un punto de vista posibilista y sostenible. En relación con lo anterior, un plan estratégico turístico para el parque nacional natural Sumapaz deberá ser coherente con la sostenibilidad, articulándose con el *Código ético mundial para el turismo*, aprobado por la Organización Mundial del Turismo en 1999. Para el caso del ecoturismo, que se presenta como el tipo de turismo más apropiado para desarrollarse en este tipo de espacios, la «Política para el desarrollo del ecoturismo» (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo & Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2003), propone siete líneas estratégicas de trabajo que deben ser contempladas en las propuestas de ecoturismo comunitario, a saber:

- ordenamiento y planificación de las áreas;
- determinación de los requerimientos de infraestructura, planta turística y actividades permitidas en las áreas en las que se desarrolle el ecoturismo;
- establecimiento de programas de monitoreo y aplicación de correctivos para los impactos negativos;

- determinación de las responsabilidades de los actores regionales y locales;
- formación, capacitación y sensibilización de los actores regionales y locales;
- investigación de mercados y diseño de producto,
- promoción y comercialización de los servicios ecoturísticos. (p. 26)

### **El ecoturismo: capital natural y comunidad**

Es importante señalar que en muchos casos la población local no tiene conciencia de su capital simbólico, el cual consiste, según García (2006), en el patrimonio natural y cultural que los rodea. Esto se evidencia en el bajo nivel competitivo de Sumapaz en el sector ecoturístico, en cuanto a la prestación de servicios y la infraestructura turística. No obstante, la población local busca nuevas opciones de desarrollo apoyadas en un nuevo uso de sus actividades agrícolas tradicionales y de su medio natural; estas condiciones facilitarían, principalmente, la implementación del ecoturismo. En cuanto a esta actividad, la legislación colombiana (Ley 300) la define como «aquella forma de turismo especializado y dirigido que se desarrolla en áreas con un atractivo natural especial y se enmarca dentro de los parámetros del desarrollo humano sostenible» (Congreso de la República, 1996, p. 16), presentándola de tal forma como una extraordinaria alternativa para impulsar el desarrollo local y nacional. Ello permitiría pensar que las comunidades locales, al menos aquellas que se encuentran habitando espacios protegidos, parques y reservas naturales nacionales, cuentan con el apoyo y acompañamiento del Estado si deciden desarrollar actividades turísticas en sus territorios.<sup>31</sup>

---

31 Colombia es uno de los países más ricos en diversidad biológica y cultural en el mundo. Esa diversidad está representada en 59 áreas naturales pertenecientes al Sistema de Parques Nacionales Naturales. El porcentaje del territorio colombiano que se conserva en estos lugares es aproximadamente del 12% del territorio terrestre y del 1.30% del territorio marino, representado en un área total de más de 12 000 000 de hectáreas. Según el Sistema de Parques Nacionales Naturales (2015) existe un significativo aumento del número de visitantes a los parques nacionales naturales (pasando de 441 260 en el 2005 a 1 124 148 en el 2015); ello se debe al incremento de recursos económicos para las comunidades locales, a una mayor

El gobierno colombiano propone que el ecoturismo debe ser entendido como un instrumento de protección y cuidado de las áreas naturales y como una oportunidad de generación de una conciencia de sostenibilidad en el uso de los recursos naturales con los que cuenta el país, ofreciendo simultáneamente a las comunidades locales, a los pequeños y grandes empresarios, y a las organizaciones no gubernamentales (ONG) una oportunidad de explorar nuevos oficios para mejorar su calidad de vida. Tal vez por esta razón es que este tipo de turismo se ha concentrado especialmente en las áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales Naturales y en los esfuerzos privados concentrados en la Red de Reservas de la Sociedad Civil. Según lo planteado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2003), el ecoturismo, además de la recreación y de la educación al visitante a través de la observación y el estudio de los aspectos naturales y culturales, «debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas» (p. 16). Así pues, se trata de una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto, principalmente sobre el patrimonio natural, pero consecuentemente, sobre el cultural, en vista de la relación intrínseca que mantienen los habitantes con su medio dentro de estos espacios frágiles.

En relación con lo anterior, Honey (2008) señala que el ecoturismo en las comunidades campesinas es una herramienta que procura la conservación de los recursos naturales y culturales, puesto que, siendo las dueñas de esos potenciales y portando un amplio bagaje de conocimientos, tendrían la oportunidad de competir en un mercado abierto, donde día a día se busca la identidad de los valores locales.

Por otra parte, frente al cambio de tendencia experimentado en el mercado turístico durante las últimas décadas, Figuerola (2002) plantea que el ecoturismo es quizás «la palabra que comercialmente ha tenido más éxito en el desarrollo y mercadeo de una actividad turística novedosa (no convencional), asociada al

---

apropiación de estas áreas por parte de los colombianos, y a un mayor y mejor conocimiento por parte de turistas y visitantes extranjeros.

aprovechamiento de los recursos naturales y culturales de una región» (p. 33). Todo lleva a pensar a que este tipo de turismo tiene un gran potencial y es argumento para la conservación y valoración económica de servicios ambientales asociados a los ecosistemas naturales. No obstante, y gracias a su éxito comercial, también se ha prestado para un empleo indiscriminado que ha obligado a crear nuevas terminologías que permitan diferenciar el producto y garantizar de algún modo su calidad (Martínez, 2000).

Es preciso mencionar que toda política o plan de desarrollo turístico aplicado a una zona protegida debe asegurar que todos los recursos naturales se mantengan como de dominio público y que el acceso turístico a estos no sea limitado ni restringido. También es importante mencionar que se debe presentar un uso controlado sobre todo de la capacidad de carga, por razones de protección y conservación del patrimonio natural. Al respecto, el Ministerio de Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial en su documento *Lineamientos para el ecoturismo comunitario en Colombia* (2006) presenta aquellos que se consideran necesarios para gestionar el ecoturismo, los cuales se armonizan y se constituyen como una guía para todo plan estratégico turístico que se proponga desarrollar en zonas protegidas. Los lineamientos propuestos se definen así:

- Generar y difundir a nivel local un claro entendimiento sobre el ecoturismo y las responsabilidades e implicaciones derivadas de este.
- Promover la actividad turística comunitaria en destinos que cuenten con una o varias áreas con un atractivo natural especial.
- Proteger los recursos naturales.
- Establecer la voluntad local de desarrollar actividades ecoturísticas e identificar las estrategias de participación con mayor potencial.
- Elaborar e implementar esquemas de planificación ecoturística (comunitarios o locales) de forma concertada.
- Promover y apoyar iniciativas turísticas viables y facilitar el acceso a la información sobre estas y sus características, evitando la generación de falsas expectativas.

- Fomentar herramientas de planeación de negocios (planes de negocios).
- Promover la complementariedad de las actividades económicas. (p. 30)

Si bien los procesos formales de planificación del turismo han estado sujetos a orientaciones por parte del Estado o de los ministerios a los cuales este delega la función, todos los procesos de planificación en las regiones tienen diferentes orientaciones, respondiendo a requerimientos de orden físico o a prioridades de índole económico, lo que hace que terminen siendo enfoques parciales en su planteamiento y, en la mayoría de los casos, se queden cortos en la respuesta que deben dar a las necesidades que demandan las comunidades. Independientemente de la metodología que se escoja, deben favorecerse los procesos participativos de las comunidades, no solo como instrumento de legitimación del plan, sino como la única manera comprobada de generar compromiso en las diversas instancias. En el turismo inciden todos los actores locales y regionales, y se debe tener su concurso para que la prestación del servicio sea la adecuada.

## Conclusiones

Las comunidades campesinas de la localidad de Sumapaz no han hecho uso efectivo de sus potencialidades medioambientales y culturales, debido posiblemente al bajo nivel competitivo de la zona respecto a la prestación de servicios turísticos (alojamiento y alimentación). No obstante, reconocen en el turismo una actividad económica importante que demanda atractivos diferenciadores y alternativos. Saben que la promoción adecuada de las características naturales del medio en el cual habitan, junto a su paisaje y al conjunto de manifestaciones culturales endógenas, pueden provocar el desplazamiento de un gran número de personas que buscan cada vez más este tipo de lugares, ecosistemas y paisajes.

Es por eso que cada vez más las comunidades campesinas buscan nuevas opciones de desarrollo apoyadas en la agricultura, actividades que permitirían la implementación del agroturismo y el ecoturismo, lo que significa que tanto la administración del parque como las comunidades locales den vía libre a un

proceso de planificación turística que permita diseñar un producto turístico de naturaleza que pueda ser comercializado, no solamente a los habitantes de la capital sino también a todos los turistas que la visitan. Existe una fuerte demanda de turismo de naturaleza en Bogotá, así que un parque que posea las características apropiadas puede satisfacer dicha demanda.

Las comunidades reconocen las oportunidades derivadas de la actividad turística; saben que participar en la cadena productiva del turismo generaría recursos económicos adicionales a su fuente tradicional de ingresos. Reconocen los beneficios del ecoturismo, pero, por otro lado, saben que el turismo como actividad humana es predatoria de los ecosistemas. En consecuencia, son conscientes de que podría implementarse pero con los cuidados y controles necesarios para no impactar los ecosistemas que para ellos son vitales fuentes de empleo y de vida. Por otra parte, el desarrollo local de las comunidades campesinas de la localidad de Sumapaz a partir del turismo debe gestarse teniendo como base una sólida estructura de empoderamiento, la cual debe ser coordinada por las diferentes organizaciones que defienden y reivindican sus derechos para lograr su autonomía en la toma de decisiones. La posibilidad de constituir un poder local debe ir de la mano de la constitución de un capital social campesino, posibilitando así el desarrollo y el progreso de las comunidades campesinas en el marco de lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

La identidad campesina y su modo tradicional de vida tienen un fuerte componente de arraigo y compromiso social comunitario. Esta identidad se manifiesta en el orgullo por sus prácticas agrícolas, domésticas, rituales o de fiestas, pese a sus limitaciones económicas, académicas y de hábitat. Es evidente que su identidad constituye una dimensión muy dinámica que se construye y renueva en relación con los otros, lo que sirve para avanzar en una acción común necesaria para construir el patrimonio inmaterial de la comunidad.

## Referencias

Alcaldía Local de Sumapaz, & Comisión Ambiental Local de Sumapaz. (2012). *Plan ambiental local (2013-2016)*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C. Recuperado

de <http://www.ambientebogota.gov.co/documents/10157/2883180/PAL+Su-map%C3%A1z+2013-2016.pdf>

- Bertoncello, R. (2006). *Turismo, territorio y sociedad: el mapa turístico de la Argentina*. San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Boullon, R. (2000). *Ecoturismo y sistemas naturales urbanos* (2ª ed.). Buenos Aires: Librerías y Distribuidoras Turísticas.
- Camacho, J., Tocancipá, J., & Rodríguez, N. (2013). ¿Quiénes son los campesinos colombianos hoy? *Universidad, Ciencia y Desarrollo, Tomo VII*. Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/campesinos-colombianos>
- Capdepón, M. (2014). *El papel de los parques naturales en los procesos de diversificación turística: una aplicación al litoral alicantino*. Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Comisión Mundial para el Medio Ambiente. (1987). *Nuestro futuro común. Comisión mundial para el medio ambiente* [Informe Brundtland]. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- Congreso de la República de Colombia. (1996). *Ley 300 de 1996. Reglamentada por el decreto nacional 2590 de 2009. Por la cual se expide la ley general de turismo y se dictan otras disposiciones*.
- Contreras, R. (2000). Empoderamiento campesino y desarrollo local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (4), 55-68.
- Cordero, A. (2002). *Turismo sostenible: introducción a la problematización teórica del concepto*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Figuerola, M. (2002). El turismo sostenible como promotor del desarrollo económico y social. En D. Meyer (Dir.), *Turismo y desarrollo sostenible* (pp. 35-47). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- García, M. (2006). Capital natural-cultural y participación social en iniciativas de ecoturismo comunitario. Estudio de caso en Quintana Roo. *Revista de Geografía Agrícola*, (38), 29-41.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2002) Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux-Nicolas, A. Cordero, & L. van Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp. 7-35). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

- Honey, M. (2008). *Ecotourism and sustainable development: Who own paradise?* Washington, D.C.: Island Press.
- Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación. (2006). *Norma Técnica Sectorial NTSH 007. Posadas turísticas, requisitos de planta y servicios*. Bogotá: Autor.
- Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría & Revista Semana. (2012). *Así es la Colombia rural. Informe especial*. Recuperado de <http://www.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>
- Jaramillo, J. (2010). *La visión de los otros: Colombia vista por los observadores extranjeros del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Jiménez, L. (1991). *Teoría turística: un nuevo enfoque del hecho social* (2ª ed.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Llambí, L. (2007). *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos: agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Bogotá: Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo; Pontificia Universidad Javeriana.
- Londoño, R. (2011). *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez, E. (2000). *Encuentros: plan maestro para el desarrollo turístico de la comunidad de Ventanilla, Oaxaca, basado en el principio del desarrollo sustentable* (Tesis de licenciatura). México, Universidad Iberoamericana.
- Ministerio de Agricultura (Colombia). (1977, 6 de junio). *Resolución ejecutiva No. 153. Por la cual se aprueba el Acuerdo 0014 del 2 de mayo de 1977*.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (Colombia). (2003). *Asistencia técnica en la planificación del turismo*. Recuperado de: [www.mincit.gov.co/minturismo/descargar.php?id=73](http://www.mincit.gov.co/minturismo/descargar.php?id=73)
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (Colombia). (2016). *Boletín de turismo*. Bogotá: Autor.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, & Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (Colombia). (2003). *Política para el desarrollo del ecoturismo*. Bogotá: Autores.

- Ministerio de Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (Colombia). (2006). *Lineamientos para el ecoturismo comunitario en Colombia*. Bogotá: Autor.
- Molina, S. (2005). *Planificación integral del turismo: un enfoque para Latinoamérica*. México, D. F.: Trillas.
- Nieto, A. (2013). Participación comunitaria en iniciativas de ecoturismo en la vereda los Soches, localidad de Usme, Bogotá. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 9(2), 101-107.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (1999). *Código ético mundial para el turismo*. Recuperado de: <http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/docpdf/gcet-brochureglobalcodees.pdf>
- Ospina, M. (2003). *El páramo de Sumapaz: un ecosistema estratégico para la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia; Academia de Ciencias Geográficas.
- Reyes, E. (2004). *Informe consultoría de planes de negocios para la comercialización del ecoturismo comunitario en la Ecorregión Valdiviana*. Valdivia, Chile: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Austral de Chile.
- Sandoval, E. (2010). *Ecoturismo: operación técnica y gestión ambiental*. México, D. F.: Trillas.
- Sarmiento, C., & P. Ungar (Eds). (2014). *Aportes a la delimitación del páramo mediante la identificación de los límites inferiores del ecosistema a escala 1:25.000 y análisis del sistema social asociado al territorio: complejo de Páramos Jurisdicciones-Santurbán-Berlín Departamentos de Santander y Norte de Santander*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Schlüter, R. (2000). *Investigación en turismo y hotelería*. Buenos Aires: Centro de Investigación y Estudios Turísticos.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2011). *21 monografías de las localidades*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C.
- Sproule, K. W. (1996). Community-based ecotourism development: Identifying partners in the process. *The ecotourism equation: Measuring the impacts*, 99, 233-250.

- Vargas, D. (2010). *Espacios comunitarios sujetos a conservación y turismo: retos para la gestión costera participativa* (Tesis de doctorado). Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.
- Wearing, S. (1999). *Ecoturismo: impacto, tendencias y posibilidades*. Madrid: Síntesis.
- World Wild Life Fund. (2009, noviembre). World Wildlife Fund's Northern Great Plains Restoration Project Recognized in 2009 Global Vision Awards. Recuperado de <http://www.worldwildlife.org/press-releases/world-wildlife-fund-s-north-ern-great-plains-restoration-project-recognized-in-2009-global-vision-awards>
- Zorro, W., Cubillos, C., Patiño, A., Rodríguez, E., Ángel, H., & Torrijos, A. (2005). *Plan de manejo: parque nacional natural Sumapaz*. Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia. Recuperado de <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/wp-content/uploads/2013/12/ParqueNacionalSumapaz.pdf>



# Sociedades locales y turismo: una dimensión investigativa

SORAYA HUSAIN-TALERO, *Mg.*  
*Corporación Universitaria Unitec*

**E**n este capítulo se presentan aportes para la construcción de la dimensión investigativa en y para el turismo; estos son indispensables para los nuevos planteamientos sobre el tema y para las investigaciones aplicadas que tienen en cuenta las sociedades locales. El capítulo surge a partir de un análisis de la estructura metodológica de las investigaciones desarrolladas por los docentes Wladimir Mejía Ayala y Alvelayis Nieto Mejía y que fueron presentadas en los capítulos anteriores.

El capítulo se centra en un análisis del reconocimiento de las categorías ontológicas de Husserl (1929/1985), sus objetos de estudio y características, métodos y actos gnoseológicos adaptados a la investigación sobre el turismo. Se reconocen los aportes de la investigación interdisciplinaria en turismo dados por Tribe (2004), los cuadrantes bidimensionales teórico-metodológicos de Nash, Dann y Pearce (1988), las metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa relacionadas con el turismo, y las tendencias actuales que promueven un turismo sostenible que revalorizan lo local.

Los principios por los cuales se rige la industria turística en Colombia están consagrados en la Ley General de Turismo (Ley 300 de 1996) y las leyes 1101 (Congreso de la República, 2006) y 1558 (Congreso de la República, 2012) —que modifican y adicionan la primera—. Estas leyes incluyen como principios básicos

los estándares de exigencia en cuanto al impacto en los ecosistemas, al respeto a las formas de vida, costumbres, identidades e historia de las sociedades locales así como aquellos relacionados con las actividades mismas que se pueden realizar como ecoturismo, etnoturismo, agroturismo, acuaturismo, turismo metropolitano y turismo de interés social. Estas leyes establecen que las comunidades y las entidades deben diseñar estrategias que garanticen el funcionamiento del sector; por tanto, presentan la gestión de indicadores, las formas para garantizar la calidad de los servicios, la seguridad, la higiene, la salubridad, la educación y la formación del talento humano, el desarrollo de infraestructura estratégica y la facilitación turística (Benavides, 2015).

En consecuencia, es necesaria la investigación en turismo para poder conocer la realidad en que se desarrolla la actividad turística, así como para poder generar procesos positivos que ayuden a fomentar el bienestar de las sociedades locales, manteniendo sus costumbres e identidades. La investigación permitiría describir las situaciones en las que se encuentra inmerso uno de los sectores más crecientes de la economía en la actualidad, proporcionar informes sobre la actividad en los ámbitos local, regional y nacional, reconocer las problemáticas del sector y predecir el desarrollo de los mercados turísticos y de sus componentes en lugares particulares, bien sea por un interés natural, social o cultural, tanto de carácter material como inmaterial. De esta manera, por medio de la investigación se pueden fundamentar bases de control, estableciendo indicadores que permitan la intervención de diferentes actores, locales y nacionales, así como simular los diferentes escenarios futuros en cuyo marco han de tomarse decisiones para asegurar el bienestar de las comunidades locales implicadas en la actividad turística.

Existen diferentes actores e instituciones interesadas en la investigación turística, como las instituciones educativas (por ejemplo, la Corporación Universitaria Unitec®), las cuales funcionan como transmisoras de conocimiento, estimulando la investigación para posicionar el sector turístico; estas intentan proteger a las sociedades locales y proponer soluciones a los problemas planteados por el sector, dando respuestas y planes concretos. Por ende, es necesaria la capacitación técnica y articulada de todos los sectores vinculados con el turismo, al igual que el fortalecimiento teórico, histórico y analítico de los estudiantes que

les permita obtener una visión amplia y crítica de los recursos que se poseen, para poder transformar estos últimos en nuevos mercados y a lo largo de cadena productiva (Molina, 2007).

Asimismo, las sociedades locales están interesadas en la investigación turística siempre y cuando esta se genere bajo pautas democráticas e incluyentes, donde los locales no se conviertan en un *commodity* o una etno-mercancía en términos de Comaroff y Comaroff (2009), sino en agentes empoderados quienes, a partir de sus costumbres y tradiciones, puedan generar un turismo de identidad, siendo este un factor de diferenciación en cualquier territorio. A las empresas turísticas también les interesa la investigación porque buscan formas para adaptarse a los nuevos mecanismos de mercado, a los procesos de modernización impuestos por las demandas externas, a la necesidad de ser más competitivos y a las nuevas tecnologías. Por su parte, a la administración pública le interesa la investigación turística para adecuar sus planes de desarrollo turístico mediante un crecimiento turístico equilibrado y sostenible. De la misma manera, los organismos internacionales de turismo, como la Organización Mundial del Turismo (OMT), y las agencias de cooperación internacional, quienes tienen un papel importante como coordinadores, deben plantear soluciones integrales para desarrollar un turismo sostenible.

Cohen (2002) reconoce cuatro principales áreas temáticas en la investigación turística: 1) los turistas; 2) las relaciones entre turistas y locales; 3) la estructura y funcionamiento del sistema turístico, y 4) las consecuencias del turismo. Estas áreas temáticas se pueden investigar desde una perspectiva macro, con estudios enfocados en la sociedad, o desde una perspectiva micro, con estudios enfocados en el individuo (Dann & Cohen, 2002).

Por la importancia de la investigación turística se hace necesario reflexionar sobre su dimensión investigativa, ya que, dependiendo de la manera como se enfoquen los problemas de investigación (objetos de estudio) así como las categorías y los presupuestos utilizados, la investigación tomará un curso particular.

En la primera parte del presente capítulo se realizarán algunas reflexiones sobre las consideraciones epistemológicas en la construcción del conocimiento, los enfoques investigativos asociados al turismo y las metodologías en la

investigación turística. En la segunda parte se hará énfasis en las metodologías de investigación utilizadas en los capítulos previos del presente libro. Así, en la primera parte se analizará la dimensión espacial; en la segunda, la dimensión sociocultural, con el ánimo de demostrar la importancia de ambas dimensiones en la investigación turística actual, puesto que debe estar sustentada en prácticas sostenibles que contribuyan al bienestar de las sociedades locales. Esto lo señala claramente la OMT (2011b) al mencionar que el desarrollo de productos turísticos forma parte integrante de la planificación estratégica general del desarrollo del turismo y no debe realizarse de forma aislada, sino junto con la comunidad receptora, respetando el entorno natural y sociocultural.

## **El turismo como objeto de investigación**

### **Consideraciones epistemológicas en la construcción del conocimiento**

La epistemología se puede concebir como la ciencia del conocimiento, por medio de la cual se indaga sobre las características del objeto que se está investigando. Tribe (2004) señala que la epistemología aplicada al turismo es importante por dos razones básicas: primero, ayuda a la validación del conocimiento producido en esta área; y segundo, ayuda a delimitar el campo del turismo, es decir, dónde comienza y dónde termina, o si se concibe como una disciplina con características delineadas. Por otra parte, si se entiende como una relación con el mundo, como una «mirada» en términos de Foucault (1969) o como una forma de vida, entonces el objeto de investigación no se puede delimitar. Lo anterior sucede cuando, por ejemplo, se analizan las sociedades locales, su relación con la actividad turística y las diversas problemáticas que surgen dentro y fuera de la sociedad. Así, las visiones sobre el turismo pueden tener implicaciones a nivel teórico y metodológico (Echtner & Jamal, 1997; Pearce, 1993; Tribe, 1997).

Más recientemente, Xiao y Smith (2006) describen el turismo como un campo en maduración con una literatura especializada y una estrecha relación con distintas disciplinas. Sin embargo, el turismo también se podría reconocer de

forma holística, puesto que se puede tomar en cuenta lo espacial, lo social, lo económico, el medio ambiente, etc., y donde se puede llegar a entender el objeto de estudio del turismo por medio de diferentes explicaciones, discursos y manifestaciones, tanto racionales como sensoriales. Para ello es menester reflexionar sobre las relaciones de las sociedades locales con el turismo y con los turistas, quienes se interesan en conocer sus espacios y su cultura.

### Categorías ontológicas y turismo

La relación que existe entre el acto de conocer y el objeto conocido (la cual es fundamental en la labor investigativa) fue planteada por el filósofo alemán Edmund Husserl (1929/1985), quien desarrolla un análisis (la fenomenología), por medio del cual se pueden identificar los diferentes objetos de estudio, sus características, los métodos para comprenderlos y los actos gnoseológicos o cognitivos. Sus análisis aún son vigentes para explicar el turismo, puesto que reconoce que este es una práctica social que integra objetos naturales y culturales (tabla 1), donde se resalta la complejidad humana, las distintas maneras de interpretar la realidad, las diferentes nociones de territorio, su apropiación y valoración, así cómo los significados, simbolismos y asociaciones que se generan y que son una forma de ser-estar en el mundo y de construirse en él (Cammarata, 2006).

**TABLA 1.** *Categorías ontológicas de Husserl adaptadas al turismo*

Objetos	Características	Métodos	Acto gnoseológico	Investigación	
				en turismo	para el turismo
Ideales	Irreales, no tienen existencia, ni están en la experiencia. Neutros al valor.	Racional-deductivo	Intelección	Enfatiza conocimientos neutros al valor.	Genera valores para cambios de actitudes y estilos de vida.
Naturales	Reales, tienen existencia y están en la experiencia. Neutros al valor.	Empírico-inductivo	Explicación	Enfatiza conocimientos neutros al valor.	Genera valores para cambios de actitudes y estilos de vida para uso sostenible de recursos.

Objetos	Características	Métodos	Acto gnoseológico	Investigación	
				en turismo	para el turismo
Culturales	Reales, tienen existencia y están en la experiencia. Pueden ser valiosos o disvaliosos.	Empírico Dialéctico	Comprensión	Interpreta y diagnostica la dimensión cultural	Planea, ordena y soluciona problemas teniendo en cuenta la participación comunitaria.
Metafísicos	Reales, tienen existencia y están en la experiencia. Pueden ser valiosos o disvaliosos.	Fe	Fe	Interpreta y diagnostica creencias.	Genera valoraciones.

**Nota.** Elaborada a partir de *Aportes para la realización del proyecto de educación ambiental*, G. Umaña & E. Talero, 1998, p. 16.

En las categorías ontológicas mencionadas en la tabla 1, la investigación en turismo se inicia con la concepción del objeto ideal, puesto que en la actividad turística siempre hay una idea de fondo, tanto en el imaginario del turista como en el del local (aquel que recibe a los turistas). Estos objetos son irreales, en el sentido de que no tienen una existencia como tal, ni en el tiempo ni el espacio, y son neutros al valor. Utilizan como método el racional-deductivo y se encuentran en el intelecto del individuo, gracias a lo cual se pueden generar cambios de actitudes y estilos de vida.

Es posible concebir al turismo como un objeto natural cuyas características se pueden basar en el mundo circundante, lo que incluye a la naturaleza y el espacio. Así, estos objetos son reales, tienen existencia, están en la experiencia, se pueden percibir por medio de los sentidos y son neutros al valor, en el sentido de que su valoración está directamente asociada a la experiencia humana. Los objetos naturales se analizan con base en métodos empíricos-inductivos, de manera que se explica lo que sucede en un espacio determinado, donde el mapa u otras fuentes secundarias o terciarias son útiles para reconocer el territorio y así tener explicaciones particulares sobre el lugar y el medio natural.

Los objetos socioculturales, por su parte, son reales puesto que tienen existencia y surgen a partir de la interacción del ser humano con su medio, cualquiera sea su naturaleza. Estos están en la experiencia y hacen parte de la realidad del ser humano ya que son productos de la acción humana en sí misma y la conducta del ser humano se considera como tal. Estos objetos son reales, dado que tienen una existencia individual y a ellos se puede acceder por medio de los sentidos, lo que resulta valioso o disvalioso (desprovisto de valor). Este es el caso del patrimonio cultural inmaterial, el cual puede resultar valioso para las poblaciones locales, los indígenas y los campesinos, quienes a partir de su historia han creado un sinnúmero de tradiciones, que en ocasiones se resaltan para generar turismo. O también puede ser visto como un objeto disvalioso para aquellos que desconocen el significado del patrimonio cultural inmaterial como, por ejemplo, las personas provenientes de otras regiones quienes ignoran las tradiciones y su legado históricocultural.

Los objetos socioculturales se analizan ya sea por métodos empírico-dialécticos, cuyo énfasis está en la interpretación que busca comprender la visión del mundo de los actores, o por una postura socio-crítica, la cual, además de comprender, busca generar cambios que promuevan un desarrollo de turismo sostenible.

Los objetos metafísicos también son importantes en la investigación turística, puesto que están en la experiencia de las personas y se pueden conocer mediante actos valiosos o disvaliosos y el reconocimiento de la fe, situación que se demuestra, por ejemplo, con el auge en la actualidad del turismo religioso. El método para comprender los objetos metafísicos es la fe, lo cual puede ser una ventaja para imponer nociones de fe a ciertos grupos sociales, pero en otros grupos sociales puede causar desinterés e incluso rechazo.

De esta manera, se puede ver que la investigación en turismo y para el turismo tiene una naturaleza holística, ya que se reconocen diferentes características y actos gnoseológicos de los diferentes tipos de objetos; esto implica reconocer múltiples variables e intereses disciplinarios que toman en cuenta lo espacial, lo económico, lo social y el medio ambiente para lograr explicaciones, discursos y teorías sobre el turismo.

## Naturaleza interdisciplinaria de la investigación turística

Para autores como Tribe (2004), la investigación turística se debe realizar dentro de un marco interdisciplinar concebido como un campo de estudio que trasciende los límites tradicionales de las disciplinas y las integra de forma holística en una unidad conceptual, por lo que sostiene que el progreso del conocimiento sobre el turismo tiene lugar en la combinación de disciplinas. Sin embargo, lo ideal es una visión integradora que parta del objeto de estudio, puesto que el conocimiento no solo consiste en explicar las teorías, sino en construir un pensamiento que señale nuevas formas de pensar y actuar en la realidad. Así, como lo menciona Nechar (2007), una rigurosa epistemología del turismo implica efectuar una ruptura dialéctica con los fundamentos convencionales y comprender las dificultades a las que se enfrenta un nuevo conocimiento.

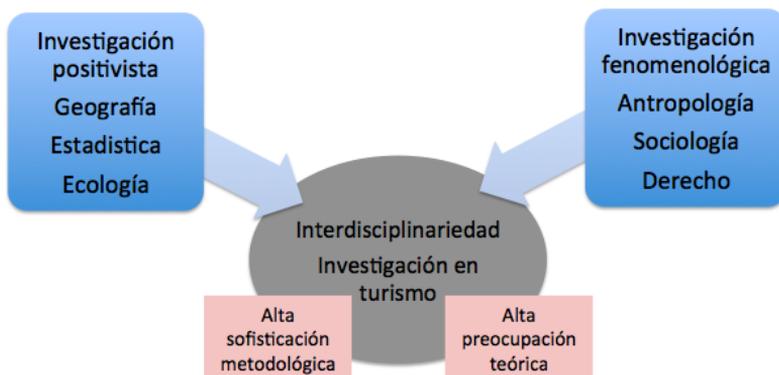
McIntosh, Goeldner y Ritchie (1999) mencionan nueve enfoques por medio de los cuales es posible estudiar el turismo. Algunos enfoques son de carácter disciplinar: histórico, administrativo, económico, sociológico o geográfico; otros más integrales como el enfoque institucional, el del producto y el interdisciplinario; por último, se encuentra el enfoque de sistemas, visto por dichos autores como el enfoque ideal.

Nash, Dann y Pearce (1988) efectuaron un análisis sobre la metodología utilizada en investigaciones realizadas en materia turística en las revistas *Annals of Tourism Research* de la Universidad de Wisconsin-Stout y el *Journal of Travel Research* de la Universidad de Colorado-Boulder. Ellos tomaron en consideración dos aspectos, o dimensiones, las cuales están presentes en toda investigación: el componente metodológico y el componente teórico. El primero de estos componentes es analizado mediante una escala que va desde una baja sofisticación hasta una alta sofisticación metodológica, mientras que el componente teórico es medido a través una escala que va desde una baja preocupación a una alta preocupación teórica. Concluyeron que la producción investigativa sobre el tema del turismo, a pesar de pertenecer a diferentes disciplinas, es teóricamente pobre y su metodología posee una baja sofisticación.

De esta manera, la investigación fenomenológica generalmente tiene una alta preocupación por la teoría y una baja sofisticación metodológica; por tal razón, este tipo de estudios terminan siendo estudios solamente de base conceptual.

Por su parte, la investigación de carácter positivista suele tener una sofisticación metodológica alta y una baja preocupación por la teoría, lo cual resulta en estudios que se centran en la búsqueda de relaciones causa-efecto. En ese tipo de estudios se generaliza sobre los comportamientos del turista por medio de análisis estadísticos y se incluyen estudios de mercado, de planeación geográfica, entre otros. Sin embargo, lo óptimo en la investigación turística es realizar investigaciones interdisciplinarias con un diseño metodológico sofisticado que construya sobre un fundamento teórico pertinente para las necesidades del objeto de estudio, tal como se demuestra en la figura 1.

**FIGURA 1.** *Interdisciplinariedad y diseño teórico-metodológico en la investigación en turismo*



Así, el conocimiento del turismo se construye sobre una variedad de matices epistemológicos, dadas sus diferentes dimensiones y en función de la misma complejidad de la materia, lo que lleva a examinar diferentes disciplinas y posturas ontológicas a la vez. Sin duda, la investigación turística requiere una actitud crítica, interpretativa y significativa para la sociedad en general.

Entre las limitaciones de la investigación turística se encuentra que, a pesar de los esfuerzos de los investigadores, existe una desconexión entre el ámbito académico y empresarial; ello se puede observar al analizar el sinnúmero de tesis y artículos que se producen en relación con el campo de estudio y su poca aplicabilidad en el contexto real. Asimismo, en ocasiones se presentan dificultades en

los instrumentos de medición y en la propia definición de las variables utilizadas, lo cual puede resultar en una falta de credibilidad. Finalmente, las complejidades espaciales y sociales de la actividad turística pueden producir investigaciones superficiales cuyas interpretaciones son sesgadas o contienen juicios de valor de los investigadores o instituciones que comisionan tales estudios.

### **Métodos de investigación asociados al turismo**

La investigación turística integra tanto el enfoque empírico-analítico como el crítico-dialéctico, entre los cuales están el método histórico hermenéutico, el etnográfico y la teoría crítica con investigación acción participativa. Cada uno de estos enfoques se describe como planteamientos investigativos en turismo y para el turismo.

El planteamiento epistemológico del enfoque empírico-analítico se basa en las ideas planteadas por el positivismo y reflejadas en el método científico, donde la naturaleza de la realidad es considerada como objetiva y se pueden evidenciar datos y comprobar hipótesis por medios estadísticos. Por ejemplo, se observa, se verifica, se comprueba, se experimenta y se analiza con el fin de comprender si los fenómenos de estudio son causales, mediadores o moderadores (Ramos, 2015). Habermas (1982) plantea que el enfoque empírico-analítico, con su método científico, tiene un interés técnico y busca en sí dar avances interdisciplinarios. Este enfoque es explicativo, productivo y forma una relación entre el objeto de investigación y el sujeto que la realiza. Bajo este enfoque, la investigación en turismo se estudia a partir de conocimientos del territorio con aspectos como el clima, el suelo, la hidrografía, la biodiversidad y la economía y se deben realizar acercamientos por medio de todas las disciplinas como lo plantea Tribe (2004), utilizando los métodos inherentes a cada una de ellas. Para recoger la información socio-espacial es necesario observar elementos del entorno construido, los cuales pueden ser importantes en una comunidad particular, tales como la iglesia, la plaza, el museo y las fincas donde habitan o habitaron las personas, y así poder realizar investigaciones que fomenten el ecoturismo, el etnoturismo, el agroturismo, el acuaturismo, el turismo metropolitano y el turismo de interés social, como lo propone la Ley General de Turismo.

El enfoque dialéctico integra el método histórico-hermenéutico, la etnografía y la teoría crítica; se recomienda llegar a una investigación acción participativa, que permita al grupo social apropiarse de la investigación para mejorar su calidad de vida y darle una mayor calidad al turismo. En el enfoque histórico-hermenéutico se busca comprender una versión de los hechos, utilizando diferentes documentos, por medio de los cuales se contrastan múltiples interpretaciones en fuentes primarias y secundarias. Se busca un conocimiento de tipo práctico para interpretar espacios y relaciones, teniendo en cuenta que el ser humano es por naturaleza interpretativo. Además, se analizan testimonios, documentos, entrevistas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas y trabajos particulares con las comunidades con el fin de expresar ideas, intenciones, intereses, preocupaciones, valores y problemas. En este enfoque se debe aprovechar la información presentada en gráficos, mapas, historias de vida e historias de las comunidades en diferentes tiempos y espacios.

Por su parte, el enfoque de la teoría crítica busca reconsiderar la relación entre lo teórico y lo práctico después de un proceso de reflexión, análisis y crítica. Sus planteamientos se basan en análisis de filósofos y pensadores de la escuela de Fráncfort y los aportes de Habermas (1982), los cuales reaccionan ante los planteamientos del positivismo y rescatan un pensamiento social que se ocupa de los valores, juicios e intereses de la sociedad. Este enfoque busca proponer una transformación en los objetos que estudia (Nechar & Netto, 2011). Dentro de este el análisis implica reconocer patrones y sucesos basados en una perspectiva crítica, donde lo político, lo ético, lo social, lo económico y lo histórico se interrelacionan para sustentar la reflexión. La investigación para el turismo aplicado busca interpretaciones de la vida social, a partir de vivencias y actividades que desarrolla con la comunidad, así como diferentes relaciones y diálogos con miembros de las diferentes instituciones y grupos sociales. La finalidad de la investigación es comprender e interpretar la realidad de las acciones humanas, los significados y las creencias, las percepciones y las motivaciones que los guían a actuar, teniendo en cuenta que la realidad se considera como dinámica, múltiple, holística y construida. También se busca identificar el potencial de cambio y generar emancipación en las comunidades, puesto que a los valores se les

asigna un lugar importante en el desarrollo individual y social. De esta manera, se crea un acuerdo intersubjetivo, la validez se construye de manera consensuada y surge una relación de compromiso entre el sujeto y el objeto de investigación.

El enfoque integra las dimensiones planteadas en las tablas y figuras que hemos presentado: 1) reconoce las categorías ontológicas del ser; 2) genera investigación interdisciplinar; 3) plantea diseños teórico-metodológicos pertinentes, los cuales son fundamentales en la investigación turística, puesto que brindan rigurosidad al conocimiento y abren puertas a procesos de diálogo y reflexión, permitiendo buscar soluciones a las problemáticas de las sociedades locales. Además del reconocimiento interpretativo de lo biofísico, para la recolección de información en este enfoque se utilizan encuestas sociales, entrevistas y diarios de campo, en los que se registran diferentes comportamientos, actitudes, necesidades e intereses entre los actores sociales e implican una responsabilidad entre los miembros de los grupos sociales y el turista. De esta manera, las acciones para planear rutas de turismo, por ejemplo, se deben desarrollar junto con las comunidades, ya que estas deben ser miembros activos en la relación con el turista y su bienestar. Es necesario interrelacionar la investigación empírica con lo social y lo cultural, pues es importante clarificar continuamente situaciones de relación establecidas en saberes para interpretar, no solo elementos del medio natural y construido, sino también del medio social.

La investigación para el turismo debe responder a un proceso continuo de reflexión colectiva, que tienda a determinar valores, intereses, necesidades y propósitos planteados en la práctica del turismo, y que integre la explicación y la comprensión del turismo, así como posibles estrategias para la resolución de conflictos entre actores asociados a la práctica turística.

Comúnmente la investigación turística hace énfasis en una investigación *en* turismo, la cual implica metodologías para conocer el medio biofísico (clima, temperatura, pluviosidad, biodiversidad) de los lugares de interés a visitar. Se identifican espacios de patrimonio cultural y se hace énfasis en las expresiones sociales de interés para el turista, tales como restaurantes, museos, vías y demás elementos que comúnmente aparecen en guías turísticas. Además del reconocimiento biofísico del entorno, la investigación para el turismo implica

reconocer los grupos sociales e identificar espacios culturales donde la participación activa de la comunidad establezca prácticas de interés vivencial que den apoyo a toda la actividad turística para mejorar la calidad de la vida de todos los grupos implicados.

La OMT (2011a) plantea la necesidad de diseñar investigaciones para un turismo sostenible que interrelacionen ejes de investigación ambiental, económica y sociocultural. De esta manera, la investigación para un turismo sostenible implica el reconocimiento de senderos turísticos de interés biofísico, con sus respectivos ecosistemas y biodiversidad, interrelacionados con puntos focales donde la comunidad o grupo sociocultural es un agente, no solo de estudio pasivo, sino un agente activo generador de valores para el turismo, quienes a su vez reciben valores de tipo económico en forma ética y competitiva. En este turismo la integración a lo económico debe interrelacionar parámetros de justicia social a nivel macro y microeconómico, puesto que las comunidades son dueñas de los saberes y, generalmente, del territorio.

Así, en este tipo de turismo se atienden las necesidades tanto de los turistas como de las regiones y las sociedades locales, protegiendo las ofertas sociales, la integridad cultural y los recursos naturales. Esta tendencia de turismo sostenible también es respaldada por la Unesco, la cual argumenta que el turismo sostenible también lo debe ser en lo ecológico, además de ser económicamente viable, ético y socialmente equitativo (Regional Bureau of Science, and Culture in Europe, 2009).

### **Metodologías en la investigación turística**

El proceso de investigación turística surge a partir del interés en conocer un lugar, en tener una experiencia particular, en comprender una situación específica o a raíz de un fenómeno que afecta a una población particular. Surgen entonces preguntas o inquietudes que han de ser resueltas por medio de la investigación, en la cual el investigador actúa como intermediario para explicar o darle sentido a ese objeto investigativo.

Dependiendo del enfoque de investigación utilizado, por lo general se seleccionan metodologías que tienen en cuenta la facilidad de obtener información

de fuentes primarias o secundarias. La metodología puede ser descrita como la disciplina que elabora, sistematiza y evalúa el conjunto de aparatos técnico-procedimentales para la búsqueda de datos y la construcción del conocimiento científico. Así, la metodología consiste en un conjunto coherente de técnicas y procedimientos cuyo propósito fundamental es la recolección, clasificación y validación de los datos y experiencias provenientes de la realidad, a partir de los cuales se puede construir el conocimiento relacionado con el turismo (Bunge, 2000).

Dentro de la metodología se circunscriben las técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa. La metodología cuantitativa se caracteriza por la utilización del método científico-experimental en la investigación social. Se fundamenta principalmente en el positivismo, es decir, se buscan constantes para la elaboración de leyes universales mediante las cuales se pueda predecir o controlar el fenómeno estudiado; para esto, se intenta medir (a través de variables e indicadores), registrar y clasificar el objeto de estudio, evitando los juicios de valor y las explicaciones subjetivas.

La metodología cualitativa, por su parte, se sustenta en el historicismo o práctica científica orientada a la comprensión de los fenómenos sociales en su especificidad histórica y contextualizada, entendiendo la comprensión como la búsqueda de los significados socialmente situados. Por otro lado, lo cualitativo se sustenta en la fenomenología, la cual se basa en la idea de que la realidad social no puede ser explicada a partir de los parámetros de las ciencias naturales, ya que se parte de la premisa de que la realidad social se construye y es cambiante. De esta manera, se plantea que el ser humano puede conocer y transformar su entorno y, por ese hecho, este no puede ser completamente objetivo en la construcción del conocimiento porque forma parte del contexto social que pretende explicar y, en la mayoría de casos, se encuentra relacionado con su objeto de estudio, ya sea mediante intereses económicos, sociales, políticos o éticos. Además, la metodología cualitativa se sustenta en el interaccionismo simbólico, el cual plantea que el significado de una conducta se sustenta en la interacción social, por medio de la cual se revelan los símbolos y los significados que se la atribuyen a la realidad (Blumer, 1969). De esta manera, el proceso de recolección de información es un proceso inductivo e interactivo continuo y los resultados obtenidos permiten

entender los significados de la acción humana. A continuación se muestran las características de las metodologías cuantitativas y cualitativas en la investigación turística (tabla 2).

**TABLA 2.** *Características de la metodología cuantitativa y cualitativa*

	<b>Paradigma cuantitativo</b>	<b>Paradigma cualitativo</b>
<b>Postura epistemológica</b>	Positivismo.	Historicismo, fenomenología e interaccionismo simbólico.
<b>Finalidad</b>	Busca resultados objetivos que permiten formular leyes generales.	Describe los hechos e interpreta fenómenos con el fin de construir teorías sobre el comportamiento humano.
<b>Proceso de recolección de información</b>	Estructurado, sistemático y generalmente se recogen en un solo momento.	Interactivo y continuo, dado que se pueden recoger durante todo el proceso investigativo.
<b>Hipótesis</b>	Se formulan al inicio de la investigación.	Surgen en el estudio y pueden ser descartadas.
<b>Análisis</b>	Estadístico, para medir relaciones de causalidad e intensidad.	Intepretacional y comprensivo para entender procesos, así como discursos, hechos y comportamientos.
<b>Finalidad</b>	Obtener resultados reproducibles y generalizables.	Entender procesos particulares.

Ambas metodologías tienen sus propias estrategias o técnicas para recolectar información, aunque algunas son compartidas. La diferencia principal radica en que la metodología cuantitativa busca la exactitud, se centra en la elaboración de variables, indicadores e instrumentos que permitan medir el objeto de estudio de la forma más certera que sea posible. La encuesta cerrada es muy utilizada, aunque también se emplean escalas para medir actitudes, como la de Likert o el diferencial semántico. Además, la estadística se convierte en una herramienta muy útil ya que permite conocer las características de poblaciones concretas y, a su vez, realizar predicciones sobre la evolución de dicha características. Así, se puede estudiar y sistematizar la evolución de la realidad turística, como el crecimiento, los ciclos, los impactos de la actividad turística sobre la economía y el

ambiente, así como plantear estrategias que a futuro permitan beneficiar a las comunidades locales.

La metodología cualitativa utiliza técnicas como las entrevistas a profundidad, la observación participante, el análisis de discurso, las historias de vida y la etnografía. Los investigadores cualitativos son conscientes del efecto que su presencia causa en las personas y en el entorno que investigan; por tanto, intentan comprender la realidad de las personas que investigan experimentándola de primera mano (Taylor & Bogdam, 1987).

No obstante, es importante mencionar que las técnicas no son exclusivas de una metodología; lo determinante es cómo se percibe la realidad, la interpretación y la construcción del objeto de estudio. Asimismo, es posible utilizar técnicas mixtas para contribuir al conocimiento de las personas y sus actividades turísticas de manera más profunda. Por ejemplo, una de estas herramientas es el sistema de información geográfica (SIG), el cual sirve para presentar las características espaciales de un territorio. Esta información puede ser utilizada por agentes de desarrollo local, asociaciones de promoción turística y organizaciones públicas o privadas para promocionar, crear o gestionar actividades turísticas.

## **Un turismo que revaloriza lo local**

El turismo se encuentra inmerso «en un juego de influencias entre lo local y lo global, con variaciones significativas en contextos históricos específicos» (López, López, Andrade, Chávez, & Espinoza, 2012). El turismo puede ser considerado como un sistema complejo, compuesto de diferentes dimensiones, como la socioespacial y la sociocultural. En el presente libro se ha revalorizado lo local como fuente capaz de generar un turismo sostenible. A partir de la relación intrínseca con el medio natural y la cultura se pueden llegar a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales, teniendo en cuenta que el turismo incluye los destinos turísticos y los recursos o productos materiales e inmateriales.

En la investigación turística, particularmente en relación con el patrimonio inmaterial, tanto el espacio como la cultura son dimensiones importantes que merecen ser analizadas dentro de contextos específicos, siguiendo metodologías

particulares que permitan describir y analizar, desde diferentes puntos de vista, las maneras como se genera el turismo. A continuación se analizarán ambas dimensiones, principalmente desde una perspectiva cualitativa, teniendo en cuenta los enfoques utilizados por autores de los capítulos precedentes.

En todo tipo de investigación social, incluyendo aquella relacionada con el turismo, las percepciones y conocimientos de los locales son fundamentales para comprender, por un lado, la especificidad y el sentido de los lugares o de las prácticas y, por el otro, el nivel de aceptación turística y su implicación en el patrimonio cultural inmaterial (Bertoncello, 2002). Así, en el primer capítulo su autor realiza un estudio exploratorio-descriptivo donde se identifican, por un lado, los lugares y las dinámicas de encuentro entre residentes, turistas y viajeros con representantes de pueblos indígenas en la ciudad de Bogotá y, por el otro, la toma de yagé como práctica ancestral. Así, el hecho turístico se convierte en un encuentro de dos identidades: la del turista o viajero y la de la población receptora.

En la investigación presentada por Mejía se realizaron entrevistas semiestructuradas, encuestas, registros fotográficos y observación participante; el investigador participó directamente en dos tomas de yagé. De esta manera, por medio de una metodología interpretativa, el investigador busca comprender el sentido de esta práctica, de sus fenómenos asociados y de las ideas, sentimientos o experiencias que moldean las vidas de los participantes. Los significados y la simbología de estas prácticas se estudian desde el individuo y desde los grupos sociales, teniendo en cuenta que toda construcción social tiene componentes objetivos y subjetivos. El investigador no solo describe lo que observa, sino que interpreta y construye un discurso para transmitir sus experiencias. Esta investigación expone las expectativas sobre una posible mayor participación de los pueblos indígenas en el desarrollo turístico de la ciudad de Bogotá, con el fin de posibilitar la supervivencia de su cultura, su revalorización y su supervivencia física.

Como lo menciona el autor, este fenómeno de revalorización de la cultura indígena en espacios urbanos ha sido estudiado desde diferentes disciplinas como la antropología y la sociología. Se ha encontrado que existen aspectos rituales, terapéuticos, religiosos e incluso económicos asociados a las tomas de yagé en contextos urbanos.

El reconocimiento geográfico e histórico del lugar que se desea investigar también es fundamental, porque nos permite conocer e interpretar lo que sucede, a partir de los cambios o transformaciones que puede generar el turismo. Para autores como Bertoncello (2002) es fundamental insertar el turismo en procesos sociales más amplios para avanzar en su conceptualización y comprensión. Así, el segundo capítulo de nuestro libro estudia este tema por medio de un paradigma interpretativo y utilizando, tanto observaciones e interpretaciones realizadas por el investigador, como opiniones e interpretaciones de los campesinos habitantes de la localidad 20 de Bogotá.

En la investigación que describe dicho capítulo se realizaron entrevistas semiestructuradas a las familias campesinas, para conocer y comprender cómo experimentan la vida social, el significado del patrimonio cultural y el nivel de apropiación de los habitantes en relación con los proyectos e iniciativas de carácter turístico. Ello permitió conocer sus percepciones sobre el desarrollo turístico en esta zona en particular. Las entrevistas se realizaron durante varios momentos del 2014, durante las épocas de ferias y fiestas, cuando las comunidades campesinas suelen estar más dispuestas a conversar y expresarse, gracias a estos momentos de ocio y festejo. Además, se realizaron entrevistas en la Dirección de Parques Nacionales Naturales de Colombia, con el fin de conocer la dimensión espacial desde el ámbito institucional, porque esta entidad supervisa el parque nacional natural Sumapaz.

De esta manera, este enfoque reconoce el carácter intersubjetivo, tanto de la vida social como del conocimiento y el territorio; es decir, centra su mirada en el sujeto, en su experiencia de mundo y en su forma de representarlo, considerando a la sociedad como un sistema que se caracteriza por ser una realidad compuesta por un sujeto y, a su vez, por la realidad que ese sujeto intenta objetivar. De este modo, el investigador observa, participa e interpreta a las visiones de la realidad de los campesinos y de su entorno.

Dentro de las fases de investigación que se llevaron a cabo para reconocer el componente espacial se ejecutaron diversas actividades. Inicialmente se realizó una revisión y análisis documental del material bibliográfico, a partir de la construcción de categorías de análisis que orientaron todo el constructo teórico,

relacionado con el ecoturismo, el agroturismo y la participación comunitaria en iniciativas de ecoturismo. Durante la segunda fase de la investigación se desarrolló el trabajo de campo, la validación de los instrumentos y la respectiva recolección de la información. Las técnicas que se utilizaron fueron la observación, las entrevistas y el registro fotográfico de la zona. En la tercera fase de la investigación se desarrolló un análisis descriptivo e interpretativo, cuya finalidad era obtener una comprensión holística, integral y compleja sobre la participación comunitaria en proyectos de ecoturismo.

La metodología utilizada considera el espacio como un rasgo esencial del turismo, porque el turismo implica movimiento y desplazamiento tanto de la población local, que quiere dar a conocer su territorio, como por parte de los turistas (Urry, 1996). El turismo se convierte en una práctica social con implicaciones territoriales específicas. Incluso para Rodrigues (1995) el turismo es un consumo del espacio, donde se revalorizan ciertos lugares, bien sean lugares de origen o lugares de destino y de traslado. En el momento de analizarlos, la dimensión socioespacial es fundamental para entender e interpretar los fenómenos sociales, teniendo en cuenta que el espacio como lugar de patrimonio cultural inmaterial se construye por la acción y relación social de las personas que están insertas en él (Lefebvre, 1986). Si se ignoran las relaciones sociales, el espacio se convierte en uno completamente neutral. Así, a partir de una metodología cualitativa, el capítulo de Nieto avanza en pensar el espacio del turismo como aquel construido por la sociedad, donde más allá de la constatación empírica y de la descripción, se genera una visión holística que nos permite reflexionar sobre la manera como las sociedades locales rurales son partícipes en la generación de turismo.

En síntesis, ambos capítulos demuestran la importancia de realizar investigaciones interdisciplinarias, puesto que utilizan conocimientos de la geografía, la ecología, la sociología, la antropología, el derecho y la economía para entender de manera integral los procesos del turismo y la realidad de los diferentes actores y su entorno. Además, se evidencia que no existe un único modelo de desarrollo turístico universalmente correcto, sino que cada ámbito tiene unas necesidades sociales, cualidades territoriales y objetivos económicos diferentes a tener en cuenta en la construcción colectiva de alternativas sostenibles.

## Referencias

- Benavides, F. (2015). Las políticas públicas del turismo receptivo colombiano. *Suma de Negocios*, 13(6), 66-73.
- Benckendorff, P., & Zehrer, A. (2013). A network analysis of tourism research. *Annals of Tourism Research*, 43, 121-149.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio: otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism. Perspective and method*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Cammarata, E. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En A. I. Geraiges, M. Arroyo, & M. L. Silveira (Orgs.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (351-366). San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cohen, E. (2002). The sociology of tourism. Approaches, issues and findings. En Y. Apostolopoulos, S. Leivadi, & A. Yiannakis (Eds.), *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations* (51-71). Londres: Routledge.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc*. Chicago: University of Chicago Press.
- Congreso de la República de Colombia. (1996). *Ley 300 de 1996. Reglamentada por el decreto nacional 2590 de 2009. Por la cual se expide la ley general de turismo y se dictan otras disposiciones*.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Por la cual se modifica la Ley 300 de 1996 (Ley General de Turismo) y se dictan otras disposiciones*.
- Congreso de la República de Colombia. (2012). *Por la cual se modifica la Ley 300 de 1996 (Ley General de Turismo), la Ley 1101 de 2006 y se dictan otras disposiciones*.
- Dann, G., & Cohen, E. (2002). Sociology of tourism. En Y. Apostolopoulos, S. Leivadi, & A. Yiannakis (Eds.), *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations* (301-314). Londres: Routledge.

- Echtner, C., & Jamal, J. (1997). The disciplinary dilemma of tourism studies. *Annals of Tourism Research*, 24(4), 868-883.
- Foucault, M. (1969). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Husserl, E. (1929/1985). *Investigaciones lógicas*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1986). *El espacio social. La producción de l'espace*. París: Anthropos.
- López, Á. G., López, E., Andrade, R. M., Chávez, D., & Espinoza, R. (2012). *Lo glocal y el turismo: nuevos paradigmas de interpretación*. Guadalajara: Academia Mexicana de Investigación Turística; Universidad de Guadalajara.
- McIntosh, R., Goeldner, C., & Ritchie, J. (1999). *Turismo, planeación, administración y perspectiva*. México: Limusa-Wiley.
- Molina, S. E. (2007). *Fundamentos del nuevo turismo*. México, D. F.: Trillas.
- Nash, D., Dann, G., & Pearce, P. (1988). Methodology in tourism research. *Annals of Tourism Research*, 15(1), 1-28.
- Nechar, M. C. (2007). La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos. *Revista Hospitalidade*, IV(2), 79-95.
- Nechar, M. C., & Netto, A. P. (2011). Implicaciones epistemológicas en la investigación turística. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(2), 384-403.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2011a). *Turismo como inductor del desarrollo, de la inclusión social y de la integración*. Fortaleza: Autor.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2011b). *Informe sobre la situación, perspectivas y oportunidades del turismo en América del Sur*. Recuperado de: <http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284414949>
- Pearce, P. L. (1993). Defining tourism study. A justification and implications. *Trends International*, 1(1), 25-32.
- Ramos, C. (2015). Los paradigmas en la investigación científica. *Revista de Psicología*, 23(1), 9-17.

- Regional Bureau of Science, and Culture in Europe (Bresce). (2009). *Sustainable Tourism Training the Trainers Programme*. Bonn: Ecological Tourism in Europe.
- Rodrigues, A. (1995). «Desafíos para os estudiosos do turismo». En A. Rodrigues (Org.), *Turismo e geografia: Reflexões teóricas e enfoques regionais*. San Pablo: Hucitec.
- Taylor, S. J., & Bogdam, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tribe, J. (1997) The indiscipline of tourism. *Annals of Tourism Research*, 24(3), 638-657.
- Tribe, J. (2004). Knowing about tourism. Epistemological issues. En J. Phillimore & L. Goodson (Eds.), *Qualitative research in tourism: Ontologies, epistemologies and methodologies* (pp. 46-62). Londres: Routledge.
- Umaña, G., & Talero, E. (1998). *Aportes para la realización del proyecto de educación ambiental*. Bogotá: Ediciones Romero.
- Urry, J (1996). *O olhar do turista: Lazer e viagens nas sociedades contemporaneas*. San Pablo: SESC; Studio Nobel.
- Xiao, H., & Smith, S. (2006). The maturation of tourism research. Evidence from a content analysis. *Tourism Analysis*, (10), 335-348.





Esta obra se terminó de imprimir en junio de 2016  
con tipo Chaparral con punto 12/17,8 y Helvetica  
sobre papel Bond de 90 gramos  
en Molher Impresores Ltda.  
Bogotá, D. C., Colombia